

# RECORD OF WORTENIA WAR



**XVII**

Author: **Ryota Hori**

Illustrator: **bob**

# CONTENTS

PROLOGUE

CHAPTER 1  
THE OPENING ACT  
OF THE FARCE

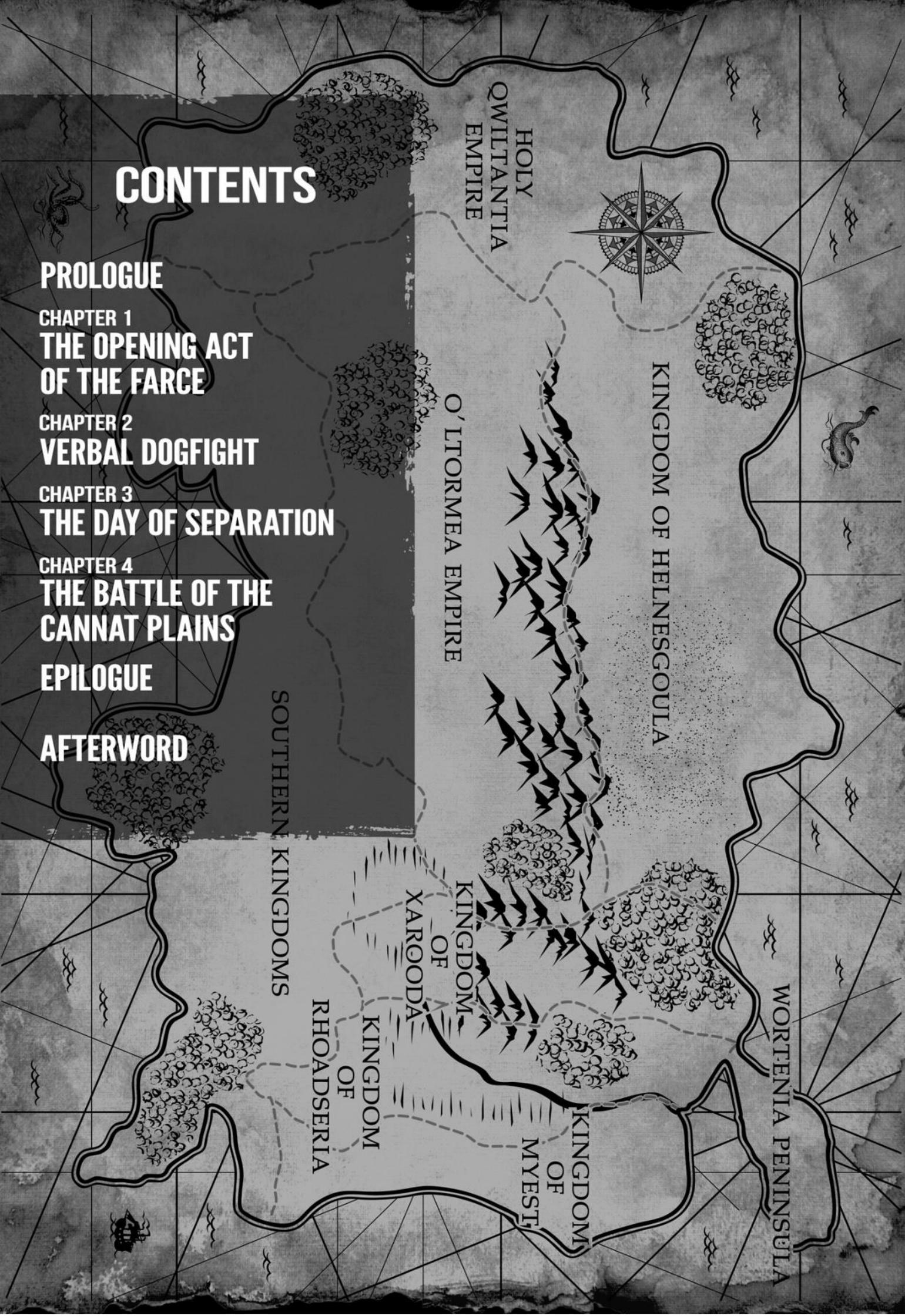
CHAPTER 2  
VERBAL DOGFIGHT

CHAPTER 3  
THE DAY OF SEPARATION

CHAPTER 4  
THE BATTLE OF THE  
CANNAT PLAINS

EPILOGUE

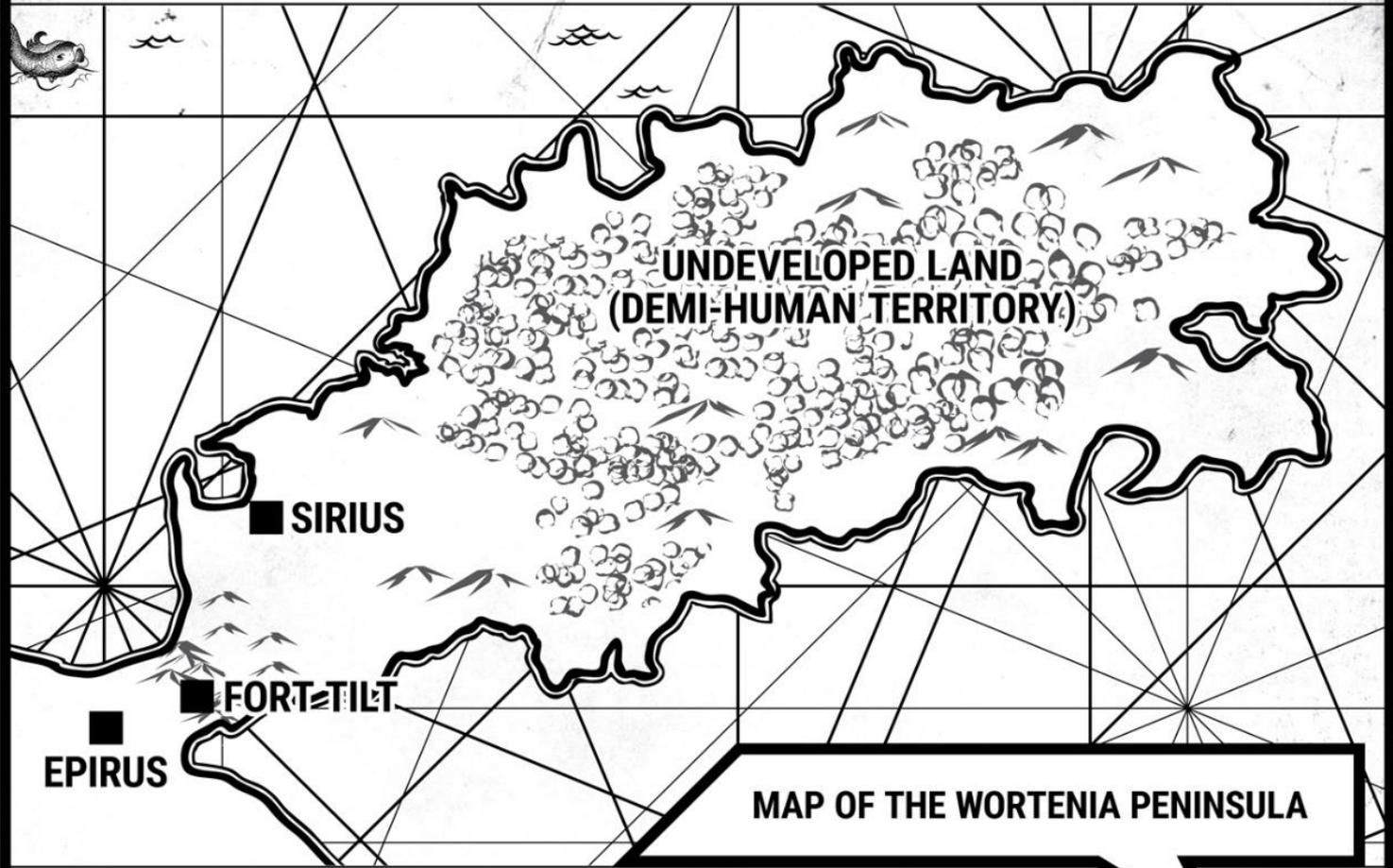
AFTERWORD



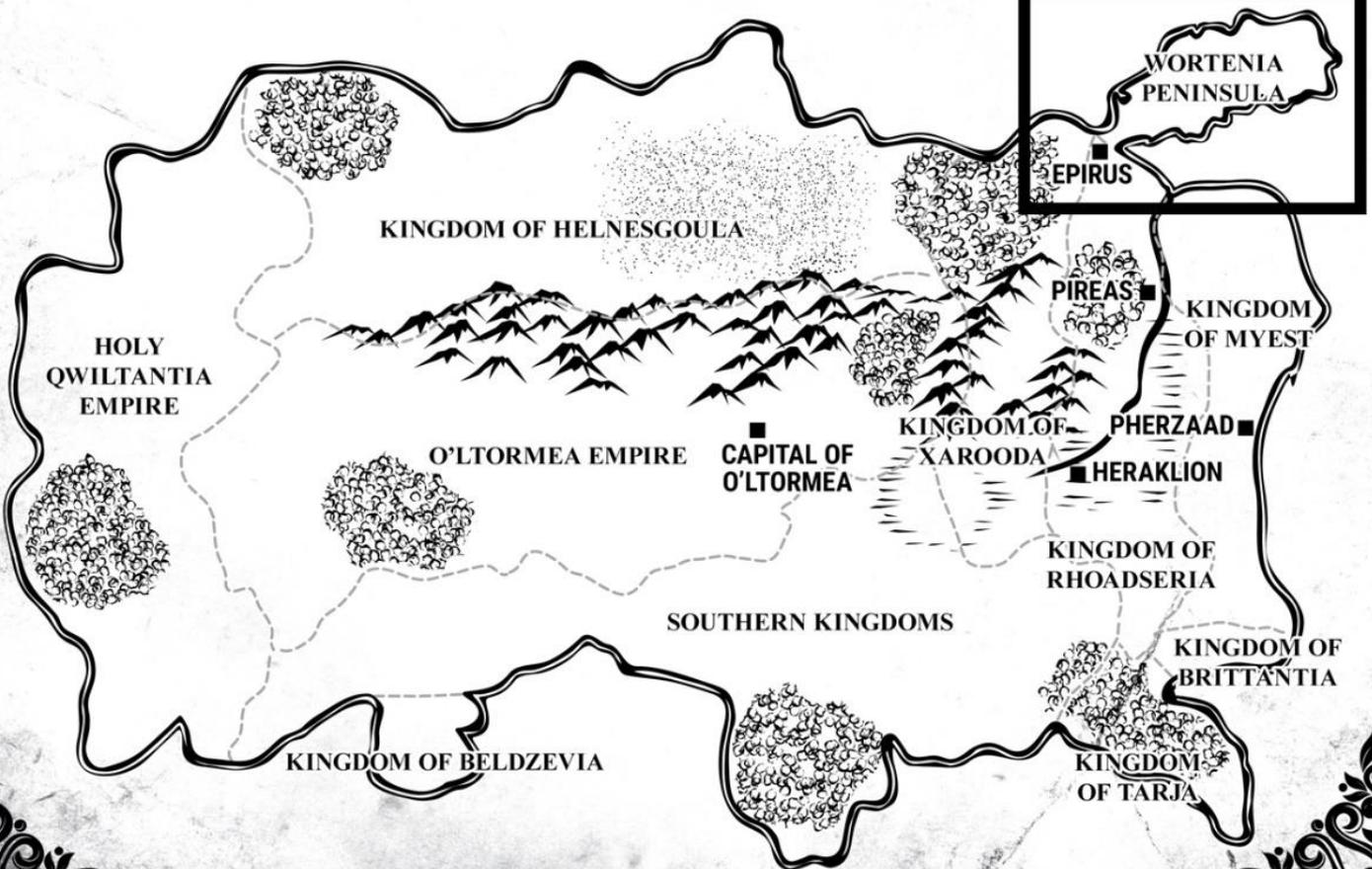
## TABLA DE CONTENIDO

Mapa .....	4
Prologo.....	5
Capítulo I: El Acto De Apertura De La Farsa.....	11
Capitulo II: Pelea Verbal.....	45
Capitulo III: El Día De La Separación.....	76
Capitulo IV: La Batalla De Las Llanuras De Cannat .....	140
Epilogo .....	169
Palabras De Cierre .....	175
Ilustraciones Adicionales Sin Texto .....	176

# WORLD MAP of 《RECORD OF WORTENIA WAR》



## MAP OF THE WESTERN CONTINENT



## Prologo

La suave y cálida luz del sol bañaba el jardín mientras una agradable brisa jugaba en el cabello de Menea. Este era el patio del Pabellón de Marte, una posada construida en un rincón de la ciudad capital de Rhoadseria, Pireas. Este magnífico jardín estaba abierto a los invitados, pero habiendo sido reducido a una sombra de su antigua gloria, muy pocas personas pasaban por este patio.

*Qué brisa tan agradable... En un día como este, me gustaría ir de compras al mercado, pero... supongo que esa no es una opción en este momento.*

El cielo había estado nublado últimamente, y este era el primer día claro y brillante en mucho tiempo. Normalmente, este clima levantaría el ánimo, pero los pasos de Menea eran pesados, agobiados por la información que sus subordinados, a quienes había enviado a explorar la capital, le habían entregado antes.

*Lo último que quiero hacer ahora es provocar a Rodney, pero...*

Tras el ataque a la propiedad del Conde Winzer en Galatia, donde Rodney había perdido parte de su brazo dominante, Rodney había practicado con su espada en lo que parecía un fervor enloquecido. Su comportamiento había sido la definición misma de imprudente. Aun así, tal vez esa imprudencia había resultado en una epifanía, porque parecía haber recuperado la calma últimamente.

Por lo menos, Rodney ya no ocupaba únicamente el patio de la posada, practicando con la furia suficiente para arrasar el hermoso paisaje del jardín. Sin embargo, eso no significaba que el jardín volvería inmediatamente a su antigua gloria, por lo que no se veía muy diferente de cuando lo ocupaba enloquecido. Aun así, estaba mucho más tranquilo que antes.

Desafortunadamente, la noticia que Menea estaba a punto de transmitirle a Rodney equivalía a arrojar una roca a un lago en calma.

*La Organización...*

Ese era el nombre del grupo misterioso que manipulaba el continente occidental detrás de escena. Menea y Rodney perseguían a toda prisa a esta sombría Organización y, para ellos, Asuka Kiryuu tenía la clave para resolver el misterio. Más específicamente, no era la propia Asuka quien era

su protagonista, sino sus parientes consanguíneos. De cualquier manera, Asuka sin duda serviría como enlace.

El hombre al que llamaba “abuelo”, Koichiro Mikoshiba, había traído consigo una katana reforzada con taumaturgia, una que seguramente había sido forjada en este mundo. Un hombre convocado desde Rearth que poseía tal arma era extremadamente sospechoso. Además, era muy probable que Koichiro estuviera detrás del ataque a la propiedad del Conde Winzer. No tenían pruebas concretas de esto, por supuesto. Rodney incluso le preguntó al atacante si era Koichiro Mikoshiba, solo para recibir silencio. Sin embargo, eso no significaba mucho, ya que un agresor no revelaría su nombre, salvo en casos como ataques por venganza.

El hecho de que el atacante no le hubiera respondido no necesariamente probaba o disipaba la sospecha de que él era Koichiro, pero el misterioso agresor había cortado al Conde Winzer y solo había cortado el brazo de Rodney. Su perdonar a Rodney era demasiado sospechoso. Después de todo, todos los demás guardias de la propiedad del Conde Winzer habían sido despachados sin piedad.

*No puedo imaginar que el atacante tuviera algún tipo de extraña obsesión simplemente por quitarle la vida a sus víctimas.*

Era más natural asumir que Koichiro Mikoshiba se había apiadado de Rodney, ya que Rodney estaba protegiendo al pariente de Koichiro. Rodney probablemente había llegado a la misma conclusión. De hecho, Menea sospechaba que la mitad de la razón por la que Rodney se lanzó de cabeza al entrenamiento después del incidente fue por la ira y la duda con respecto a Asuka.

Lamentablemente, el informe que Menea había recibido de sus subordinados solo iba a sacudir aún más el corazón de Rodney.

*Pero si no se lo cuento, las cosas podrían ponerse muy feas.*

Menea y Rodney no estaban seguros de si Ryoma Mikoshiba estaba relacionado con Koichiro. Habían escuchado de Asuka que Koichiro tenía un nieto llamado Ryoma, pero por lo que sabían, eran simplemente dos personas con el mismo nombre. En un mundo sin fotografías ni videos, Menea no tenía forma de saber cómo era Ryoma, salvo conocerlo en persona o ver un retrato de él. No obstante, el hecho de que no pudieran probarlo no significaba necesariamente que fuera un error o una mentira.

*Si todo lo que nos dijo es cierto, entonces la palabra "desafortunado" ni siquiera comienza a describir esta situación.*

Si algo sucedió una vez, uno podría descartarlo como una coincidencia, pero si ese algo, que ya tenía un millón de posibilidades de ocurrir, luego ocurrió dos o incluso tres veces, no fue una coincidencia. Era inevitable.

De cualquier manera, no podían ignorar la noticia de que la audiencia de Ryoma Mikoshiba con la Cámara de los Lores estaba a punto de comenzar.

*El problema es que no hay mucho que podamos hacer en esta situación.*

Si algo sucedió una vez, uno podría descartarlo como una coincidencia, pero si ese algo, que ya tenía un millón de posibilidades de ocurrir, luego ocurrió dos o incluso tres veces, no fue una coincidencia. Era inevitable.

De cualquier manera, no podían ignorar la noticia de que la audiencia de Ryoma Mikoshiba con la Cámara de los Lores estaba a punto de comenzar.

*El problema es que no hay mucho que podamos hacer en esta situación.*

El papel de Menea y su unidad era servir como guardias o vanguardias en misiones de combate. El reconocimiento estaba fuera de su timonera. Más importante aún, Ryoma Mikoshiba era actualmente una figura clave en el Reino de Rhoadseria. Dado que el asunto requería llamar a testificar a una persona tan importante, el reino mantuvo en secreto la noticia de la audiencia, razón por la cual Menea solo se enteró el mismo día del evento.

*Hemos recibido una gran cantidad de fondos del Cardenal Roland, pero todavía no hay mucho que podamos hacer con tan poco tiempo de aviso.*

Menea sabía que incluso si hubieran oído hablar de la audiencia antes de tiempo, no habría cambiado mucho el resultado.

*Simplemente no tenemos suficientes tropas disponibles. Escuché que el cardenal Roland pidió refuerzos, pero incluso si envían unidades estacionadas en Tarja o Brittantia, les llevará tiempo llegar hasta nosotros.*

El Reino de Rhoadseria estaba ubicado en el este del continente. La influencia de la Iglesia de Meneos aquí era más débil y las fuerzas de Menea eran limitadas en número. En estas condiciones, cualquier intento del lado de Menea de negociar con el Reino de Rhoadseria fracasaría. Ninguna negociación podría siquiera llevarse a cabo sin el poderío militar que la respalde. La Iglesia de Meneos fue lo suficientemente influyente como para que Rhoadseria no pudiera negar una solicitud por completo,

pero estirarían las cosas, darían una respuesta vaga y las cosas terminarían sin ser concluyentes.

*De cualquier manera, tendré que calmar a Rodney de alguna manera.*

Mientras observaba a Rodney entrenar con su espada bajo el gran árbol plantado en el jardín, Menea dejó escapar un profundo suspiro.

†

Al mismo tiempo que Menea se dirigía a Rodney, Lupis Rhoadserians estaba sentada en su oficina en el castillo haciendo papeleo. Al escuchar a su ayudante, Meltina Lecter, llamarla, detuvo sus manos y levantó la vista del papel. Sus rasgos refinados se vieron empañados por el agotamiento de su carga de trabajo diaria.

"¿Qué pasa?" preguntó Lupis, sonando terriblemente cansada.

Meltina, al escuchar la debilidad en su voz, frunció el ceño.

*Como pensé, ella está completamente exhausta.*

Normalmente, Meltina no querría nada más que su reina para tomar un descanso, pero en este momento, Meltina tenía que entregar un mensaje.

"Enviamos al alguacil a la propiedad del Conde Salzberg. Si todo va bien, deberían estar llegando a la Cámara de los Lores en cualquier momento".

En el momento en que escuchó esas palabras, una profunda sombra se apoderó de los rasgos de la Reina Lupis. Después de un largo silencio, finalmente asintió.

"Ya veo..."

Su voz estaba llena de conflicto y culpa, y la mirada que le dio a Meltina parecía demandar algo. Aunque Meltina entendió lo que su reina le estaba pidiendo, no abandonó su actitud empresarial. Sabía que si le decía algo a la reina Lupis ahora, la reina definitivamente cancelaría todo el asunto. Pero en este punto, no había forma de detener el plan.

*Ella ya se preparó para lo que viene, pero al final, su corazón es demasiado...*

La Cámara de los Lores ya había completado sus preparativos. Meltina no podía decirles que cancelaran el plan ahora, no después de todo el tiempo y los fondos que habían invertido en él.

Siempre que llegaba el momento de tomar una decisión importante, Lupis Rhoadserians siempre vacilaba. Su reacción fue natural, pero para un soberano, fue la peor respuesta posible. Debido a esto, Meltina tuvo que decidir cuál era la mejor manera de manejar las emociones de su señor.

*¿Debería apoyar sus sentimientos?*

Si Meltina fuera la misma mujer que había sido en el pasado, no dudaría en actuar. Ella creería que, como vasallo de su reina, era su deber apoyar a su amado señor, para bien o para mal. En este momento, sin embargo, Meltina se sentía diferente.

*Incluso si lo canceláramos por consideración a los sentimientos de Su Majestad, ¿qué haríamos entonces?*

Meltina ya sabía la respuesta a esa pregunta, por lo que tuvo que endurecer su corazón e insistir en apegarse a su plan. Miró directamente a los ojos de la reina Lupis y se inclinó profundamente. Luego se dio la vuelta, ignorando el hecho de que la reina parecía preparada para decir algo.

*Ella ya está llegando a su límite.*

Cuando Meltina salió de la habitación, la imagen del rostro exhausto de la Reina Lupis la siguió. En la sociedad moderna, la tensión mental y la ansiedad resultantes del exceso de trabajo eran una causa conocida de depresión y trastorno bipolar. En cualquier otro momento, Meltina le hubiera dado a la Reina Lupis unos días para descansar y refrescar su mente y cuerpo.

*Pero siendo la situación como es, no podemos darnos el lujo de darle ese tipo de tiempo.*

Habían pasado algunos años desde que la reina Lupis reclamó el trono y se había acostumbrado a sus deberes como monarca. Sea como fuere, era imposible leer las intenciones del Imperio O'ltromea, y con los asuntos internos tan volátiles como eran, había demasiados asuntos que la Reina Lupis tenía que manejar personalmente.

Además, las cosas empeoraron aún más desde que se formó una ruptura entre la reina Lupis y el conde Bergstone, una figura clave en su administración. No importa cuánto se esforzó la reina Lupis por un régimen en el que el monarca tuviera todo el poder, no podía gobernar todos los asuntos militares y los asuntos internos y externos por su cuenta. Tanto la reina Lupis como Meltina, que la ayudaban en todas sus tareas diarias, lo

sabían, pero las relaciones del conde Bergstone con Ryoma Mikoshiba les hicieron desconfiar de arreglar las cosas con el conde. Y luego sucedió la fiesta de la noche en la finca del conde Salzberg.

*Deberíamos haber tratado de arreglar las cosas con él lo antes posible... pero ahora es demasiado tarde para eso.*

Meltina no había asistido a la fiesta de la noche, pero había recibido noticias de lo que había sucedido allí. Ella sabía cuán fatal fue el golpe para el país.

*Sin embargo, todo va a cambiar hoy. Debe cambiar hoy.*

La idea de lo que estaba por venir cruzó por la mente de Meltina, una obra que haría desaparecer las nubes oscuras que se cernían sobre Rhoadseria de un solo golpe.

*Sea cual sea el resultado, debería cambiar las cosas para Su Majestad...*

Entonces, Meltina decidió no hacer nada, sin importar cuánto derramamiento de sangre causara su decisión.

## Capítulo I: El Acto De Apertura De La Farsa

El carruaje rodó sobre un surco tallado en un camino de adoquines mientras avanzaba hacia el castillo. Ryoma miró por la ventana.

*No creo haber subido a un carruaje desde mi primera visita a la finca del conde Salzberg en Epirus. En ese entonces, no estaba en posición de preocuparme, pero...*

El carruaje estaba equipado con solo un asiento de madera y, en términos de comodidad, era tan malo como podía ser. Tenía un cojín de asiento, pero hizo muy poco para absorber el movimiento del carruaje. Era simplemente una almohada de encaje que parecía un artículo de clase alta, pero era un cojín terrible.

*No sé si este mundo no tiene nada tan efectivo como la suspensión y los amortiguadores, o si este carruaje es de mala calidad, pero maldita sea, me duelen el trasero y las piernas.*

Ryoma alcanzó su trasero, sintiendo un tipo de dolor diferente al que sentía cuando montaba a caballo. Este fue un gesto bastante crudo para un noble, incluso uno menor, pero no había nadie en el carruaje excepto Ryoma. Las hermanas Malfist, que normalmente nunca dejaban el lado de Ryoma como sirvientas y guardaespaldas, viajaban en un carruaje diferente.

*No sé si así es como hacen las cosas, o si es algún tipo de acoso, pero... Bueno, de cualquier manera, estoy solo por primera vez en mucho tiempo. Debería relajarme hasta que llegemos. No creo que me ataquen ahora mismo.*

Ryoma pensó en sus camaradas que servían como sus manos derechas viajando en carruajes separados y sonrió. Había considerado la posibilidad de que pudiera ser atacado mientras estaba solo, pero dada la farsa que estaba a punto de desarrollarse hoy, la Cámara de los Lores tendría que mantener las apariencias. Intentaron juzgar a Ryoma, un famoso héroe nacional, por lo que cualquier contratiempo innecesario en el proceso legal solo les dificultaría las cosas. Atacar a Ryoma en su camino al juicio sería perjudicial para sus objetivos y daría lugar a rumores de que habían asesinado a un héroe, perturbando aún más la paz pública y arrojando más aceite sobre un reino que ya estaba en llamas.

La Cámara de los Lores quería realizar un juicio legítimo contra Ryoma, por lo que Ryoma pensó que un ataque ahora sería muy poco probable, pero a veces las personas pueden ignorar la razón y actuar de manera imprudente.

*Especialmente considerando que algunos en la Cámara de los Lores me ven solo como un hombre que mató a sus familiares.*

Ryoma sabía que los nobles Rhoadserianos lo odiaban. Un grupo bastante grande de ellos se había reunido en su cena, pero considerando la gran cantidad de nobles en Rhoadseria, solo una minoría había aparecido. Además, las relaciones de sangre entre los nobles jugaron un papel importante. Los nobles matarían a sus propios parientes sin pensarlo dos veces si les conviniera a sus fines, pero si un enemigo externo amenazara a sus parientes, unirían fuerzas para luchar contra ellos de inmediato.

Independientemente de cuán espesa era la sangre entre ellos, la Casa Salzberg tenía muchas relaciones, ya que era una línea de sangre que había continuado sin interrupciones desde la fundación del reino. Los familiares del conde buscarían vengarse de Ryoma, y lo harían de dos maneras: por la violencia o por la ley.

Elegir vengarse de Ryoma a través de la violencia resultó ser demasiado difícil. Las cosas habrían sido diferentes si todos los nobles de Rhoadseria se hubieran unido para derrotarlo, pero desafiar a Ryoma, cuyo dominio era una fortaleza natural y que tenía el poder suficiente para derrotar al Conde Salzberg y las diez casas del norte, fue una tarea abrumadora. Comparado con tal riesgo, llevarlo a juicio por violar la ley y lanzar una guerra privada contra otros nobles era mucho más seguro y fácil. Además, la idea de los nobles se alineaba con el plan de la Reina Lupis y Meltina Lecter.

*Es difícil decir cuánto de esto es coincidencia y cuánto fue planeado por Lupis y Meltina.*

Dado lo que Lady Yulia le había dicho a Ryoma después de la guerra, la orden real para que el Conde Salzberg espicara la baronía de Mikoshiba era una práctica estándar para abrir una brecha entre sus dos facciones. No obstante, a Ryoma le costó creer que la Reina Lupis había estado planeando movilizar a la Cámara de los Lores contra él en ese momento. Por lo menos, ella no había implementado este plan vil y astuto cuando obligó a Ryoma a aceptar la gobernación de Wortenia. Si fuera tan

inteligente, probablemente no habría estado tan aterrorizada de Ryoma para empezar.

*Si tuviera que decirlo, las cosas realmente cambiaron durante la expedición a Xarooda.*

La Reina Lupis había enviado a Ryoma a las tierras fronterizas de Wortenia, con la esperanza de que la tierra de nadie fuera su muerte. En cambio, Ryoma había desafiado sus expectativas y construido una base sólida con poderío militar. Se había revelado efectivamente como una nueva facción que la reina Lupis ya no podía ignorar, y su reacción natural fue deshacerse de él. Aun así, incluso con todo el poder del país bajo su mando, deshacerse de Ryoma no fue tan simple. Si ella usara su autoridad como monarca para sacar a la fuerza a Ryoma del dominio que él había desarrollado con su propio ingenio, se convertiría en enemigos de los nobles que protegen sus propios intereses creados. Ganarse enemigos ahora, cuando los asuntos internos eran tan inestables, sería fatal para su régimen.

Por eso, la Reina Lupis había optado intencionadamente por no interferir en la creciente rivalidad entre la baronía de Mikoshiba y el condado de Salzberg. En cambio, había puesto las dos casas una contra la otra para que se lastimaran y se agotaran mutuamente.

Mientras Ryoma reflexionaba sobre esto, sintió que el carruaje comenzaba a disminuir la velocidad.

*Parece que hemos llegado.*

El carruaje se detuvo. Ryoma levantó a Kikoku, que estaba acostado a su lado, y se levantó de su asiento.

“Ahora, debo pedirte que me dejes cualquier arma”, dijo Douglas, extendiendo su mano cuando Ryoma salió del carruaje.

Ryoma lanzó una mirada inquisitiva al alguacil. "Quieres que te entregue mis armas, ¿eh?"

La Cámara de los Lores ocupaba una sección del palacio. Los detalles parecían diferir de un caso a otro, pero por lo que Ryoma había escuchado, las reglas eran básicamente las mismas allí que en cualquier otro lugar del palacio. Y hasta donde él sabía, los nobles tenían derecho a entrar en el palacio con sus armas. Tal era la ley de Rhoadserian, vigente desde la fundación del reino. Dicho esto, desde la perspectiva de Ryoma como

japonés moderno, el palacio era como la oficina del primer ministro, un lugar sumamente seguro que servía como centro de la política. Escuchar que a los nobles se les permitía entrar al palacio con armas le pareció muy extraño.

*Supongo que el concepto de seguridad difiere según el período de tiempo.*

Quizás para este mundo, donde la seguridad de uno equivale a la propia fuerza, esto era completamente razonable, pero incluso dentro del castillo, hubo momentos en que los nobles debían desarmarse. Uno de esos casos fue durante una audiencia con el rey, y el otro fue durante los juicios celebrados por la Cámara de los Lores. En ambos casos, fue un compromiso justo.

Por razones obvias, tenía sentido prohibir portar armas cuando uno estaba en presencia del rey. En el caso de un juicio, la Cámara de los Lores se ocupaba principalmente de juzgar actos delictivos y arbitrar disputas entre nobles. Eran esencialmente la corte suprema del país. Dado que las situaciones en las que el acusado estaba disgustado con su veredicto y se volvió violento no eran desconocidas, la Cámara de los Lores, naturalmente, prohibió traer armas a su jurisdicción. La única excepción fueron los caballeros que servían como guardias directamente bajo la Cámara de los Lores.

En ese sentido, la demanda de Douglas de que Ryoma entregue su arma fue correcta y en línea con su posición como alguacil. Sin embargo, aunque Douglas estaba justificado, legalmente hablando, el estatus de Ryoma como héroe nacional cambió las cosas.

“Tenía la impresión de que la convocatoria era simplemente para confirmar lo que sucedió”, dijo Ryoma.

Al percibir el significado detrás de las palabras de Ryoma, Douglas esbozó una sonrisa obscena. El hecho de que no retirara su mano extendida demostró que no tenía intención de ceder.

“Sí, he oído lo mismo, pero la ley del reino exige que se desarme, mi señor. Incluso un héroe de renombre como tú no está por encima de la ley.”

Douglas citó la ley con seriedad, pero acababa de aceptar un soborno antes. Ryoma estaba, en cierto modo, impresionado con lo absolutamente desvergonzado que era Douglas. Independientemente, todo había ido como Ryoma esperaba.

*Ya veo... Entonces él no lo ve como si lo sobornara. Solo se aprovechó de que le diera dinero. Eficiente, supongo.*

El requisito de deshacerse de las armas antes de ingresar a la jurisdicción de la Cámara de los Lores era de hecho la ley, por lo que las acciones del alguacil estaban justificadas. Excepto que, a diferencia de tener una audiencia con el rey, había espacio para el margen de maniobra en esta situación. Si Ryoma hubiera sido convocado como acusado, se le pediría que se desarmara, pero como solo era un testigo, el alguacil podría dejarlo entrar sin entregar sus armas. En otras palabras, uno podría sobornar para salir de la prohibición o simplemente convencer a una persona con autoridad para que ceda.

A pesar de eso, Douglas insistió en que Ryoma se desarmara. Además, una docena o dos docenas de caballeros de la Cámara de los Lores rodeaban el carruaje. Aunque no sacaron sus espadas, tenían toda la intención de forzar el problema sin piedad dependiendo de la respuesta de Ryoma.

"¿O tienes la intención de resistir aquí?" insistió Douglas.

En eso, los caballeros dieron un paso adelante. Ryoma miró a Kikoku, que agarró con su mano izquierda.

Supongo que desenvainar a Kikoku aquí sería una muy mala idea.



Si tuviera que usar el poder de Kikoku, posiblemente podría superar esta situación con fuerza bruta. Debido a su batalla con el Conde Salzberg, Kikoku había absorbido una gran cantidad de prana y había llegado a aceptar a Ryoma como su maestro hasta cierto punto. Si bien aún no podía manejarlo a la perfección, Ryoma podía sacar los poderes ocultos de la espada maldita. Si tuviera que usar a Kikoku junto con los ninjas Igasaki que había colocado para protegerlo de las sombras, podría acabar con cualquier cantidad de caballeros, que solo eran capaces de usar taumaturgia marcial, y romper su cerco.

Sin embargo, esta ruta convertiría a Ryoma en un criminal, y eso haría que todos sus preparativos hasta ahora no tuvieran sentido. La Cámara de los Lores confirmó las leyes de Rhoadseria; si rechazara sus demandas y desenvainara su espada sobre ellos, ninguna excusa lo exoneraría. La reina Lupis seguramente movilizaría un ejército a gran escala contra la baronía de Mikoshiba, y con ese tipo de causa justa a su lado, incluso los nobles que no le eran leales estarían en apuros para desafiar sus demandas.

*Si estoy de acuerdo y me desarme, está bien para ellos. Pero si recorro a la fuerza y logramos escapar, les daría una causa legítima para atacarnos. La Cámara de los Lores está moviendo los hilos de este tipo, y eso es probablemente lo que buscan aquí. No es un mal plan, en definitiva.*

Desde la perspectiva de Douglas, su objetivo era provocar a Ryoma para que se rebelara, un método ortodoxo y garantizado para eliminar a un oponente.

*No tengo elección. Tendré que cumplir y dejar a Kikoku aquí. El tema es lo que viene después. Tendré que confiar en el clan Igasaki.*

Si Ryoma dejaba a Kikoku con Douglas, ¿cómo lo recuperaría? Si fuera solo una katana ordinaria, podría reemplazarla fácilmente, pero Kikoku era un arma única en su tipo transmitida en el clan Igasaki durante generaciones. No podía dejarlo atrás. Aun así, dada la situación, las únicas personas en las que podía confiar con la espada eran los ninjas Igasaki que lo protegían desde las sombras.

Al sentir la aprensión de Ryoma, Kikoku tembló suavemente en su agarre. Estaba disgustado con la idea de dejar el lado de su amo o, tal vez, disgustado con la perspectiva de que un hombre desconocido lo tocara.

Sin embargo, Ryoma no tenía otra opción, por lo que Kikoku tendría que aguantarlo.

*No seas así. Sabía que esto era posible, pero no te enterarías. Te recogeré tan pronto como pueda, así que ten paciencia.*

Tal vez la espada leyó los pensamientos de Ryoma, porque dejó de temblar.

Ryoma le entregó la katana a Douglas. Sin embargo, la provocación del alguacil aún no había terminado.

"Si muy bien. Eso solo deja... la revisión del cuerpo, y luego habremos terminado".

Las palabras de Douglas fueron el golpe final para arrancarle el corazón a su oponente.

"¿Un chequeo corporal? ¿De verdad vas a llegar tan lejos?" Ryoma suspiró, exasperado. Se dio cuenta de cuán palpable era realmente la enemistad que Douglas y las personas que manejaban sus hilos tenían por él.

"Mis disculpas, mi señor, pero hemos escuchado historias sobre usted empuñando proyectiles llamados chakrams. Debo pedirle que se someta a este cheque, por muy irrespetuoso que sea", dijo Douglas, inclinando la cabeza con serenidad.

Al escuchar esto, Ryoma no pudo rechazar al alguacil. Sacó de su ropa la bolsa de cuero que contenía los chakrams y se la entregó a Douglas. La ley solo prohibía las armas blancas, pero uno supondría que eso también incluía otros armamentos, como lanzas y hachas de batalla. La pregunta era si los chakrams también contaban.

*Dudo que este país tenga leyes para armas como esta.*

La ley probablemente no los incluyó en la lista, ya que los chakrams eran raros en este mundo, por lo que uno podría afirmar que la ley no los clasificó como armas. A pesar de esto, estaba claro por la situación que discutir su punto no funcionaría, por lo que Ryoma concluyó que no tenía sentido seguir protestando. Extendió los brazos a los lados y los mantuvo a la altura de los hombros. Sintió que los empleados del aeropuerto lo estaban inspeccionando después de activar un detector de metales.

Douglas le dio a Ryoma una mirada dudosa, pero pronto se dio cuenta de las intenciones de Ryoma y señaló con los ojos a los caballeros cercanos.

"Si quieres, ¿podría cambiarme con otro atuendo?" Ryoma reflexionó con disgusto cuando las manos de los caballeros palparon su cuerpo. "Hasta donde yo sé, no hay ninguna ley que diga que tienes que cambiarte de ropa antes de visitar la Cámara de los Lores, así que no traje una muda de ropa. Si tiene alguno que se ajuste a mi talla, con gusto se lo pondré".

Mientras hablaba, una intensa indignación y sed de sangre salieron de Ryoma. No hablaba en serio, por supuesto; esto era simplemente una burla. "Hazme hacerlo, si tienes el coraje de atreverte". Pero sus palabras provocativas y la sed de sangre que venía de él hicieron que todos a su alrededor se congelaran. Todos habían recordado con quién estaban tratando. Los caballeros que le dieron la revisión corporal retrocedieron unos pasos y Douglas palideció cuando Ryoma lo miró directamente a los ojos.

Después de varios segundos de silencio, Douglas finalmente dijo: "No, no tendremos que ir tan lejos. Y quiero que entienda que estamos haciendo esto por deber a la Cámara de los Lores". Douglas luego inclinó la cabeza respetuosamente hacia Ryoma.

Después de la discusión en el punto de entrega, Ryoma atravesó una sólida puerta que conducía a un gran y espacioso jardín. De pie delante había un edificio blanco de tres pisos. Detrás de él se alzaban dos torres que servían como torres de vigilancia. Filas de caballeros completamente armados estaban alineados a ambos lados del sendero.

*Sería optimista asumir que todo esto es para proteger a una figura importante.*

Los nobles eran VIP en este mundo, pero eso no quiere decir que todos fueran tratados por igual. Un conde estaba solo un rango por encima de un vizconde, pero esa diferencia era significativa. Afectó dónde podría detenerse el carruaje, qué tan pronto podría obtener una audiencia en el palacio e innumerables otras circunstancias. Por encima de un conde había títulos más altos, como marqués y duque. Cuando se trataba del rango más alto, la realeza, no había comparación con un barón.

Dicho esto, ni siquiera la realeza tendría una gran cantidad de guardias como escolta, por lo que el hecho de que Ryoma lo hiciera significaba una

de dos cosas. La primera fue que Ryoma era más valioso que un miembro de la realeza. Era conocido como el Diablo de Heraklion, y muchas personas lo admiraban como un héroe nacional. Un hombre así estaba de visita, y aunque su título no era el de un noble importante, algunos podrían haberlo considerado digno de una atención especial.

*Dicen que incluso los principales VIP pueden ser delincuentes. Parece que tienen razón.*

Ryoma estaba siendo sarcástico, pero su evaluación no estaba equivocada. En cualquier país, las prisiones estaban vigiladas de cerca en todo momento.

Ryoma avanzó por el sendero bordeado de caballeros. Parecía que la Cámara de los Lores desconfiaba mucho de él, pero ¿cuál era la intención detrás de su cautela?

*Por la expresión de sus rostros, no parecen muy acogedores. Lo que significa...*

La multitud de guardias estaba allí por la segunda opción: vieron a Ryoma como una amenaza.

*No es que esperara una cálida bienvenida, pero parece que tengo una audiencia muy difícil por delante.*

Mientras Ryoma continuaba analizando la situación, caminó tranquilamente hacia su destino.

†

¿Cuánto tiempo había pasado desde entonces?

*¿Tres horas? no puede ser tan poco...*

Basado en su estómago rugiente, deben haber sido aproximadamente cinco o seis horas.

Ryoma había sido conducido a una habitación sin ventanas, donde ahora yacía en un sofá, mirando al aire. Tan pronto como Douglas vio a Ryoma instalarse, se esfumó y se fue a alguna parte.

La forma en que Ryoma estaba acostado era grosera para un noble, pero de todos modos nadie estaba cerca para verlo. Además, cuando pidió ir al baño, un caballero le entregó una especie de orinal. Afortunadamente, el orinal en cuestión estaba presentable. Presumiblemente fue hecho para

que lo usara la nobleza, porque estaba hecho de porcelana y adornado con un diseño floral. Era bastante elegante, en lo que respecta a los orinales, y, a diferencia de los orinales de plástico y vidrio que se usaban con fines médicos, era opaco. Aun así, Ryoma se oponía bastante a hacer negocios con esta cosa. Tampoco recordaba haber usado nunca un orinal antes.

*No sé si es cierto o no, pero dicen que el Palacio de Versalles en Francia no tenía baños, por lo que los nobles tenían que usar orinales o hacer sus necesidades en la parte de atrás, en la oscuridad.*

Esto era solo algo que había leído en línea antes de ser invocado a este mundo, por lo que Ryoma no tenía forma de saber si era cierto, pero sí había que creer en esta información, entonces la imagen de Ryoma de la nobleza francesa culta era marcadamente diferente de la realidad. Por supuesto, la impresión de Ryoma fue la percepción distorsionada de un extranjero que no conocía la realidad del momento y el lugar.

*Además, tiene sentido que el nivel de vida y las formas de pensar difieran entre la actualidad y el siglo XVI.*

De cualquier manera, este mundo fue quizás una mejora con respecto a la Francia del siglo XVI. Por lo menos, este mundo tenía baños. Sin embargo, no tiraron de la cadena, por lo que usaron pozos negros y retretes similares a los que se encuentran en el campo del mundo de Ryoma. Además, estaban limitados en número. No estaban en cada esquina como en la sociedad moderna. Aun así, había un mundo de diferencia entre algo que actualmente no se puede usar y que no existe por completo.

*Está bien. Realmente no quería ir al baño, pero... es decir, ni siquiera me sirven nada para comer.*

Ryoma no había venido a la Cámara de los Lores por placer, así que tal vez tenía derecho a esperar comida. Además, considerando que podrían haberlo envenenado, de todos modos no habría comido nada de lo que le sirvieron.

*Cualquier noble común haría una rabieta y exigiría hablar con la persona a cargo.*

Después de todo, lo dejaron abandonado en esta pequeña y confinada habitación, sin comida ni siquiera un vaso de agua. Ryoma estaba solo aquí, lo cual era inusual a su manera.

Los carruajes detrás del suyo habían transportado a Lady Yulia, así como a Robert y Signus, quienes también fueron llamados como testigos. Las gemelas Malfist, vestidas como sirvientas, también lo habían acompañado. El hecho de que lo colocaran en habitaciones separadas de Lady Yulia y los otros testigos era comprensible, ya que no querían que los testigos coordinaran sus testimonios, pero si esa fuera la razón, habrían puesto en duda el hecho de que Ryoma y los demás lo hubieran hecho. estado en la finca del Conde Salzberg antes de la audiencia. Sin embargo, no lo hicieron, por lo que colocarlos en habitaciones separadas en este punto no tenía sentido. Además, separar a un noble de sus cuidadores y sirvientes personales, que no eran diferentes de sus miembros, era bastante problemático.

*¿Es esto solo un intento de acosarme?*

Muchos de los nobles pertenecientes a la Cámara de los Lores tenían lazos de sangre con la Casa Salzberg y las diez casas del norte, por lo que eran hostiles hacia Ryoma. Pero aunque muchos de ellos eran aristócratas, no tenían influencia ni poder. Si se enfrentaran a un plebeyo, podrían oprimirlos sin fin, pero no podrían hacerle mucho a otro noble. Muy pocos de ellos podían recurrir al asesinato u otras medidas de fuerza similares.

*Pero bueno, que así sea. Predije todo esto.*

Ryoma no albergaba ningún tipo de expectativa de que la Cámara de los Lores lo trataría de manera justa. Las posibilidades de eso eran, en el mejor de los casos, del diez por ciento. También tenía contramedidas para tales posibilidades.

*Por lo que parece, tendremos que ir con... Hm, el plan B... No, tal vez el plan C.*

Dependiendo de cómo actuaría la Cámara de los Lores, Ryoma había preparado tres planes con anticipación, y cada plan se ramificó en función de si los nobles eran amistosos, neutrales u hostiles hacia él. Dicho esto, de los varios planes que tenía, no estaba muy interesado en recurrir al plan C. Le parecía extremo, pero no podía negar que podría ser necesario si quería protegerse a sí mismo y a sus aliados.

*Ya hice que el clan Igasaki se encargara de recuperar a Kikoku. Eso solo deja...*

Ryoma continuó evaluando la situación mientras esperaba que pasara el tiempo.

†

Podían escuchar el sonido de alguien silbando dentro de la habitación. La melodía era melancólica y rítmica, el registro cambiaba de bajo a alto y de nuevo a bajo. Algunas personas afirmaron que silbar no calificaba como música, pero un silbador hábil podía producir un tono indistinguible de un instrumento orquestal. Pero la calidad de la melodía y el instrumento utilizado no era el problema en este momento.

"Oye... Ahí está de nuevo", dijo un caballero parado junto a la puerta de Ryoma a su compañero. Su voz estaba apagada debido a su casco, pero era fácil imaginar que su expresión estaba contorsionada por la confusión. Su pareja probablemente sintió lo mismo.

"Sí, ¿qué está pensando ese chico? Quiero decir, puede que sea un advenedizo, pero sigue siendo un noble."

"¿Tal vez él no sabe por qué está aquí?"

"Dudo eso. La pregunta es, ¿qué hacemos con él?"

¿Lo detendrían o pasarían por alto su actuación improvisada? No había ninguna regla en contra de silbar, y no era un crimen, entonces, ¿tenían los guardias algún derecho de detenerlo? Por otro lado, siendo la situación como era, era inapropiado, y el sentido común dictaba que dado el lugar, los caballeros deberían dejar de silbar de inmediato.

El advenedizo estaba bajo la jurisdicción de la Cámara de los Lores de Rhoadseria, esencialmente un tribunal supremo y un símbolo solemne de la autoridad del reino superado solo por la sala de audiencias del palacio. Si era normal silbar, el decoro y las apariencias importaban aquí, y requerían que la gente permaneciera en silencio. Sin mencionar que, para empezar, ningún noble silbaría en la Cámara de los Lores, por lo que este problema no tenía precedentes. Desafortunadamente para estos dos guardias, tuvieron que lidiar con tal situación.

*Es una irregularidad tras otra...*

Su superior, el director de la Cámara de los Lores, había ordenado en secreto a los caballeros que custodiaban a Ryoma que lo vigilaran de cerca. Hacer esperar a un noble durante tanto tiempo, y en una habitación como esta, era muy inusual, por no hablar de separarlo de su séquito. Además, por lo que habían oído los guardias, su espada también había sido confiscada. Cuando llegara el momento de ir al salón de actos donde

se llevaría a cabo la audiencia, tendría que dejar sus armas de todos modos, pero eso era muy diferente a dejarlas en la entrada de la Cámara de los Lores.

Por supuesto, los caballeros tenían sus propias opiniones sobre el hombre al que protegían. Había obtenido el título de barón a una edad tan temprana y era famoso por sus habilidades como guerrero, por lo que los caballeros lo admiraban y envidiaban. Estaban llegando a la mediana edad y probablemente nunca lograrían ninguna de esas cosas, pero no detestaban a Ryoma ni querían atraparlo o acosarlo.

“Esperemos y veamos por ahora. Estoy seguro de que los superiores dirán algo si no está permitido”, dijo uno de los caballeros.

El otro caballero asintió y respondió: "Correcto".

Los caballeros tenían una vaga idea de lo que planeaban los altos mandos de la Cámara de los Lores, pero eso no significaba que iban a ayudar al hombre que estaban vigilando. No estaban dispuestos a llevar la peor parte del fuego de cualquier manera. Simplemente se pararon frente a la sala, escuchando los silbidos y esperando que comenzara la audiencia.

†

Mientras Ryoma pasaba agradablemente el tiempo en su asfixiante habitación, en la Cámara de los Lores se desarrollaba una acalorada batalla de palabras. Ubicada en el otro extremo del primer piso del palacio había una habitación conocida como la Gran Sala del Tribunal. Allí, los veinte miembros de la Cámara de los Lores, incluidos los jueces y fiscales, estaban enfrascados en un intercambio con Robert Bertrand.

“Lord Robert Bertrand”, gritó uno de los jueces, su voz llena de sorpresa y temor. “¿Estás diciendo que no tienes intención de criticar al Barón Mikoshiba por las atrocidades que cometió en su guerra privada contra el Conde Salzberg? ¿No lo culpas por la muerte de tu padre y tu hermano?”

No hace falta decir que el juez no temía la respuesta de Robert. Robert era un guerrero aterrador, pero esta era una audiencia en la Cámara de los Lores. Era básicamente, aunque no oficialmente, una prueba, lo que significa que el poder marcial tenía poco valor aquí. Este juez no tenía motivos para temer a Robert. Sin embargo, hablando de manera realista, le tenía miedo a Robert. El hecho de que Robert no culpaba a Ryoma por sus acciones era incomprensible y eso lo preocupaba.

Los lazos de sangre eran importantes para la nobleza de Rhoadseria, por lo que se esperaba que un niño mostrara una obediencia absoluta a su padre y buscara venganza en caso de que mataran a sus padres. Era muy parecido a cómo había sido en épocas pasadas en el mundo de Ryoma, cuando se esperaba buscar venganza por la muerte de los padres. Esta idea podría parecer anticuada, incluso anacrónica, pero aún prevalecía en este mundo, en la superficie de todos modos. Se esperaba que uno actuara al menos como si la venganza fuera su intención.

Este compromiso a medias era de esperar, tal vez. Después de todo, otros factores, como el pedigrí y la reputación, también eran muy importantes para la nobleza; la moral y el honor eran secundarios. Sin embargo, no era que no les importaran esas cosas. No dudarían en usarlos como un pretexto para arrinconar a sus enemigos si les convenía, pero mientras su apellido no se manche, podrían ceder en cualquier otra cosa. Si hubiera una colina en la que moriría un noble, sería la preservación del honor de su familia. Por eso, para los nobles presentes, las palabras de Robert eran completamente incomprensibles.

*La gente como ellos nunca entenderá cómo me siento, pensó Robert.*

Robert no iba a argumentar en contra de la idea de que los niños debían obedecer a sus padres, pero creía que no tenían que tolerar todo lo que sus padres les hacían. Un niño no debería tener que consentir en ser tratado como un esclavo. Incluso los esclavos tenían derecho a resistir, aunque fueron azotados por su insubordinación.

“Te pregunto una vez más, Lord Robert Bertrand. ¿Estás diciendo que reconoces y apoyas la guerra privada del Barón Mikoshiba?”

Honestamente, Robert deseó poder romper, gritarles que se callaran y luego hundir su puño media docena de veces en la cara engreída de este hombre. Robert había diseñado sus puños como armas en el campo de batalla, y eran tan letales como cualquier armamento. Además, se enfrentó a nobles que nunca habían conocido el campo de batalla, por lo que su golpe podría romperles la cabeza como sandías.

*Eso se sentiría bien, eso es seguro...*

Si esta audiencia fuera sobre el propio Robert, probablemente no se habría refrenado de atacar. Estos tontos eran intolerables y, para empezar, Robert no era un hombre tolerante. Podía sentir cómo se acumulaba el estrés, pero sabía que no podía perder los estribos. No todavía.

*Servir a las órdenes de un maestro no es fácil...*

En el pasado, Robert nunca había imaginado que llegaría el día en que juraría su servicio a otro. Incluso cuando había trabajado para el conde Salzberg, nunca pensó en él como su maestro. Se había sentido en deuda con el hombre, y aunque otros podrían no haber tenido la mejor opinión del conde, Robert lo quería lo suficiente como para llamarlo su "viejo". Pero al final, había sido simplemente una transacción entre iguales. Le había prestado al Conde Salzberg su fuerza marcial, y aunque el Conde Salzberg no le había pagado por ello, su relación había sido similar a la de un mercenario y un cliente.

Las cosas eran diferentes ahora. Robert sirvió a un maestro, un hombre que ardía en ambición e ideales. Un hombre por el que estaba dispuesto a morir. Un maestro que, considerando cómo se casan los jóvenes en este mundo, era lo suficientemente joven como para ser su hijo. La juventud de Ryoma dificultó que algunas personas creyeran en él, pero su edad era intrascendente para Robert. Lo que importaba era que finalmente había encontrado un maestro por el que estaba dispuesto a dar su vida como guerrero.

Robert finalmente respondió, repitiendo sus palabras una vez más, aunque sabía que probablemente era un gesto sin sentido.

†

La pálida luz de la luna se filtraba a través de la ventana hacia la habitación del director en el segundo piso de la Cámara de los Loes. Era casi medianoche. Sentado en la sala estaba el director, Marques Halcyon, y los demás funcionarios de la Cámara de los Loes. Estaban sentados en sofás, sus expresiones llenas de confusión y duda. Lo mismo podría decirse del Marqués Halcyon. Estaba descansando sus codos en su escritorio, y su barbilla en sus manos, y sus facciones estaban contorsionadas por la molestia.

El subdirector de la Cámara de los Loes, el Conde Eisenbach, suspiró. "Este es un desarrollo bastante preocupante, ¿no es así, Director?"

Durante la audiencia, hubo un desarrollo inesperado tras otro. La investigación se prolongó más de lo esperado y, aunque se suponía que terminaría hoy, tuvo que extenderse por otro día. Era muy inusual que un juicio continuara así cuando el veredicto de la Cámara de los Loes ya

estaba casi decidido. Lo más inesperado de todo fue que los testigos no cooperaron.

"Robert Bertrand y Signus Galveria... Escuché que esos dos eran tipos difíciles, pero no pensé que serían tan difíciles".

Los jueces y fiscales de la Cámara de los Lores los habían presionado mucho, pero Robert y Signus no cedieron en sus posiciones. Robert se había burlado continuamente del Marqués Halcyon y sus ayudantes, mientras que Signus había repetido los hechos con calma e indiferencia. Los dos eran como el fuego y el hielo, pero su animosidad por la Cámara de los Lores era clara para todos.

Robert y Signus tampoco fueron los únicos problemas. Los otros nobles habían dado testimonios igualmente inaceptables.

"Esos dos son un problema, pero Lady Yulia Salzberg es aún peor. ¿Quién podría haber esperado que ella defendería descaradamente al Barón Mikoshiba después de que él mató a su esposo? No es de extrañar que la llamen una mujer vil. Ella es desvergonzada."

Los otros hombres presentes tararearon y asintieron con la cabeza. Cuando se trataba de Robert y Signus, escucharon los rumores y sospecharon que las Espadas Gemelas se pondría del lado de Ryoma, especialmente porque sus relaciones con sus familias habían sido muy tensas. En el caso de Signus, no se trataba simplemente de que hubiera sido maltratado por su familia; había sido abusado.

*Si tan solo no nos hubieran rechazado así, podría haberlos recibido en mi familia como yernos. Pero ya hemos superado ese punto ahora, parece...*

Este pensamiento cruzó no solo la mente del conde Eisenbach, sino también la mente de la mayoría de los nobles presentes. Robert y Signus eran solteros, hombres sanos y viriles de treinta y tantos años. Robert era un hijo legítimo, pero no estaba en posición de heredar la jefatura de su casa, y Signus era un bastardo. En lo que respecta a la nobleza, de ninguna manera eran compañeros deseables, pero eso suponiendo que fueran hombres comunes y corrientes. En cambio, los dos se destacaron de sus compañeros con su impresionante destreza marcial. Se sabía que eran dos de los hombres más fuertes del reino, y se habían ganado el título de Espadas Gemelas del Conde Salzberg. Con tanta gloria de su lado, muchas hijas nobles estarían dispuestas a casarse con ellas.

De hecho, muchos miembros de la Cámara de los Lores habían estado interesados en que Robert o Signus se casaran con miembros de sus familias, y ambos hombres habían tenido muchas oportunidades de alcanzar la fama. Sea como fuere, sus familias habían desperdiciado esas oportunidades una y otra vez, lo cual era razón suficiente para que estos dos estuvieran resentidos con sus parientes.

*Las relaciones de sangre son profundas, pero los rencores entre los miembros de la familia pueden ser aún más profundos.*

Los niños pueden terminar odiando a sus padres y los padres pueden terminar detestando a sus hijos. Por supuesto, tales escándalos eran una mancha en el nombre de la familia y, por esa razón, la Casa Bertrand y la Casa Galveria habían tratado de sofocar los rumores a su alrededor. Sin embargo, para aquellos que habían alcanzado un cierto grado de poder e influencia, los esfuerzos de ninguna de las familias hicieron nada para evitar que los rumores se propagaran.

Todos los presentes en esta sala sabían sobre las dificultades de Robert y Signus, por lo que no estaban terriblemente sorprendidos de que los Espadas Gemelas hubieran defendido a Ryoma después de que él se acercó a ellos y los salvó de sus circunstancias. Sin embargo, no esperaban que Yulia Salzberg testificara como lo hizo. Si bien era conocida como una mujer vil que no se rendía ante ningún hombre, no había habido discordia abierta entre ella y el Conde Salzberg. Que ella hubiera expuesto la corrupción de su esposo y su deslealtad al reino fue un golpe doloroso para la Cámara de los Lores. Su testimonio podría respaldar potencialmente las afirmaciones de Ryoma de que había ido a la guerra en nombre del orden y la prosperidad de Rhoadseria.

“Pero como abordamos esto como una audiencia...”, comenzó el vizconde Therese, uno de los funcionarios.

Incluso si los testigos se negaban a culpar a Ryoma Mikoshiba, la Cámara de los Lores no podía acusarlos de nada. Esta audiencia estaba destinada a ser justa y neutral, por lo que tenían que mantener ese frente, aunque todos los presentes sabían que esto era solo un pretexto.

“Sí, pero con la forma en que están procediendo las cosas, nuestro plan inicial saldrá mal”, dijo el Conde Eisenbach con un suspiro.

Lo que necesitaban era una prueba de que Ryoma había destruido al Conde Salzberg y las diez casas del norte por motivos personales.

Mientras tuvieran eso, podrían terminar este asunto fácilmente, pero obtener incluso un poco de evidencia incriminatoria había resultado más difícil de lo esperado.

*También podemos recurrir a la tortura*, pensó el conde Eisenbach, irritado.

En ese momento, escucharon un golpe en la puerta.

"¿Quién está ahí?" llamó el conde Eisenbach, el vicedirector de este consejo.

"Mis disculpas", respondió la secretaria del director desde detrás de la puerta. "Tengo un informe urgente".

Al reconocer la voz de la secretaria, el Conde Eisenbach volvió la mirada hacia el dueño de la habitación. Por lo general, el director le estaría gritando a su secretaria por entrometerse durante un tiempo tan ocupado, pero si aún asistieron incluso después de que se les dijo que no interrumpieran su reunión, debe ser un informe urgente.

El conde Eisenbach asintió al Marqués Halcyon, con la esperanza de que esta interrupción traería un desarrollo que los ayudaría a romper este punto muerto.

†

Mientras los altos mandos de la Cámara de los Lores discutían su política a seguir, una mujer entraba a una mansión en uno de los barrios ricos de Pireas. La pálida luz de la luna que brillaba sobre la ciudad era todo lo contrario de la luz del sol rebotante del vigor de la vida. Era un brillo más suave, lleno del tierno amor de una madre, pero hizo poco para darle paz al corazón de la mujer.

La mujer era Helena Steiner, la legendaria general del Reino de Rhoadseria y una valiente caballero aclamada como una diosa de la guerra. Pero en este momento, el rostro de este héroe de guerra estaba tenso por la tristeza.

*¿Realmente debería haber venido aquí? El informe del clan Igasaki dice que las cosas van según lo planeado...*

Helena normalmente se habría negado a venir, dada la ocasión. No importa cuán meticuloso fuera el plan de Ryoma, no tendría sentido si las personas involucradas no siguieran el guion. Debería haber estado ocupada asegurándose de que todo saliera según lo planeado, sin tiempo alguno

para involucrarse en otros asuntos, pero sabiendo esto, Helena decidió venir aquí.

*No puedo creer nada de lo que dice este hombre, pero en caso de que esté diciendo la verdad, yo...*

Pensó en lo que Akitake Sudou le había dicho durante su reunión de ayer. Helena no le creyó del todo. Para empezar, el momento era demasiado bueno; la noticia había llegado justo cuando Helena había decidido elegir un nuevo futuro para sí misma. Además, Akitake Sudou y su oferta eran extremadamente sospechosos.

Sudou era la misma persona que había operado en las sombras para el duque Gelhart en la guerra civil, y había oído rumores de que él aconsejó en secreto a Mikhail, que ahora era un enemigo de su lado. No estaba claro cuál era el final del juego de Sudou, pero Ryoma desconfiaba tanto de él que empleó su red de inteligencia para mantener un control completo sobre Sudou.

Helena no era lo suficientemente ingenua como para aceptar nada de lo que dijo Sudou, pero dada la naturaleza de lo que le había dicho, no podía ignorar sus palabras por completo.

*Todo es por este colgante. Es la cosa real. No hay duda de eso.*

Sus ojos se posaron en el colgante que tenía en la mano. El cierre del relicario había sido removido.

En ese momento, Helena escuchó un golpe en la puerta. "¿Puedo pasar?" preguntó alguien.

Era la voz de un hombre, exactamente la voz que menos quería escuchar en este momento. Pero dejando a un lado sus sentimientos personales, no podía superar esto a menos que viera a dónde la llevaba.

"Sí, adelante", instó Helena.

En ese momento, Akitake Sudou entró en la habitación. "Me disculpo. ¿Te hice esperar?"

El hecho de que lo primero que hiciera fuera disculparse indicaba que estaba siendo muy considerado con el estado de ánimo de Helena.

*Aun así, es probable que todo esto sea solo una farsa.*

Akitake Sudou parecía el tipo de hombre de mediana edad que puedes encontrar en cualquier lugar, nada en su apariencia insinuaba el temple o la ambición de un guerrero, pero así era como aparecía en la superficie.

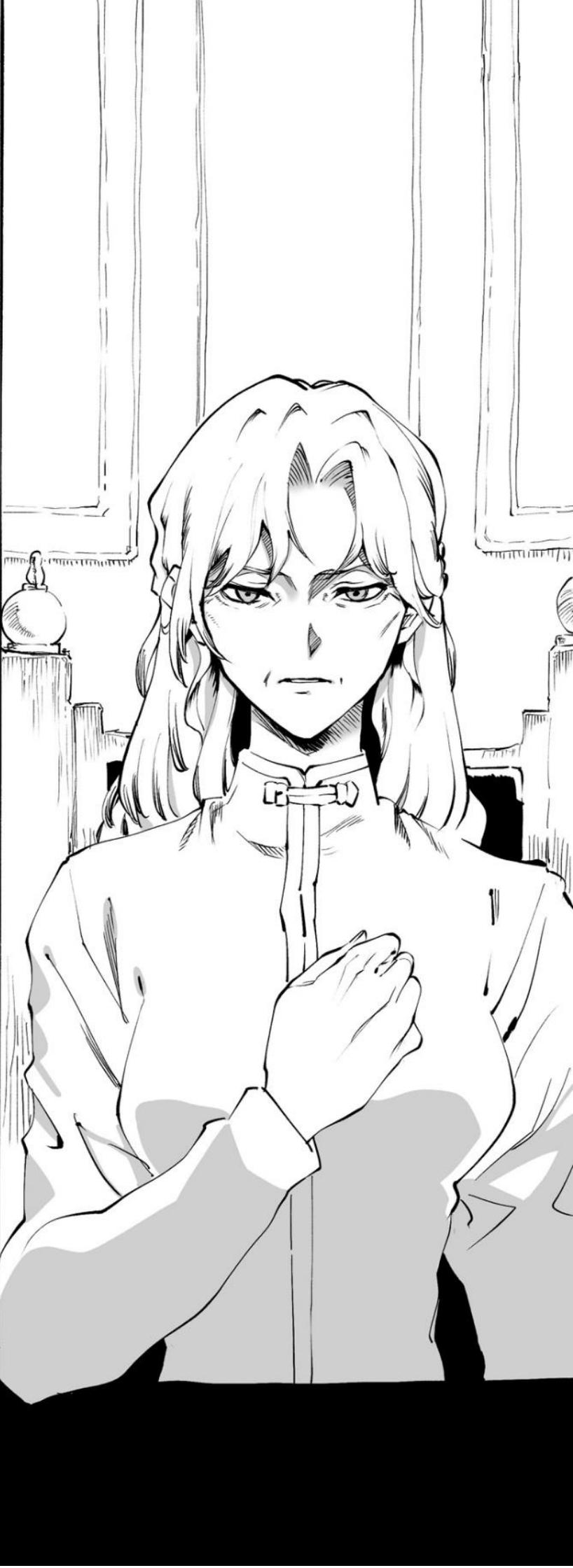
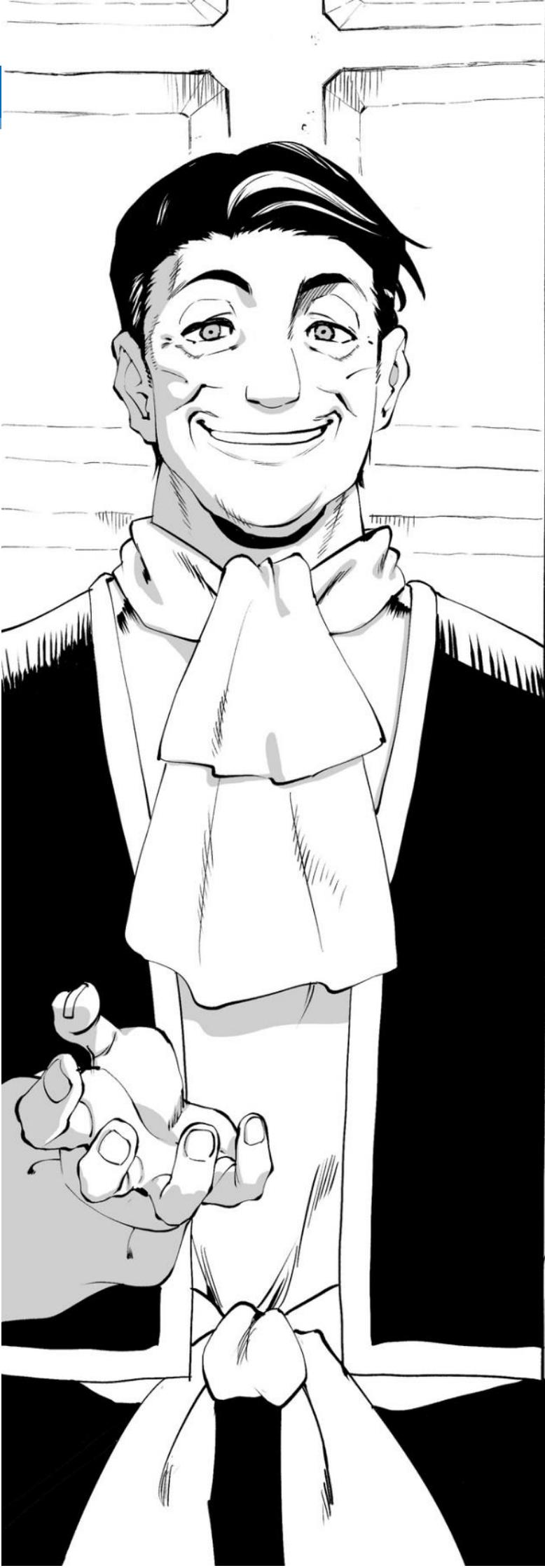
*¿Es como una serpiente o un escorpión? ¿O tal vez es más como una araña venenosa, al acecho en su telaraña? De cualquier manera, nunca me acercaría a él a menos que la situación lo requiriera.*

Lo que más asustó a Helena no fueron los guerreros como Signus y Robert, leones feroces que dominaban la jungla, sino embaucadores con sonrisas falsas y viles como la de Sudou. Era una serpiente que se arrastraba entre la maleza, pero a pesar de su miedo, Helena no tenía más remedio que lidiar con él en este momento.

“No hay necesidad de dejar que eso te moleste. Soy yo quien te pidió que dedicaras parte de tu tiempo esta noche”, dijo Helena, indicándole a Sudou que se sentara en un sofá junto a la ventana.

Fue extraño para Helena, la invitada en este escenario, pedirle a Sudou que se sentara, pero Sudou asintió con entusiasmo y se sentó.

“Oh, no lo menciones, milady. Conocer a la diosa de la guerra de marfil de Rhoadseria es un gran honor. De hecho, estoy bastante fuera de mí”.



“No hay necesidad de halagos. Solo soy una anciana. Las personas que me llaman diosa de la guerra solo piensan en mis logros pasados. Además, ya te conocí ayer, ¿y ahora dices que estás nervioso? Llevas tus bromas demasiado lejos.”

Mientras hablaba, Helena se tapó la boca con elegancia y se echó a reír. Obviamente estaba siendo sarcástica, pero Sudou no se inmutó por su respuesta.

“Oh, eso no es cierto. Después de todo, has estado haciendo bastantes movimientos recientemente...”

Helena no estaba lo suficientemente ajena como para perderse la implicación detrás de sus palabras.

*No puedo bajar la guardia a su alrededor. Él es agudo. Un partido para ese chico, incluso.*

Pero, al mismo tiempo, sabía que no debía dejar que sus emociones se mostraran en su rostro.

"Bueno, ya que he decidido regresar de la jubilación, creo que también puedo hacer lo mejor que pueda por el bienestar de este país".

"Por supuesto. Entiendo completamente que cualquier decisión que hayas tomado, lo hiciste por el más profundo amor y preocupación por el reino".

Se miraron el uno al otro, chispas invisibles volaban entre sus ojos, pero duró solo un momento antes de que Helena finalmente suspirara y se encogiera de hombros. Sudou era una serpiente de hombre, del tipo con el que uno nunca debería bajar la guardia, pero Helena había venido a esta mansión por una razón diferente esta noche.

"Vamos a acabar con los golpes verbales y vayamos al grano, ¿de acuerdo?"

"Sí, vamos." Sudou sonrió. "Pasar las horas en una discusión intelectual contigo sería un placer, Lady Helena, pero nuestro tiempo es limitado. Ahora bien..."

Sudou tomó una campana del escritorio cercano y la tocó. Casi de inmediato, alguien llamó suavemente a la puerta. Habían estado parados afuera de la puerta, esperando ser llamados, al parecer.

"Adelante", dijo Sudou.

"Perdóneme."

La puerta se abrió y Helena se levantó inmediatamente del sofá. Al ver las facciones de la mujer que entró, Helena sintió que se le cortaba el aliento. La mujer tenía el pelo rubio, corto y ondulado, y era un poco más alta que Helena. Según la armadura de cuero que llevaba puesta, era una mercenaria o una aventurera.

La mujer se quedó sin palabras al lado de Sudou, pero por cómo se comportaba, estaba claro que era una guerrera experimentada. Sin embargo, lo que más sorprendió a Helena no fue la experiencia de combate de la mujer.

*Ella se parece... a mí, como yo me veía en mi juventud...*

Sus peinados diferían, pero ella era la viva imagen del rostro más joven de Helena.

"¿S-Saria...?" Helena no pudo evitar que el nombre se le escapara de la boca. "¿Eres realmente Saria?"

Saria era el nombre de la hija de Helena, que había sido arrastrada al conflicto político de Helena y murió. Esto no debería haber sido posible, pero la mujer le dio a Helena un breve asentimiento.

"Sí, madre."

En el instante en que escuchó esas palabras, los ojos de Helena se llenaron de lágrimas. Al mismo tiempo, los instintos guerreros de Helena dieron la voz de alarma.

*Esto es... demasiado bueno para ser verdad.*

La hija que creía muerta resultó estar viva. Debería haberse regocijado. Dado el retrato en el relicario que Sudou le había entregado el día anterior, era muy posible que esta mujer fuera su hija. Aun así, no había ninguna prueba absoluta. Este mundo no tenía pruebas de sangre o de ADN, por lo que Helena probó la posibilidad de la mejor manera posible.

"Entonces, ¿podrías mostrarme tu hombro?"

Esta fue una solicitud inapropiada para una mujer joven, especialmente con un hombre presente en la misma habitación, pero Helena no le pidió a Sudou que se fuera, y la mujer tampoco pareció ofendida por su solicitud. Ella actuó como si todo esto hubiera sido planeado con anticipación.

La mujer hizo lo que le pidió, desabrochó su armadura de cuero y expuso su hombro izquierdo. Solo este único gesto derritió toda la precaución de Helena. Helena le había pedido a la mujer que le mostrara el hombro, pero no especificó cuál. Si esta chica fuera una impostora que pretendía ser Saria, seguramente se habría confundido con la solicitud de Helena, pero no dijo nada.

Ni siquiera una duda...

Helena se acercó a la mujer sin decir palabra y le dio unas palmaditas amorosas en el hombro. Allí había tres topos, colocados en forma triangular.

*Aah... Realmente es ella...*

Frente a la prueba inequívoca de que esta era realmente su hija, los sentimientos reprimidos de alegría de Helena finalmente estallaron y se echó a llorar.

Sudou simplemente miró, la sonrisa del diablo en sus labios.

†

*Mañana ya...*

Ryoma abrió lentamente los ojos, despertando de su sueño boca arriba en el sofá. Sin ventanas ni reloj, tuvo que confiar en su reloj interno, y como sabía que era exacto, podía decir que había pasado un día y una noche enteros en esta habitación. Basado en cómo su estómago estaba retumbando, no había duda de eso.

*Así que me dejaron desatendido aquí durante casi un día.*

La Cámara de los Lores había llamado a Ryoma para una audiencia, solo para dejarlo solo en una pequeña habitación sin apenas muebles. Cualquier otro noble de Rhoadserian habría perdido los estribos después de tal maltrato, pero Ryoma mantuvo la calma. El sofá, no diferente de las sillas reclinables que se pueden encontrar en un café manga, era lo suficientemente grande como para acomodar su gran cuerpo y servir como una cama improvisada. Aparte de que sus piernas colgaban un poco del borde, a Ryoma no le importaba dormir sobre él. Sin embargo, habría apreciado una almohada y una manta.

En cualquier caso, esta ciertamente no era forma de tratar a un noble. Ryoma no estaba seguro de si la Cámara de los Lores solo lo estaba acosando o si había sucedido algo inesperado.

*De cualquier manera, hoy debería ser diferente. Si no es así y nada cambia, ¿tendré que usar el clan Igasaki?*

Ryoma había enviado a los ninjas Igasaki de antemano para infiltrarse en la Cámara de los Lores, para que pudiera conseguir comida y decirle lo que estaba pasando afuera, pero si los enviaba a incursiones que no eran parte del plan inicial, él correr el riesgo de que la Cámara de los Lores descubra sus movimientos. Cuando se trataba de Kikoku, esa era tanto su arma personal como la preciada espada del clan Igasaki, por lo que no tuvo más remedio que ordenarles que la recuperaran, pero no podía permitirse el lujo de correr más riesgos. Comparado con el éxito del plan, el hambre era algo que podía soportar.

*Pero si soy demasiado obediente, eso también podría causar problemas. Es difícil mantener el equilibrio en esta situación.*

Actuar como un prisionero dócil y sin pretensiones parecería sospechoso para sus captores. Para ser convincente, tenía que parecer al menos algo desafiante, y luego descontento una vez que sus quejas cayeron en oídos sordos. Aun así, la Cámara de los Lores no iba a dejar que se muriera de hambre.

Podía oír el sonido de pasos que venían desde el pasillo exterior, y en poco tiempo, se detuvieron ante su puerta. Luego escuchó el tintineo de alguien hurgando en un llavero... y la puerta se abrió.

De pie había tres guardias completamente armados. Uno de ellos llevaba una bandeja con lo que parecía ser una comida. Los dos guardias detrás de él aparentemente eran sus escoltas. Se quedaron allí, luciendo demasiado imponentes y pretenciosos dado lo que estaban entregando. Era obvio que no confiaban en Ryoma en absoluto. Dejaron la bandeja sobre la mesa y se fueron sin decir palabra.

"Eh." Ryoma miró la bandeja y sonrió. "Así que finalmente decidieron darme algo de comer".

Esta fue su primera comida en las últimas veinticuatro horas. Dicho esto, la comida que habían entregado era totalmente poco apetecible. El pan parecía tener varios días y el plato de sopa estaba frío. No fue simplemente una comida modesta; le estaban dando sobras y sobras.

*Es decir, no comería nada de lo que me dieran aunque fuera un manjar, así que supongo que se podría decir que me lo pusieron más fácil.*

Ryoma tiró la comida en el orinal que estaba en la esquina de la habitación, pero no estaba haciendo una rabieta infantil por la calidad de la comida. Estaba en medio de una batalla en este momento, y estaba en la Cámara de los Lores, el corazón del territorio enemigo. No fue lo suficientemente valiente como para comer cualquier alimento que el enemigo le sirviera. Era demasiado arriesgado. En verdad, ni siquiera tuvieron que envenenarlo hasta la muerte. Todo lo que tenían que hacer era introducir un agente paralizante para dejarlo inmóvil.

Si Ryoma estuviera en el Japón moderno, sospechar que su comida había sido envenenada lo habría hecho parecer loco. A menos que uno tuviera pruebas sustanciales para respaldar su afirmación, en su mayoría serían ridiculizados por ser paranoicos. Pero Ryoma era un guerrero en este mundo y, por lo tanto, tenía que tener cuidado con el envenenamiento.

Saber que no debes tocar ningún alimento o bebida que te haya servido tu enemigo era un entendimiento básico que uno tenía que dominar incluso antes de comenzar a practicar artes marciales. Después de todo, el veneno era una forma efectiva de eliminar enemigos. Tomemos, por ejemplo, la platería occidental. Los utensilios de plata eran hermosos, sin duda, pero cuando los gobernantes tenían que tener cuidado constante con el envenenamiento, servían como una campana de advertencia: la plata se volvía negra cuando se exponía al arsénico.

Era un hecho histórico que esto había ocurrido tanto en el lado occidental como en el oriental del mundo. A menos que Ryoma estuviera al borde de la inanición, nunca tocaría la comida que le servían. No obstante, no estaba enojado o insatisfecho por no poder comer. De hecho, estaba complacido de que le hubieran servido algo.

*Así que las cosas finalmente están comenzando a moverse.*

Tan terrible como fue, esta comida indicó que la Cámara de los Lores tenía la intención de actuar. Si la estimación de Ryoma era correcta, los caballeros llegarían pronto a su puerta. La pregunta era si lo llamarían a una audiencia o intervendrían para ejecutarlo sin dudarlo.

*Sea lo que sea, me parece bien, pero...*

Mientras yacía en el sofá, Ryoma masajéo suavemente su muñeca derecha. Confirmando la sensación en su palma izquierda, sonrió

satisfecho y cerró los ojos una vez más. No mucho después, Ryoma sintió la presencia de alguien afuera de la puerta, alguien además de los guardias, y abrió los ojos. Una vez más escuchó el tintineo de un llavero, luego una figura familiar abrió la puerta.

“Oh, Sr. Hamilton,” Ryoma saludó al hombre. El alguacil iba escoltado por dos guardias. “Buenos días. ¿Ha sido, qué, un día?”

Siendo un barón, Ryoma no necesitaba dirigirse a alguien como Douglas, pero lo hizo a sabiendas. Su holgazanería en el sofá disipó cualquier cortesía que pudiera haber tenido el saludo, pero Douglas no reaccionó con ira. En cambio, humildemente devolvió el saludo de Ryoma.

“B-Buenos días... Mis disculpas por haberlos hecho esperar...”

Douglas debe haberse sentido incómodo por actuar de manera tan extraña. Ryoma incluso sintió algo de temor en su comportamiento.

*Ya veo... Deben haberlo puesto a prueba.*

Según las instrucciones de Ryoma, el clan Igasaki había amenazado a Douglas. Basado en la actitud de Douglas en este momento, Ryoma asumió que debían haber tomado a su familia como rehén. Después de todo, el clan Igasaki eran ninjas y no dudarían en recurrir a la tortura para completar su misión.

*Esto no habría sucedido si no te hubieras vuelto codicioso conmigo.*

La táctica que habían usado los ninjas de Igasaki no era una forma pacífica de hacer las cosas. Para Ryoma, era absolutamente vil. Aun así, fue extremadamente efectivo en personas codiciosas como Douglas, por lo que no tuvieron más remedio que emplear este método. Ese tipo de personas eran extremadamente insensibles con sus compañeros, aterradoramente, y eran arrogantes y despiadados con los más débiles que ellos. Por otro lado, a menudo eran extremadamente temerosos y se dejaban influir fácilmente por la amenaza de daño físico para ellos o sus familias.

Además, dada la actitud de Douglas, estaba claro que estaba del lado del enemigo. La idea de coaccionar a las personas que solo cumplían con sus deberes hizo que Ryoma se detuviera, pero dudar en atacar a tu enemigo lastimando a sus familias era tonto e hipócrita.

*Solo tienes que saber dónde trazar la línea.*

Usar el asesinato y el chantaje para resolver un problema podría haber sido efectivo, pero tampoco fue fácil de llevar a cabo. En realidad, era muy parecido a la medicina moderna. El asesinato y el chantaje eran como cortar la fuente de la enfermedad y coser la herida, mientras que la medicación era un método diferente.

La medicación fue, en la mayoría de los casos, más adecuada y segura. En comparación, la cirugía era mucho más arriesgada, pero evitar pasar por el quirófano no siempre fue la decisión correcta. El objetivo de la medicina era salvar vidas, y tanto la cirugía como la medicación eran opciones viables.

Lo mismo podría decirse del asesinato y la extorsión, pero aún había que tener cuidado. Cuando esos métodos funcionaban, las personas tendían a aferrarse a ellos y, una vez que habían cruzado cierto umbral, les resultaba difícil elegir cualquier otra opción. Más que nada, elegir medios tan violentos rebajó la calidad de uno como ser humano y creó fricciones entre uno mismo y quienes lo rodeaban. No mucha gente podía hacer estas tranquilas distinciones como lo hacía Ryoma. Por lo menos, no quería que comenzaran a circular rumores sobre él recurriendo a tales métodos.

*Cuando todo esté dicho y hecho, todo se reducirá a quién soy como ser humano.*

¿Podría actuar sin tener en cuenta el bien o el mal? Ryoma creía que el verdadero valor de un gobernante se decidía por su capacidad de aceptar todo, ya fuera bueno o malo.

Ryoma miró a Douglas, que todavía estaba de pie junto a la puerta, y dijo: "Entonces, ¿qué lo trae por aquí, Sr. Hamilton?" Se estaba burlando de Douglas, preguntándole si Douglas había venido a escoltarlo a alguna parte o a matarlo.

Al escuchar la pregunta de Ryoma, Douglas se estremeció. Después de un momento, finalmente habló, su timidez contrastaba enormemente con su arrogancia del día anterior.

"Por qué... He venido a escoltarte, por supuesto..."

Ryoma se levantó del sofá con una sonrisa. "Ya veo. Bueno, entonces pongámonos en marcha."

Douglas guio a Ryoma por los pasillos de la Cámara de los Lores. El edificio era espacioso, aunque no tan grande como el palacio, por lo que Ryoma

tuvo que caminar durante casi diez minutos. Todo el tiempo, Douglas siguió echándole miradas furtivas, lo que hizo que Ryoma se sintiera incómodo.

El comportamiento de Douglas tenía sentido, en general. Con el clan Igasaki reteniendo a su familia como rehén, probablemente estaba fuera de sí por la ansiedad. Había regresado anoche a una casa vacía, con nada más que una carta informándole de lo que había sucedido. Su corazón probablemente estaba lleno de dudas. ¿Quién se llevó a su familia? ¿Por qué? Y en este momento, estaba mirando a la persona con la causa más probable para hacer algo así.

Ryoma pensó que si no hubiera sido por los caballeros que lo acompañaban, Douglas ya se habría abalanzado sobre él. A los ojos de Douglas, Ryoma era un demonio o un diablo, pero Douglas nunca se detuvo a preguntarse por qué le estaba pasando esto.

*La carta debería haber especificado que no sucederá nada mientras haga su trabajo correctamente, pero a juzgar por la forma en que sigue mirándome, probablemente tenga una idea de quién orquestó esto.*

La mirada de Douglas se encontró momentáneamente con la de Ryoma, momento en el que Douglas apartó la mirada a toda prisa. Ryoma suspiró.

*Mira, entiendo cómo te sientes, pero ¿no puedes confiar un poco en mí? Cielos. Quiero decir, mis compañeros de clase me conocían como alguien con quien podías hablar las cosas.*

No había garantía de que si Douglas seguía las instrucciones de la carta, su familia le sería devuelta. Incluso si lo hubiera, era dudoso que lo creyera de todos modos.

Sin embargo, Ryoma no era de los que incumplían una promesa. Podría haber recurrido a los mismos medios, pero no era un monstruo sin corazón como el general Albrecht, que había secuestrado a la hija de Helena, solo para faltar a su palabra y venderla a un comerciante de esclavos. Por supuesto, dado que no se había llegado a un acuerdo verbal, Ryoma podía ser flexible con la forma en que sostenía su costado; podía sacar provecho de la zona gris entre el blanco y el negro, por así decirlo. No había garantía de que no terminaría acercándose al negro, independientemente de si se trataba de una promesa verbal o una nota de rescate como esta vez.

No fue diferente de un secuestrador o un criminal organizado que elige liberar a sus rehenes una vez que reciben el rescate. Aunque muchos secuestradores mataron a sus rehenes después de recibir su rescate, los

secuestros pueden ocurrir por razones distintas al dinero. Al mismo tiempo, hubo muchos casos en los que, siempre que se pagara el rescate y no se llamara a la policía, los rehenes fueron devueltos a salvo.

Al final, lo que determinaba tales desenlaces era si los secuestradores eran delincuentes profesionales o aficionados. Los delincuentes profesionales nunca se retractaron de sus promesas. Sabían que apegarse a la palabra de uno era la base más sólida para las relaciones humanas. En un mundo de forajidos, este tipo de confianza y honor era la única garantía que uno tenía, y los criminales solo se asociaban con aquellos que compartían su sentido de orgullo y honor. Después de todo, la fe y la confianza tenían que ser mutuas. Cualquiera que no entendiera eso estaba destinado a una tumba temprana, tanto ellos como sus familias.

En ese sentido, Douglas tuvo suerte. Su actitud frívola había provocado la ira de Ryoma, pero aún tenía la oportunidad de salvar a su familia.

*El abuelo siempre decía que solo se necesita un segundo para perder la confianza, pero construirla lleva mucho tiempo. En ese momento, pensé que solo estaba escupiendo tópicos molestos.*

Casi cualquier japonés había escuchado ese dicho de sus padres y, de hecho, era muy importante para las relaciones interpersonales. Como decía el viejo refrán, uno no podía vivir solo, por lo que la confianza y la fiabilidad eran imprescindibles para vivir con los demás.

La confiabilidad era una combinación de las acciones y logros pasados de uno, y la confianza era una predicción futura basada en la confiabilidad de uno. Con ese fin, Ryoma nunca volvería a confiar en Lupis Rhoadserians porque había usado su autoridad para faltar a su palabra.

*Lo usaré para mis fines, de todos modos.*

Ryoma siguió caminando, con una sonrisa maliciosa en sus labios, y pronto Douglas se detuvo frente a una gran puerta. Parecía que habían llegado a la sala donde se llevaría a cabo la audiencia. Basado en las decoraciones de la puerta y los guardias de pie a ambos lados, no había duda de que este era el lugar.

Douglas asintió brevemente y los caballeros empujaron la puerta para abrirla.

*Lo dejaré al clan Igasaki. Tengo mi propio trabajo que hacer aquí.*

Douglas parecía querer decir algo, pero Ryoma simplemente lo miró mientras pasaba por la puerta.

Adentro había una espaciosa habitación tan grande que Ryoma honestamente pensó que parecía una sala de audiencias. Ryoma no tenía forma de saber esto, pero era la Sala del Tribunal Supremo, donde ayer mismo Robert y los otros testigos habían estado enzarzados en una guerra verbal con la Cámara de los Lores. En Japón, las audiencias se llevaron a cabo en salas especiales para audiencias, pero al parecer ese no fue el caso en Rhoadseria.

"Barón Mikoshiba, por favor, venga por aquí", dijo uno de los caballeros alineados junto a la pared mientras le indicaba a Ryoma que siguiera adelante.

Ryoma se movió de acuerdo a sus instrucciones, mirando rápidamente alrededor de la sala del tribunal.

*Sí, parece que desconfían mucho de mí. Supongo que tiene sentido que un juicio en un juzgado tenga mucha seguridad, pero a primera vista, hay unos cuarenta o cincuenta guardias aquí.*

La Cámara de los Lores era una parte clave del gobierno del reino, por lo que se esperaba que sus tribunales tuvieran guardias, pero esta vez, la gran cantidad de ellos le pareció excesivo a Ryoma.

"Por favor, párate aquí".

El lugar que indicó el guardia era una plataforma ubicada en el centro de la habitación. Antes era un pequeño podio, quizás para colocar documentos. No se veía diferente de una sala de audiencias en el mundo de Ryoma.

*Excepto que no hay asiento. Maldición, mis piernas se van a hinchar por estar de pie por mucho tiempo, ¿no es así?*

Ryoma no estaba seguro de si se trataba de otra muestra de acoso o si simplemente era un estúpido por esperar ese tipo de previsión de estas personas. De cualquier manera, tendría que pasar la duración de la audiencia de pie.

Suspirando, Ryoma caminó hacia la plataforma y el sonido de un mazo golpeando contra la madera llenó la sala del tribunal. Veinte nobles se sentaron ante Ryoma. Uno de ellos, cuyo asiento estaba más elevado que los demás, comenzó a hablar.

"Ahora bien, comencemos la audiencia".

Al parecer, no tenían intención de disculparse por mantener a Ryoma encerrado en una habitación sofocante durante la noche. El tono del hombre había indicado que se enseñoreaba de los demás y veía como su destino en la vida dar órdenes a la gente.

*Sin embargo, es una figura clave en la facción de los nobles. Ningún noble en este país no está familiarizado con él.*

El hombre era desagradable, sí, pero Ryoma no podía negar la autoridad del Marqués Halcyon. Formó parte de la facción de los nobles, la facción más grande dentro del Reino de Rhoadseria, encabezada por el ex duque Gelhart y compuesta por los nobles de Rhoadseria. Aunque se llamaba la "facción de los nobles", no era tan monolítica. Por ejemplo, algunos nobles estaban más preocupados por la prosperidad de sus dominios, mientras que otros se centraban en las luchas de poder dentro del palacio en lugar del bienestar de sus feudos. Los nobles ubicados más cerca de la frontera priorizaron los asuntos militares.

Entre los miembros de la facción de los nobles, el Marqués Halcyon se desempeñó como líder de los burócratas, los encargados de los asuntos de estado, y su influencia fue extraordinaria. La Cámara de los Lores trató y castigó a los que tenían títulos nobiliarios; era, a todos los efectos, un palacio de justicia reservado a la aristocracia.

Rhoadseria era una monarquía donde la soberana, la reina Lupis, tenía autoridad absoluta. Tenía poder sobre todos los asuntos de justicia, legislación y administración. No obstante, incluso si tuviera derecho a decidir sobre esos asuntos, no podría manejar la gran carga de trabajo de hacerlo. Ella tenía la última palabra, pero rara vez tenía tiempo para el trabajo práctico, por lo que tenía que delegar. El hombre a cargo de quienes manejaban el trabajo práctico para ella era el Marqués Halcyon, el mismo hombre sentado frente a Ryoma ahora con una sonrisa arrogante en los labios.

*Entonces, veamos qué planea el marqués. Hagamos el primer disparo y veamos cómo va.*

Ryoma respiró hondo y luego comenzó a hablar.

Let's see what the  
Marquis is planning,  
then.

Ryoma took a deep  
breath and then  
began to speak.



**RECORD OF  
WORTENIA  
WAR**

## Capítulo II: Pelea Verbal

“Antes de comenzar la audiencia, me gustaría aprovechar esta oportunidad para disculparme por el desafortunado malentendido que tuvo lugar entre mi feudo y el condado de Salzberg, así como por cualquier problema que pudiera haberles causado. No puedo comenzar a expresar la profunda vergüenza y el arrepentimiento que siento por este asunto”.

Ryoma habló con un tono austero. Puso su mano izquierda sobre su ombligo y la derecha detrás de su cintura y se inclinó hacia adelante. Este era el estilo de reverencia habitual entre la corte de Rhoadseria. Realizó el gesto a la perfección y, junto con su aire digno exclusivo de los guerreros, fue un espectáculo sorprendente.

Fue una exhibición admirable, sin duda, pero no cambió lo que los nobles sentían por Ryoma. O mejor dicho, lo hizo, pero para peor. Sus miradas, que estaban llenas de enemistad, dieron paso a expresiones de desprecio y alegría. Para ellos, debe haber parecido que el advenedizo pretencioso se sorprendió al ser convocado a la Cámara de los Lores y se estaba arrastrando ante ellos. Sin embargo, en lugar de elogiarlo por abordar esto de manera tan admirable, lo criticaron por tomarse demasiado tiempo para actuar como arrepentido.

Por supuesto, Ryoma no se estaba arrastrando ante los nobles. Enderezó la espalda y se volvió para mirar al Conde Eisenbach, que estaba sentado al lado del Marqués Halcyon.

“También me gustaría disculparme específicamente con el Conde Eisenbach”, agregó Ryoma. “Eres el subdirector de la Cámara de los Lores, el organismo que se erige como la autoridad de nuestro reino, pero estoy usurpando tu precioso tiempo”.

En el instante en que Ryoma dijo esto, el aire en la sala del tribunal de repente se puso tenso. La respuesta de Ryoma no fue descortés o descortés, y como el que se sometió a esta audiencia, su comportamiento fue perfectamente aceptable. El problema, sin embargo, no era lo que dijo Ryoma, sino a quién había dirigido su disculpa.

*¿Qué dijo él?*

*¿Está loco?*

Las miradas dirigidas a Ryoma estaban llenas de desconcierto y miedo. Se enfrentaban a algo absolutamente inexplicable. Después de todo, Ryoma acababa de ignorar abiertamente al Marqués Halcyon, el director de la Cámara de los Lores, y en su lugar se disculpó con el Conde Eisenbach, el segundo al mando. Esto equivalía a ignorar al presidente y en cambio inclinarse ante el vicepresidente.

En realidad, era posible que uno pudiera confundir al Conde Eisenbach con el Marqués Halcyon. Este mundo no tenía fotografías, por lo que era raro saber cómo se veía alguien sin conocerlo en persona. La única forma real de hacerlo era estudiando los retratos dibujados por un artista, pero no importaba lo buena que pudiera ser una pintura, no era una fotografía. El artista podría haber terminado cambiando detalles. Por lo tanto, alguien podría confundir a un hombre que nunca conoció con otro, sin importar cuán cautelosos fueran.

Ryoma, por otro lado, había mencionado el nombre del Conde Eisenbach y su papel como subdirector, lo que significaba que no estaba cometiendo un error por ignorancia. Eso hizo un mundo de diferencia.

*Al inclinar la cabeza hacia mí, deja en claro que ignoró al marqués, pensó el conde Eisenbach. Acaba de hacer una declaración abierta a uno de los nobles más influyentes de Rhoadseria y director de la Cámara de los Lores. Simplemente le dijo al Marqués Halcyon que no tiene ningún interés y no ve ningún valor en él.*

Al ver a Ryoma inclinar la cabeza ante él, el Conde Eisenbach instantáneamente adivinó las intenciones de Ryoma. Este fue el mayor insulto y provocación que pudo haber hecho hacia el marqués Halcyon, quien se jactaba de autoridad e influencia. No, fue más que una simple provocación; era una declaración de guerra. Ningún noble confundiría la intención de Ryoma.

El conde Eisenbach miró al marqués Halcyon, que estaba sentado a su derecha. Podía ver el rostro del conde ponerse rojo de humillación y rabia. Una vena apareció en su sien, y sus puños cerrados temblaban visiblemente.

*Tiene sentido que reaccione de esta manera. Fue insultado abiertamente por un advenedizo de baja cuna del que se había burlado antes.*

Nada enfurecía más a los nobles que sufrir una indignidad y ver manchado su apellido. Solo un saludo noble a sus compañeros en el orden incorrecto

resultaría en indignación y, a veces, en un duelo. Incluso podría llevar a que los nobles se dividieran en camarillas y facciones, una posibilidad demostrada por el hecho de que la mitad de los casos que trató la Cámara de los Lores comenzaron así.

Para un noble, su honor significaba más que su vida, y el marqués Halcyon estaba especialmente preocupado por el nombre y el estatus de su familia. Su feudo no era muy grande, por lo que no tenía mucha fuerza económica o militar. Había varios nobles dentro de la facción de los nobles con dominios más grandes, sin embargo, a la Casa Halcyon se le había otorgado el puesto de director de la Cámara de los Lores durante muchas generaciones, otorgándoles una gran influencia sobre el palacio. Ni siquiera el monarca del reino, con su autoridad absoluta, podía ignorar la autoridad que tenían.

Todos respetaban al marqués Halcyon. Sabían inclinar la cabeza ante él, y esto era algo que el propio marqués daba por hecho. Al menos, lo hizo hasta que Ryoma Mikoshiba habló hace un momento.

¿Qué es lo que rugía en el corazón del marqués Halcyon? Nunca fue un hombre paciente ni tolerante. Dejando a un lado su desempeño como director de la Cámara de los Lores, su personalidad era absolutamente promedio. Tampoco era el tipo de hombre que podía ignorar a un cachorro que lo insultaba así. Normalmente, habría pateado su silla y comenzado a gritar, pero el Marqués Halcyon pudo mantener la compostura suficiente para controlar su ira.

*Sin embargo, estoy seguro de que está hirviendo por dentro.*

El comportamiento de Ryoma fue extremadamente provocativo, pero no beneficiaría al Marqués Halcyon levantar la voz en medio de una audiencia. Si bien la intención de Ryoma era clara, la Cámara de los Lores aún tenía que celebrar la ceremonia aquí.

Era cierto que Ryoma había ignorado al marqués Halcyon, pero bien podía afirmar que no sabía que el marqués estaba allí. El marqués nunca se presentó, por lo que sería difícil continuar con el asunto. El Marqués Halcyon no podía culpar a Ryoma por este insulto a menos que pudiera demostrar que Ryoma sabía que estaba presente de antemano.

*Podríamos culparlo por no conocer el rostro de un noble tan influyente, pero...*

El conde Eisenbach miró al hombre que estaba frente a ellos, pero su sonrisa era suave. Rhoadseria tenía casi mil nobles de diferentes rangos y posiciones, y ese número era aún mayor si se incluían también los caballeros. Hablando honestamente, conocer a cada noble por la cara era imposible, y no podían esperar que Ryoma hiciera algo que ellos mismos no podían hacer. Si lo intentaran, Ryoma podría afirmar que el Marques Halcyon estaba tratando de engañarlo. El Marques Halcyon también lo sabía, por lo que a regañadientes se mordió la lengua.

*De hecho, una idea efectiva, pero ningún noble ordinario intentaría esto. Solo puede hacer esto porque es un advenedizo y no está conectado a la sociedad noble. Sea como fuere, estamos hablando de Ryoma Mikoshiba. Seguramente nos culparía si lo culpamos por esto.*

Si Ryoma hiciera tal acusación, seguramente afectaría la autoridad de la Cámara de los Lores. ¿Y qué pasaría si la noticia de esto se filtrara al público? Ryoma Mikoshiba era un paria en la sociedad noble, al menos, ninguno de los nobles en esta sala lo veía con buenos ojos, pero para el público, era un héroe nacional y no se podía negar su fama. Incluso su infame título, el Diablo de Heraklion, ya se había vuelto más impresionante que aterrador. No podían arriesgarse a que el público descubriera que habían tratado de engañar a un héroe como él.

*Nada de lo que sucede aquí debería filtrarse al público, pero...*

Las únicas personas presentes eran los nobles afiliados a la Cámara de los Lores y los caballeros que servían bajo su mando, por lo que no era una preocupación que algo se filtrara al público. Aun así, cuanto más se intentaba ocultar algo, más probable era que se filtrara, por lo que no podían arriesgarse a caer en la burla de Ryoma.

*Pero a este ritmo, el marqués no tolerará esto. En ese caso...*

El propio marqués Halcyon declarando su presencia en esta asamblea sería una mala idea. Daría la impresión de que, por muy influyente que fuera, era un bufón cuyo nombre no valía la pena recordar, un hombre trivial que los demás olvidan fácilmente. Sería un golpe terrible a su dignidad.

Eso dejaba solo una opción. La expresión del conde Eisenbach se nubló con confusión y resignación. Había sacado la paja corta, y dado que Ryoma le había hablado específicamente, él era el único que podía resolver esta situación. Preparándose, el conde Eisenbach se levantó lentamente de su silla.

"Tu sincera disculpa es conmovedora", dijo. "Sin embargo, parece que está operando bajo un malentendido, Barón Mikoshiba".

Ryoma ladeó la cabeza. "Oh. ¿Cómo es eso?"

En la superficie, Ryoma estaba sonriendo agradablemente, pero el Conde Eisenbach vislumbró la emoción que se escondía detrás de su expresión amistosa.

*No obstante, sea lo que sea que esté tramando, solo puedo hacer lo que debo.*

Puede que no haya sido la solución ideal, pero exponer los hechos sería mucho mejor que quedarse callado.

"Soy simplemente un asistente aquí. Esta audiencia está dirigida en su totalidad por el actual director de la Cámara de los Lores, Marques Halcyon".

El Marques Halcyon, que había permanecido en silencio en su asiento, asintió gravemente y relajó los puños cerrados. Las palabras del conde Eisenbach parecen haberlo ayudado a recuperar la compostura.

Confirmando esto con una mirada, el Conde Eisenbach pasó a la ofensiva. "De hecho, me pregunto por qué tenía la impresión de que el Marqués Halcyon, el director de la Cámara de los Lores, no asistiría a esta audiencia, Barón Mikoshiba".

Los otros miembros de la Cámara de los Lores murmuraron todos de acuerdo.

"El propósito de esta audiencia es ofrecerle la oportunidad de explicar las razones detrás de su reciente guerra, que ha perturbado la paz y el orden del reino. Este asunto es una prioridad para la Cámara de los Lores, ya que sus acciones se oponen a la ley nacional, que prohíbe las guerras privadas entre nobles. Es más, vuestra guerra costó la vida de muchos, incluido el Conde Salzberg y los jefes y familiares de las diez casas del norte, que estaban encargados de la defensa de la frontera norte. Tus acciones tendrán repercusiones duraderas para la defensa nacional de Rhoadseria. Dada la gravedad de sus transgresiones, es muy posible que optemos por despojarlo de su título y liquidar su casa. Entonces, considerando la importancia de esta audiencia, ¿por qué asumiría que el director de la Cámara de los Lores no manejaría este asunto? Seguramente no dirás que no sabías la importancia de esta ocasión".

Este fue un contraataque vicioso. Había verdad en las palabras del Conde Eisenbach, pero la actitud de Ryoma no cambió en lo más mínimo; había estado esperando esas mismas palabras.

"Ya veo. Entonces Marques Halcyon es el que dirige esta audiencia. Y fue por su voluntad que fui separado de mis escoltas y obligado a pasar un día y una noche completos en una habitación sin ventanas. Eso es lo que estás diciendo, ¿sí? Porque, a menos que me falle la memoria, la ley de Rhoadserian define una audiencia como un procedimiento en el que los testigos simplemente son interrogados para decidir si es necesario un juicio. Lo que significa que, como noble con título, debería haber tenido todos mis derechos.

Ryoma agachó la cabeza malhumorado. En realidad, no estaba lamentando lo sucedido, pero el gesto fue suficiente para dejar en claro a qué se refería.

*Este bastardo. Está tratando de criticarnos por tratarlo injustamente y cuestionar la neutralidad imparcial de la Cámara de los Lores. Está tratando de decir que toda esta audiencia es una estratagema para tenderle una trampa.*

Cierto, el confinamiento de Ryoma en una habitación no diferente a una celda fue obra del Conde Eisenbach y los otros nobles presentes. Todos lo sabían. Si se le preguntara si esta era la forma correcta de tratar a un noble con un título, la respuesta sería un rotundo "no". Incluso si se tratara de un juicio y fuera declarado culpable, como noble, todavía tenía ciertos derechos, siempre que no fuera condenado a muerte.

Uno de esos derechos era tener a sus asistentes con él. A pesar de estar al tanto de esto, la Cámara de los Lores a sabiendas trató a Ryoma de manera inapropiada. Solo podía haber una explicación de por qué lo hicieron: como una muestra de enemistad y antagonismo hacia Ryoma Mikoshiba.

*Dejamos que siguieran adelante con esto para mantener contenido el descontento de los otros nobles, pero no pensé que lo volvería contra nosotros ahora.*

El conde Eisenbach chasqueó la lengua en silencio. Varias casas nobles tenían lazos de sangre con el Conde Salzberg y las diez casas del norte. Algunos solo estaban conectados por matrimonios de varias generaciones atrás, pero dada la importancia de las conexiones familiares dentro de la

nobleza, esto era lo suficientemente cercano a los lazos de sangre. Para ellos, Ryoma no era solo un advenedizo traidor; él era el asesino de sus parientes. No habría sido una sorpresa si sus casas hubieran reunido a sus soldados y marchado sobre Ryoma, pero hacerlo habría hecho que los volátiles asuntos internos del país fueran aún más inestables.

Por esta razón, el marqués Halcyon y el conde Eisenbach habían decidido reprimir la ira de los nobles ofreciéndoles una retribución en forma de una audiencia oficial. Este era, después de todo, el procedimiento estándar para tratar tales asuntos.

*Su Majestad también deseaba mucho esto, por lo que era natural que estuviéramos de acuerdo con su voluntad.*

La reina Lupis y la Cámara de los Lores nunca estuvieron de acuerdo, pero cuando se trataba del barón Mikoshiba, sus intereses estaban perfectamente alineados. Frente a este enemigo común, pudieron dejar de lado sus desacuerdos existentes y confabularse. Cuando se trató de la cuestión de cómo deshacerse de él, la reina enfatizó que debían seguir los procedimientos adecuados según el libro. Como estaban juzgando a un "héroe nacional", la reina Lupis necesitaba mantener su dignidad en esta situación.

Los nobles entendieron esto, pero el corazón humano tenía una forma de ignorar la razón. Un ejemplo de ello fue el deseo de una víctima de castigar a su agresor de maneras que traspasaron los límites de la ley. Por eso el Conde Eisenbach había mirado hacia otro lado cuando encerraron a Ryoma en una habitación sucia en la Cámara de los Lores. Había asumido que se trataba de una infracción tan leve que, incluso si se supiera la noticia, podrían encontrar una excusa. De lo contrario, el temperamento de los otros nobles sería demasiado difícil de controlar.

El mismo Conde Eisenbach tampoco se había sentido inclinado a ofrecerle a Ryoma una estadía cómoda, por lo que simplemente lo vio como un desarrollo conveniente. Ciertamente no esperaba que Ryoma lo usara contra ellos de esta manera, no justo después de haber explicado que el Marqués Halcyon estaba a cargo de esta audiencia.

*Esto es malo. Y él sugiriendo que el Marques Halcyon estaba detrás de esto es aún peor. Esto incluso podría reflejarse mal en la Reina Lupis...*

Era evidente que la neutralidad e imparcialidad de la Cámara de los Lores era un eslogan vacío, y todos los presentes lo sabían, pero estaba

respaldado por un entendimiento tácito de que debían mantener las apariencias. Solo duró mientras nadie hablaba de eso, y si alguien negara la idea, la delgada fachada de todo se derrumbaría.

*¿Qué hacemos? ¿Seguir mordiéndonos la lengua?*

Los nobles de la Cámara de los Lores y los caballeros que los servían eran los únicos aquí, por lo que podían ignorar las palabras de Ryoma y continuar con la audiencia. El resultado ya estaba decidido, después de todo. Pero hacerlo podría poner en riesgo al marqués Halcyon y al conde Eisenbach más adelante. Podrían difundirse rumores maliciosos de que el director de la Cámara de los Lores intentó torcer las reglas para imputar un crimen a un héroe nacional.

*Hay muchos nobles que buscan reclamar el puesto de director para sí mismos, como el vizconde Therese.*

La Cámara de los Lores era una camarilla influyente que ayudó a formar la facción de los nobles, por lo que el puesto de director era deseable y muchas personas lo buscaban activamente. Esos nobles siempre miraban como buitres, esperando que el Marqués Halcyon y sus lacayos cometieran un error.

Ni siquiera podían confiar en las personas dentro de la Cámara de los Lores, que supuestamente estaban de su lado. Desde donde estaban los otros nobles, el marqués Halcyon y el conde Eisenbach eran los líderes de la camarilla. Si bien eran aliados valiosos, también eran obstáculos que se interponían en el camino de su avance personal. Eso era incluso aplicable al Conde Eisenbach hasta cierto punto. Él también deseaba convertirse en el director de la Cámara de los Lores.

*No, el tema ahora es cómo salir de esto.*

Varias posibles excusas vinieron a la mente. El conde Eisenbach no creía que pudiera salirse completamente de la pregunta de Ryoma, por lo que era necesario inventar excusas desagradables, pero ni siquiera podía manejar eso. Había tratado de ayudar al marqués Halcyon, pero eso solo había apretado la soga a su alrededor.

Sin embargo, parecía que los dioses no habían abandonado al Conde Eisenbach en su difícil situación. Uno de los nobles que miraban se levantó de su asiento y habló.

“He escuchado tu acusación”, dijo, su voz austera, llena de dignidad, resonando por la habitación, “pero me parece una sospecha injusta en tu nombre. ¿Tiene alguna prueba sólida de esto?”

La voz rebotaba confianza, su tono indicaba que el dueño lo veía como su llamado a gobernar a la gente. Al mismo tiempo, la voz era sabia y fría, con el filo de una espada. Cualquier hombre de valor promedio se habría quedado en silencio al oírlo.

Este hombre estaba presionando a Ryoma para que abandonara su argumento. No fue una mala jugada, pero dependía de que Ryoma fuera un hombre de valor promedio.

“¿Y usted es?” preguntó Ryoma, su expresión permaneció compuesta mientras traicionaba las expectativas del hombre.

“Mis disculpas. Soy David Hamilton, jefe del condado de Hamilton. Sirvo a la Cámara de los Lores como asistente del Marqués Halcyon, al igual que el Conde Eisenbach”.

Su tono había dejado claro lo orgulloso que estaba de su apellido. Mientras hablaba, había hinchado su pecho.

*Conde Hamilton, ¿eh? Ryoma bajó la cabeza, sonriendo para sí mismo. Así que el cabeza de familia del alguacil acaba de intervenir. Esperaba pasarle la conversación a él, así que este es un desarrollo afortunado.*

“Ya veo. Así que eres tú”, murmuró Ryoma.

“Así que has oído hablar de mí”, respondió el conde Hamilton.

“Sí. Escuché que está a cargo de administrar a los alguaciles y asistentes de la corte y que es una figura destacada dentro de la Cámara de los Lores”.

El conde Hamilton debe haber disfrutado que le acariciaran el ego. Pareció satisfecho con la respuesta de Ryoma y continuó.

“Bien, entonces eso hace que las cosas sean rápidas. Entiendo que puede haber inconvenientes en su recepción, pero puedo dar fe de que el marqués Halcyon es, por su propia naturaleza, un hombre justo y equitativo.”

El conde Hamilton luego agitó las manos, como diciendo que el asunto había terminado. No había lógica ni razón en su afirmación; era una promesa vacía, similar a un abogado en un juicio penal prometiendo que

su cliente era inocente sin ninguna evidencia material. Esto no fue negociación o persuasión. Se había reído de la afirmación de Ryoma y lo había tratado como una tontería. Desde la perspectiva del Conde Hamilton, como el hombre número tres en la Cámara de los Lores, su afirmación del carácter del Marqués Halcyon fue suficiente para concluir toda esta discusión.

Ryoma se quedó momentáneamente sin palabras ante la actitud del Conde Hamilton. Por muy calculador y cauteloso que fuera, rara vez tenía esta reacción. Había anticipado la actitud del Conde Hamilton, por supuesto, pero también había asumido que la probabilidad de que actuara así era baja. La gente decía que la verdad era más extraña que la ficción, y Ryoma acababa de experimentarlo de primera mano.

*Él piensa seriamente que si se esconde detrás de su apellido, me calmaré obedientemente, pensó Ryoma. Esa es una confianza increíble. O, bueno, exceso de confianza, en este caso. De cualquier manera, es impresionante, para ser honesto.*

La confianza significaba que uno creía en sus habilidades o poderes o que creía que podía lograr el futuro que deseaba, y no había espacio para que un tercero interfiriera. En esencia, se reducía a si uno creía en uno mismo.

Tener confianza puede parecer muy simple y totalmente bajo el control de uno, pero hablando de manera realista, no fue tan fácil. Por ejemplo, cualquiera que haya pasado por un examen de ingreso sabía lo difícil que era tener confianza en las posibilidades de uno. Los estudiantes podrían estudiar durante días para ingresar a las escuelas deseadas, cada uno de ellos dedicaría su tiempo de manera óptima a estudiar, pero no sabrían si su elección de trabajar tan duro valdría la pena hasta que concluyeran los exámenes. Después de todo, todos creían que se habían esforzado al máximo, pero muchos de ellos aún iban a los santuarios, rezaban y compraban amuletos para ganar el favor divino. Orar por el éxito no era inusual, pero si realmente tenían confianza en sí mismos y en sus esfuerzos, no necesitarían confiar en el favor divino. Aun así, estaba en la naturaleza humana aferrarse a otra cosa en tiempos de incertidumbre.

Creer en uno mismo era más fácil decirlo que hacerlo, por lo que la actitud del Conde Hamilton era realmente extraña. Honestamente, creía que podía convencer a un enemigo que odiaba de renunciar y cambiar de opinión a través de nada más que una promesa verbal.

*Ese es el tipo de cosas que nunca vería en Japón.*

La mayoría de la gente en el mundo moderno pensaría que el conde Hamilton era un tonto pomposo y demasiado confiado, tal vez incluso un loco que debía evitarse, pero así era como funcionaban las cosas en el Japón moderno. Por lo que Ryoma sabía, la mayoría de los nobles habrían tomado al Conde Hamilton al pie de la letra. O, al menos, no lo habrían cuestionado.

Los condes, según su influencia, eran nobles de rango medio o alto. El conde Hamilton también manejó el personal de la Cámara de los Lores, lo que le otorgó más fuerza militar que la mayoría. Las únicas personas en esta sala que podían oponerse abiertamente al conde Hamilton eran sus superiores, el marqués Halcyon y el conde Eisenbach.

*Este tipo de cosas no es totalmente imposible en Japón, pero no sería tan exagerado. Supongo que eso es solo la nobleza para ti.*

No era inusual que las personas se rindieran a sus superiores, o incluso cambiaran de opinión en función de lo que pensarán sus superiores. En otras palabras, inferirían cómo se sentían sus superiores y actuarían en consecuencia. Eso tampoco era necesariamente algo malo. Si nadie cediera en sus opiniones, nada se resolvería sin problemas.

Ryoma, sin embargo, vio a estos nobles como enemigos, y sin importar lo que pensarán, no tenía intención de renunciar.

“Si pide pruebas, simplemente puedo decir que el alguacil trabaja para la Cámara de los Lores, el mismo alguacil que me encerró en una habitación oscura durante casi un día completo. Eso es un hecho. ¿No cree que es natural suponer que alguien de la Cámara de los Lores le ordenó que lo hiciera? Y antes, el conde Eisenbach atestiguó que esta audiencia está dirigida en su totalidad por el marqués Halcyon. ¿No tiene sentido, entonces, que llegue a esa conclusión?”

Su actitud era audaz, si no completamente descarada, pero para estos nobles que lo odiaban, verlo actuar tan sereno e imperturbable era más irritante que cualquier otra cosa. Esto fue como ver a un empleado de baja calificación discutir con el presidente de una empresa. Obviamente, un cachorro que no conocía su lugar compraría su ira, pero Ryoma sabía muy bien lo que estaba haciendo.

"Como dije, esta es una sospecha injusta de su ser—" comenzó el Conde Hamilton, pero esta vez, la dignidad y la confianza en su voz parecían algo sacudidas. No había esperado que Ryoma respondiera tan directamente.

"Y si no recuerdo mal, el alguacil que me hizo pasar también se llamaba Hamilton... lo que me da la impresión de que podría estar relacionado contigo. ¿Podría ser...?"

Con estas palabras, Ryoma había cambiado su crítica del Marqués Halcyon al Conde Hamilton, y aunque se había callado, la intención detrás de sus palabras era clara. Un pesado silencio se apoderó de la habitación.

El conde Hamilton acababa de intentar ayudar a sus colegas, pero se echó la culpa a sí mismo. Se devanó los sesos buscando una salida. Sin embargo, Ryoma no tuvo la amabilidad de dejar pasar el momento de debilidad de su enemigo sin capitalizarlo.

"Creo que voy a tener que empezar a cuestionar si este tribunal es tan imparcial como dice ser..."

Ryoma se encogió de hombros dramáticamente y sacudió la cabeza, pero nadie se atrevió a culparlo por el gesto descortés. No pudieron; La duda de Ryoma era razonable. Ninguno de los presentes se hizo ilusiones de que se trataba de un juicio justo, ni Ryoma, quien estaba sujeto a esta audiencia, ni la Cámara de los Lores, que la estaban celebrando. Sin embargo, la Cámara de los Lores no podía dejar que se supiera que este juicio no era imparcial y justo, porque querían usarlo como una oportunidad para atacar a un cachorro que no les gustaba.

Eventualmente, el Marqués Halcyon rompió su silencio con un suspiro. Miró a Ryoma a los ojos y dijo: "Muy bien. Aunque no fue intencional, admito que faltaba nuestra hospitalidad. Sus dudas son comprensibles, Barón Mikoshihira."

Los otros nobles comenzaron a murmurar entre ellos. El director de la Cámara de los Lores había reconocido que su trato hacia Ryoma, aunque no intencional, fue inapropiado. Teniendo en cuenta la diferencia en sus rangos, un marqués disculpándose con un barón era inimaginable.

El Marqués Halcyon continuó, ignorando los susurros de los nobles. "Ahora bien, ¿qué podemos hacer para aliviar sus dudas?"

El director de la Cámara de los Lores estaba izando la bandera blanca a Ryoma Mikoshihira, que era exactamente lo que Ryoma quería.

"Buena pregunta. En ese caso..."

Después de un momento de contemplación, Ryoma pronunció su demanda al Marqués Halcyon.



†

Douglas Hamilton arrastraba las piernas con aire pesado y melancólico. Sus pasos no tenían poder. Estaba encorvado y su cabeza colgaba baja, como un prisionero subiendo los escalones hacia la horca. Mientras sus pasos resonaban con fuerza a través del corredor de piedra, no había ni una pizca de la arrogancia que había mostrado el día anterior.

*Todo se ve igual que siempre, pero algo es obviamente diferente.*

Las luces se alineaban a ambos lados del corredor, y los guardias armados estaban de pie en intervalos fijos entre ellos. Como miembro de la Casa Hamilton al servicio de la Cámara de los Lores y alguacil, Douglas había visto esta vista todos los días durante más de diez años, pero hoy faltaba algo fundamental.

*¿Así es como se veía este salón para todos los prisioneros que traje aquí?*

Algo oscuro y opresivo había atado el corazón de Douglas. Hasta ahora, había caminado por este corredor como un alguacil que conducía a los convictos a su destino, pero ahora era él quien estaba siendo conducido. Douglas se sorprendió al darse cuenta de cuánto un cambio en la posición de uno podría alterar una vista familiar.

Como pariente lejano del conde Hamilton, que estaba a cargo del personal de la Cámara de los Lores, Douglas era alguien ante quien los demás tenían que inclinarse. O al menos lo era hasta hace apenas una hora, cuando todo eso había cambiado.

*¿Por qué? ¿Por qué pasó esto? Todo lo que hice fue obedecer las instrucciones del conde. Todos los demás también lo saben, así que ¿por qué?*

Douglas siguió arrastrando los pies, siguiendo al alguacil que una vez fue su colega. Nada de lo que pudiera decir ahora cambiaría las cosas. Si las palabras pudieran arreglar esto, él no habría estado en esta posición para empezar. Después de todo, Douglas era miembro de la Casa Hamilton, una familia cuya autoridad sobre la Cámara de los Lores era superada solo por el propio Marqués Halcyon.

Dicho esto, Douglas era un pariente lejano; no era miembro de la casa principal. Tenía derecho a la jefatura, pero sus posibilidades de heredar el título eran casi nulas. Aun así, como pariente consanguíneo del conde, había recibido el favor de muchas personas al servicio de la Cámara de los

Lores. Sin embargo, ese favor tenía sus límites y no le daba licencia para hacer lo que quisiera.

A diferencia de otros alguaciles, a Douglas a menudo se le asignaban acusados y prisioneros manejables y dóciles, por lo que rara vez se encontraba en situaciones inesperadas y, a menudo, lo acompañaban más caballeros y guardias de los necesarios. Cuando exigió sobornos, todos los demás empleados de la Cámara de los Lores miraron hacia otro lado. A pesar de lo codicioso que era Douglas, era bueno en su trabajo, y las personas a las que exigía sobornos generalmente eran acusados en posiciones muy débiles. Entonces, aunque algunos podrían haber desaprobado sus acciones, nunca se dijo nada. Él gobernó mucho el lugar. Su relación, aunque distante, con un hombre en el poder aseguró su éxito, pero en algún momento, el reinado de Douglas pareció haber terminado, convirtiéndose en una era de decadencia.

El alguacil y Douglas llegaron a una habitación en un rincón de la Cámara de los Lores.

"Disculpe", dijo el alguacil cortésmente mientras llamaba a la puerta. "He traído al hombre que pediste, según las instrucciones del director".

Su llamada fue respondida de inmediato, lo que implica que las personas que estaban dentro los habían estado esperando.

"Bueno. Adelante", respondió una voz tan clara como una campana.

Una chica con cabello plateado hasta la cintura que vestía un traje de sirvienta les hizo señas para que entraran. Su rostro confirmó los mayores temores de Douglas.

*Es como pensé. ¿Pero por qué? ¡¿Por qué está pasando esto?!*

En el camino hacia aquí, Douglas había sospechado vagamente que esto podría ser lo que estaba pasando. No había otra causa probable que pudiera haber provocado esto, nada más que su llegada ayer a la finca del Conde Salzberg para recoger al barón Ryoma Mikoshiba.

"Me iré, entonces". El alguacil hizo una reverencia, tras haber entregado la custodia de Douglas a la chica de cabello plateado, y salió de la habitación. Era evidente que el alguacil no había querido demorarse ni un segundo más de lo absolutamente necesario. Desde su perspectiva, acababa de arrojar a Douglas a aguas infestadas de tiburones, y su culpa le impidió ver la atrocidad que seguiría, a pesar de que no le importaba mucho Douglas

y sus formas codiciosas y arrogantes. Tal vez en el fondo el alguacil estaba alegre por esto, pero eso dependía del comportamiento pasado de Douglas.

La sirvienta condujo a Douglas a la habitación, donde se paró frente a un hombre sentado en un sofá: el dueño de la habitación, Ryoma Mikoshiba. Douglas se estremeció, probablemente por miedo.

“Maestro Ryoma, lo han traído”, le susurró otra chica a Ryoma, cuyos ojos estaban cerrados pensando. Tenía los mismos rasgos faciales que la chica que abrió la puerta, pero su cabello era de un color dorado.

Ryoma asintió y se levantó lentamente del sofá, sonriendo ampliamente a Douglas.

“Nos encontramos de nuevo”, dijo, “Sr. Hamilton el alguacil. Bueno, ya no eres un alguacil, ¿verdad? Y si solo te llamo por tu apellido, podría sonar como si me estuviera dirigiendo al Conde Hamilton. Pero Douglas está bien, ¿verdad?”

Ryoma le indicó a Douglas que tomara asiento en el sofá. No había enemistad en su gesto, ni ninguna sensación de superioridad basada en cómo habían cambiado sus posiciones en un día. Fue solo un gesto ordinario. Sin embargo, el comportamiento inocuo de Ryoma hizo que Douglas sintiera que estaba a punto de acostarse sobre un lecho de espinas. Estaba preparado para que le gritaran y amenazaran, pero no tenía idea de qué esperar de esto.

Douglas tomó asiento en el sofá, visiblemente asustado. Ryoma se inclinó y le sirvió un poco de agua en un vaso.

“Por lo general, sirvo un licor para invitados, pero lamentablemente esto es todo lo que tenemos aquí”, dijo Ryoma, colocando el vaso frente a Douglas.

El vaso estaba lleno de un líquido transparente. Si había que creer a Ryoma, era solo agua. Y probablemente lo era, aunque solo fuera porque no estaban en los dominios de Ryoma o en la propiedad del Conde Salzberg. Estaban en la Cámara de los Lores, una fortaleza administrada por los nobles de Rhoadseria. Esperar una hospitalidad adecuada de Ryoma cuando vino aquí para ser interrogado sería excesivo, pero eso no fue lo que hizo que Douglas se detuviera.

*¿Hielo? Y mucho de eso...*

Este mundo no tenía aparatos eléctricos como refrigeradores, por lo que el hielo era precioso y escaso. No era inalcanzable, pero tampoco estaba disponible. Uno podría almacenarlo en una habitación de hielo durante el invierno, o ir a una montaña cubierta de nieves perpetuas. O uno podría crear hielo usando magia y venderlo por dinero. Pero incluso si uno pudiera almacenar hielo en algún lugar o recolectarlo de una montaña, transportarlo costaría tiempo y mano de obra.

En ambos casos, viajar a un área remota implicaba el riesgo de ser atacado por monstruos, por lo que uno tenía que ser capaz de repeler a los monstruos. Además, cuanto más se adentraba en las montañas, menos se mantenían los senderos, lo que descartaba viajar en carruaje. Uno tenía que dejar su carruaje al pie de la montaña y llevar el hielo por el sendero de la montaña. Todo resultó en costos absurdos en mano de obra, por lo que el precio de entregar hielo era alto. Era tan costoso que algunos aventureros se especializaron en entregar hielo, y muchas de las clases altas lo pagaron, buscando refrescarse durante el sofocante verano.

Más específicamente, aquellos que eran ricos, pero no poderosos pagaron por la entrega de hielo. Las verdaderas clases altas contrataron magos verbales. Para ellos, en lugar de ir al gremio a obtener hielo, podían pedirles a los magos que ya habían contratado como maestros o guardias que lo hicieran, lo cual era más seguro y rápido.

El hielo hecho con magia verbal no tenía impurezas, y el lanzador podía manipular el tamaño y la cantidad que producían. Además, la mayoría de los magos lanzaban el hechizo frente a sus clientes, eliminando la posibilidad de envenenamiento, lo que preocupaba a muchas personas de las clases altas. No era una contramedida perfecta a la amenaza de asesinato, pero la mayoría de los nobles poderosos lo vieron como una forma de reducir las posibilidades de que ocurriera.

Lo que preocupaba a Douglas era el hecho de que su vaso de agua tuviera un hielo tan precioso. No estaba seguro de qué hacer con eso.

*¿Qué está pasando? ¿Hay algún tipo de trampa para esto?*

Hablando honestamente, Douglas no tenía la impresión de que a Ryoma le gustara en absoluto. Era mucho más probable que Ryoma lo odiara. Después de todo, Douglas se había llevado su dinero debajo de la mesa, pero no le había mostrado ningún trato preferencial, sino que lo había encerrado en una pequeña habitación sin ventanas durante toda la noche.

Douglas no hizo eso por su propia cuenta, solo había llevado a cabo las instrucciones del conde Hamilton, pero sabía que eso no lo ayudaría en nada.

*Además, ¿no es él quien secuestró a mi familia?*

Esa duda pendía pesadamente sobre Douglas. No había pruebas que implicaran a Ryoma en el secuestro, pero dada la situación, Ryoma tenía más razones para guardar rencor y actuar contra Douglas, por lo que era difícil creer que Ryoma no estuviera relacionado con esto. La carta mencionaba que mientras siguiera sus instrucciones, su familia saldría ilesa, pero Douglas no era lo suficientemente ignorante como para creer ciegamente en una promesa verbal de los criminales. Las instrucciones que mencionaron aún no le habían llegado, por lo que no tenía nada que seguir de todos modos.

"Aquí tienes. Tómate un respiro por el momento", dijo Ryoma.

Ryoma instó a Douglas a beber, por lo que Douglas tomó el vaso con cuidado. Después de armarse de valor, se lo llevó a los labios... solo para sorprenderse.

"¿Esto es... agua de frutas?" preguntó.

Un aroma refrescante y afrutado llenó sus fosas nasales. La leve acidez de los cítricos y la dulzura de la manzana relajaron el corazón de Douglas. Más que nada, el fragante aroma a hierba hizo que toda la tensión se drenara de su cuerpo. El sabor le hizo querer suspirar de alivio.

"Antes de que nos pongamos manos a la obra, permítanme saludarlos", dijo Ryoma, fijando su mirada en Douglas. "Soy Ryoma Mikoshiha. Se me ha concedido el título de barón en el Reino de Rhoadseria. Yo gobierno la Península de Wortenia y he puesto las regiones del norte bajo mi control. Esos son todos los títulos oficiales, pero bueno, ya sabías todo eso". Ryoma luego se encogió de hombros, su expresión algo avergonzada.

Todo esto le pareció a Douglas bastante fuera de lugar, por lo que su incomodidad era comprensible. Hace solo unos días, Douglas había llegado a la villa del Conde Salzberg, donde se hospedaba Ryoma, lo que significaba que sabía perfectamente quién era Ryoma. Si bien Ryoma era técnicamente un aristócrata menor, todavía era un noble con un título, por lo que uno no podía simplemente ignorarlo.

"Aah... Yo-yo soy Douglas Hamilton", murmuró Douglas en respuesta, tropezando con sus palabras. Un pariente lejano del conde Hamilton. Permítanme disculparme por lo que pasó ayer. Espero que nuestras relaciones puedan ser cordiales en el futuro, Barón Mikoshiba... señor."

En circunstancias normales, este intercambio habría sido descortés. Era diferente en el mundo de Ryoma, pero en Rhoadseria y otros países de este mundo, los de una clase más baja se presentaban primero a los de una estación más alta. Incluso en la sociedad moderna, que no tenía un sistema estricto de clases, existía un orden jerárquico basado en la edad y la posición social: empleados de tiempo completo y de medio tiempo, padres e hijos, maestros y estudiantes. Las interacciones humanas estaban formadas por una compleja red de tales relaciones.

En la sociedad moderna, llegar tarde para presentarse a alguien superior no cuesta la vida. A lo sumo, provocaría chismes de que la persona no tenía sentido común. En este mundo, sin embargo, con su sistema de clases y las reglas particularmente severas de Rhoadseria sobre cómo se trata a los nobles, podría ser una cuestión de vida o muerte. Uno podría ser ejecutado por insolencia, según las circunstancias.

Por supuesto, esta vez, Ryoma se dirigió primero a Douglas, por lo que esta fue una excepción. Además, esta era la Cámara de los Lores, y aunque Douglas no era un noble con título, tampoco era un plebeyo, por lo que tales asuntos podrían pasarse por alto. Aun así, tendría sentido que Douglas inclinara la cabeza y presentara sus respetos.

Douglas también sabía todo esto. Como pariente lejano del conde Hamilton, había sido educado a fondo en modales y etiqueta desde su juventud, por lo que normalmente este intercambio se habría desarrollado sin problemas y con elegancia. Pero dada la situación, no estaba en el estado de ánimo para hacerlo. Su posición era muy diferente a la de ayer, y ahora Ryoma era el ganador y él el perdedor. De lo contrario, Douglas no habría sido escoltado a esta habitación.

La actitud de Ryoma, por otro lado, no daba esa impresión en absoluto, y Douglas no tenía idea de cómo debía actuar. Se sentía como si estuviera siendo torturado.

Mientras tanto, Ryoma miró a Douglas con una sonrisa, no porque fuera excepcionalmente magnánimo con él, sino porque no podía importarle

menos cómo se sentía Douglas. Ryoma solo había llamado a Douglas porque necesitaba que Douglas hiciera algo por él.

*Pero tal como van las cosas, no llegaremos a ninguna parte... pensó Ryoma.*

A Ryoma le importaba poco el propio Douglas, y no lo estaba atacando por rencor o alguna aversión particular. Simplemente necesitaba la herramienta adecuada para asegurarse de que su próximo complot tuviera éxito, y Douglas, que había aceptado el dinero de Ryoma, pero no lo había ayudado en absoluto, era el candidato perfecto. Además, la familia secuestrada de Douglas actuó como seguro.

Al final, como Douglas había tomado el dinero de Ryoma, tuvo que pagar el precio. La mayoría de las personas estarían molestas si no recibieran nada después de ofrecer tal suma. Era desafortunado que Douglas no tuviera otra opción, y era digno de lástima, pero dado que ya había aceptado el soborno de Ryoma, tal vez estaba recibiendo su merecido.

No obstante, tenían que llegar al tema principal, o de lo contrario esta reunión sería una pérdida de tiempo. Uno necesitaba cuidar sus herramientas si quería que fueran efectivas, y Ryoma lo sabía muy bien.

"Ahora, ahora, cálmate un poco. No voy a arrancarte y comerte, ¿sabes? Solo bebe un poco de agua, ¿de acuerdo?" dijo Ryoma, tratando de calmar a Douglas mientras miraba a su alrededor con nerviosismo.

Douglas se estremeció ante el sonido de la voz de Ryoma, pero pareció relajarse un poco después de eso. O tal vez simplemente se resignó a lo que pudiera venir. Fuera lo que fuera, cogió el vaso y bebió su contenido.

"Sí, gracias. Entonces, ¿por qué me llamó, señor?" preguntó Douglas.

Ryoma asintió, satisfecho. "En realidad, quería pedirte que te encargaras de una pequeña tarea por mí".

"Una... ¿tarea?"

Douglas sintió que lo invadían intensos escalofríos. Estaba teniendo un mal presentimiento sobre lo que vendría a continuación. No había base ni razón para esta premonición; era solo un presentimiento que tenía tantas probabilidades de ser cierto como de estar fuera de lugar. Excepto que esta vez, Douglas estaba casi seguro de que era exacto.

“Lo llamo una tarea, pero en realidad no es nada grande. Aunque es un poco peligroso, lo admito”, continuó Ryoma.

La implicación detrás de las palabras de Ryoma era clara, y Douglas no era lo suficientemente tonto como para perderse el matiz. Después de haber sido llamado aquí de esta manera, Douglas no creería que era solo una tarea pequeña.

"¿Y eso sería?" preguntó Douglas, sus ojos llenos de sospecha y desconfianza.

Nadie estaría ciegamente de acuerdo con esto. En cualquier otra situación, Douglas habría pateado la silla y salido de la habitación. El hecho de que no lo hubiera hecho significaba que conocía su lugar en esta situación.

Había dos razones por las que Douglas no podía irse. La primera era que sus propios colegas lo habían traído a esta habitación y la segunda era que Ryoma probablemente estaba involucrado en la repentina desaparición de su familia.

Ryoma sabía muy bien que Douglas también sospechaba de él.

*Sin embargo, no debería jugar demasiado con él. Vamos a cortar por lo sano.*

“Realmente no es nada demasiado grande”, dijo Ryoma. “Quiero que uses tu autoridad para abrir la puerta que conduce al pasaje subterráneo. Eso es todo.”

Curioso, Douglas ladeó la cabeza. “¿El pasaje subterráneo? ¿Te refieres al pasaje de evacuación destinado a emergencias?”

Ryoma asintió. "Si, ese."

Douglas se quedó en silencio, mirando fijamente al joven noble sentado frente a él. La puerta que conducía al pasaje subterráneo generalmente estaba bien cerrada. Estaba prohibido abrirlo, y nadie en la memoria reciente lo había usado nunca. De hecho, muy pocas personas sabían que existía.

Los únicos que conocían esta puerta eran los guardias encargados de protegerla y algunos de los miembros más influyentes de la Cámara de los Lores. Douglas solo lo sabía porque el conde Hamilton le había ordenado que estuviera preparado para abrirlo si surgiera la necesidad. Tenía un conocimiento general de lo que había detrás, pero en realidad nunca había

entrado. Esto se debió a que el pasaje subterráneo era un camino de evacuación que salía de la Cámara de los Lores, pasaba por debajo de las puertas del castillo y llegaba hasta las afueras de la capital.

*¿Y este hombre lo sabe? La mayoría de los miembros de la Cámara de los Lores ni siquiera lo saben. Está bien preparado... pensó Douglas.*

El mal presentimiento de Douglas se estaba volviendo cada vez más sombrío. Estaba empezando a entender por qué Ryoma Mikoshiba lo había llamado.

La puerta del pasaje subterráneo era pequeña y discreta, para no llamar la atención, y el área a su alrededor estaba prohibida en la mayoría de los casos. Solo unos pocos guardias vigilaban la puerta, pero a cambio, eran algunos de los guardias más hábiles empleados por la Cámara de los Lores. Forzar el paso a través de ellos sería difícil, y si alguien lo intentara, los caballeros de la Cámara de los Lores notarían inmediatamente la perturbación y se apresurarían a ayudar. Por lo tanto, la forma más segura de atravesar esta puerta sería seguir los procedimientos oficiales para desbloquearla.

*Pero esos procedimientos son bastante rígidos. Si no recuerdo mal, requiere un decreto del director, el Marques Halcyon...*

Un pasaje secreto que conducía fuera de la capital era un problema de seguridad, por lo que los procedimientos para abrir la puerta eran complejos. Aun así, Douglas sabía que todo esto era una simulación; si un miembro lo suficientemente poderoso de la Cámara de los Lores o su pariente lo ordenara, el pasaje podría desbloquearse con facilidad. Y como pariente del conde Hamilton, el miembro número tres de la Cámara de los Lores, Douglas posiblemente podría ejercer suficiente presión para que esto suceda.

*Si solo se trata de asegurar que la puerta esté abierta, podría hacerlo. Al menos, hasta ahora, podía ir y decirles a los guardias que el Conde Hamilton ordenó que abrieran la puerta, pero...*

Pero el problema era que la posición actual de Douglas no era la misma que ayer. Un día antes y podría haber desperdiciado su autoridad, pero ahora que sus compañeros alguaciles lo habían traído aquí como un prisionero, era dudoso que le quedara mucha influencia.

*¿Y qué pretende hacer después de que abra la puerta? Me estremezco incluso de considerar esto, pero...*

El escenario más plausible era que Ryoma planeaba escapar de la Cámara de los Lores, pero aunque eso era probable, se sentía completamente sin sentido.

*Suponiendo que escape de la capital a salvo, ¿entonces qué? ¿Simplemente se va a esconder en Wortenia?*

Ryoma había vencido al Conde Salzberg en la guerra anterior, colocando el norte de Rhoadseria bajo su dominio en el proceso, pero eso fue solo temporal. Seguramente los plebeyos no verían favorablemente a este nuevo gobernador que los lanzó a la guerra. Si Ryoma se escondiera en su territorio, un ejército de subyugación bajo el estandarte de la casa real marcharía sobre sus tierras y sin duda apartaría los corazones de los plebeyos del lado de Ryoma. Incluso si Ryoma escapaba, solo le quedaban dos opciones: rendirse o suicidarse.

*O tal vez, siendo el plebeyo que es, lo tirarían patéticamente todo y huiría del país.*

Si Ryoma intentara escapar de la Cámara de los Lores en este punto, no tendría futuro. Douglas no podía ver que esto terminara de otra manera.

A pesar de las dudas de Douglas, Ryoma mantuvo una sonrisa compuesta mientras preguntaba: "¿Qué dice, Sr. Douglas? ¿Aceptas?"

"¿Puedo negarme?" preguntó Douglas con una sonrisa autocrítica.

"No te voy a torcer el brazo". Ryoma se encogió de hombros, pero la sonrisa desapareció de sus labios. Niveló su mirada en Douglas, sus ojos fríos. "Pero si no acepta esta solicitud, perderá su recompensa. Y a diferencia de ti, no renegó de una promesa, incluso si es solo verbal. Como prueba, te daré esto.

Laura, que estaba de pie detrás de Ryoma, tomó una caja de madera y la colocó sobre la mesa. Luego abrió lentamente la tapa.

En el momento en que Douglas vio su contenido, todo quedó claro para él. Este chico, de quien se había burlado como un plebeyo de baja cuna hasta ahora, acababa de mostrarle los colmillos, y su longitud y agudeza enviaron escalofríos por la columna vertebral de Douglas.

Sentados dentro de la caja había un anillo y una horquilla, ambos familiares para Douglas. No, eran más que familiares. El anillo era el anillo de bodas que le había dado a su esposa, y la horquilla era un regalo de cumpleaños que le había dado a su hija.

*Mi esposa nunca se quitaría el anillo y mi niña amaba esta horquilla. ¡No!*

La expresión de Douglas se contorsionó en una mueca cuando el peor de los casos cruzó por su mente. Sin embargo, tras una inspección más cercana, el anillo y el postizo estaban limpios y sin tocar, tal como los recordaba. No había una gota de sangre en ellos. Esto implicaba que su esposa e hija no habían sido tomadas por la fuerza. Sin embargo, eso no fue de mucho consuelo para él, porque Douglas no era lo suficientemente tonto como para perder el significado de todo esto.

Un largo silencio se cernió sobre ellos, hasta que finalmente, Douglas habló.

"Ya veo. Así que estos son tus métodos..." dijo Douglas, sus manos temblando. Su corazón chisporroteaba de ira y odio hacia el hombre sentado tranquilamente frente a él. Qué satisfactorio sería dejar salir sus emociones y golpear con los puños la cara de este hombre terrible.

La suya era la justa ira de un hombre cuya familia había sido tomada como rehén, pero ninguna de las miradas en la habitación fijadas en Douglas tenía ni una pizca de lástima, solo desprecio y enemistad. A los que estaban al servicio de Ryoma, Douglas les había faltado el respeto e insultado a su señor.

"¿Por qué hiciste esto?" Douglas murmuró, con la cabeza gacha y los puños apretados sobre su regazo. Estaba temblando de rabia reprimida. "Es cierto, no te ayudé a pesar de que tomé tu dinero, pero... mi esposa y mi hija son inocentes. No tienen nada que ver con esto, ¿verdad?"

Douglas estaba en un estado realmente lamentable, pero Ryoma Mikoshiba no era tan ingenuo como para dejar que su corazón se dejara llevar por un teatro tan barato.

"Tenía la impresión de que, en este mundo, las deudas de un padre se transmiten a sus hijos", declaró Ryoma. "Podría estar equivocado, pero ¿no es así como has vivido tu vida hasta ahora? Y las reglas no se van a torcer solo porque eres el receptor de eso por una vez, sin importar cuán inconveniente pueda ser para ti. ¿No es así, señor Douglas Hamilton?"

"E-Eso es..." Douglas tropezó con sus palabras.

Era bastante común en la sociedad noble que los pecados de un padre se transmitieran a sus hijos. Como miembro de la Cámara de los Lores, Douglas había escoltado a la horca a varias personas que estaban

pagando por los crímenes de sus familiares. La mayoría eran hombres jóvenes o ancianos, pero algunos eran niños, niños pequeños que aún no habían dejado los pañales. No disfrutó sentenciarlos a muerte, y si hubiera podido eludir este deber, lo habría hecho. La vista de las madres rogando por la vida de su hijo tiró de su conciencia y pesó en su corazón.

Los alguaciles a menudo se endosaban el trabajo de manejar la horca entre ellos. Douglas no era un hombre sin emociones, pero el hecho era que había sido cómplice de obligar a los niños a pagar las deudas y los delitos de sus padres.

*Este hombre...*

Douglas entendió perfectamente bien a qué se refería el barón sentado frente a él con una sonrisa compuesta y calculada. Los delitos de los acusados fueron pagados por sus familias.

La sociedad moderna enfatizaba los derechos individuales sobre las relaciones filiales, por lo que había mejorado mucho este concepto. Por ejemplo, las deudas debían ser pagadas por quien tomó el préstamo, pero desde la antigüedad, las deudas se transmitían de padres a hijos. Era deber de un hijo pagar lo que sus padres debían. Muchos dramas históricos se inspiraron en esta idea, y a menudo incluían tramas en las que una hija o una esposa se enviaban como garantía para el préstamo de un hombre, lo cual no era una idea completamente ficticia.

Esto tampoco se limitó a las deudas. Los favores y la venganza también estaban sujetos a esta lógica. No era raro que uno pagara una deuda de gratitud con el hijo de su benefactor, especialmente entre aquellos que conocían el campo de batalla. Lo mismo se aplicaba a la venganza. Se cuentan muchas historias de vengadores que, al enterarse de que sus némesis habían muerto, habían vuelto sus espadas hacia los hijos de sus enemigos. A diferencia de la mayoría de las historias, estos casos rara vez se convierten en vida o muerte, pero de vez en cuando, las personas se ven atraídas por la dulce tentación de la venganza, más a menudo cuando hay una gran diferencia de clase entre el vengador y el objetivo.

Además, antes de los tiempos modernos, existía una creencia llamada culpabilidad por asociación, en la que los parientes consanguíneos eran cómplices de los delitos de una persona, por lo que las fechorías de un padre podían resultar en el exilio o la ejecución de un niño y viceversa. Algunas sociedades modernas todavía seguían este razonamiento. Por

ejemplo, en lo que respecta a la Ley de elección de cargos públicos de Japón, todavía se aplicaba la culpabilidad por asociación. Incluso si un candidato no estuvo directamente involucrado en un delito, si su secretaria o parientes consanguíneos aceptaron sobornos o cometieron un delito electoral, el candidato podría tener que retirarse y se le prohibiría ser candidato por un cierto número de años. años.

Esto no era razonable en la sociedad moderna, pero si uno pensara en el castigo como un elemento disuasorio, este era un método efectivo, especialmente para las personas que apreciaban el bienestar de su familia y amigos más que el suyo propio. Y Douglas se preocupaba profundamente por su esposa y su hijo.

"Siendo este el caso, ¿podemos contar con su cooperación?" insistió Ryoma. "No te preocupes. Enviaremos a una persona para que le indique el momento adecuado para abrir la puerta. No tienes que dudar en absoluto."

Douglas suspiró. Era impotente y no podía negarse.

"Está bien, creo que ese fue el ajuste final que necesitaba el plan", susurró Ryoma mientras observaba a Douglas salir de la habitación arrastrando los pies con los hombros caídos.

Laura, que estaba detrás de él, respondió de inmediato. "Sí, al ver sus reacciones, dudo que nos traicione".

"Yo también lo creo" dijo Sara, "pero ya nos ha traicionado una vez. Deberíamos vigilarlo de cerca para asegurarnos de que no lo vuelva a hacer. También nos mantendrá a salvo de cualquier desarrollo inesperado".

Incluso si Douglas no los traicionó intencionalmente, su comportamiento y actitud podrían alertar a sus colegas. Por esa razón, dejar a Douglas desatendido era arriesgado.

"Sí, de acuerdo. Hagamos que algunos de los ninjas de Igasaki que se infiltraron en el lugar lo sigan", concluyó Ryoma.

Al escuchar esas palabras, un caballero parado junto a la pared, que estaba vestido con la armadura de la Cámara de los Lores, asintió y siguió a Douglas fuera de la habitación. Mientras Ryoma lo observaba irse, pensó en las tareas que tenía por delante.

*Los ninjas de Igasaki... Son un regalo del cielo en este tipo de situaciones. Pero el problema es que en este mundo, no se puede decir que otras personas no estén al tanto de las tácticas ninja.*

Aunque los ninjas no eran una escuela establecida en este mundo, otros grupos podrían estar usando métodos similares. Espías, intermediarios de información y asesinos emplearon técnicas comparables, y los aventureros incorporaron tales conceptos mientras exploraban bosques y cosas por el estilo. De hecho, algunos aventureros se convirtieron en espías de los principales nobles después de retirarse de las aventuras. Estos nobles dudaban en dar a los caballeros o escuderos de familias dignas un trabajo tan sucio, por lo que los aventureros convertidos en espías eran mucho más fáciles de usar; no estaban abrumados por el orgullo o el sentido del deber, solo querían dinero como compensación y sabían cómo funcionaba el mundo.

Entre los países del continente occidental, algunos acogieron a niños y los criaron para que fueran espías, lo que demostró hasta dónde llegaría la gente para conseguir operativos confiables. Después de todo, la información que manejaban podría sacudir los cimientos de países enteros, por lo que, si bien su habilidad era importante, la confiabilidad era mucho más crucial.

En ese sentido, conocer a Gennou y Sakuya durante la guerra civil de Rhoadseria y poner al clan Igasaki a su servicio fue un golpe de suerte para Ryoma. Pero también significaba que tenía que tener cuidado con la posibilidad de que futuros enemigos también pudieran tener una red de espías como el clan Igasaki. Si eso sucediera, la contrainteligencia se volvería primordial.

*Seguridad de información...*

Este era un concepto bastante nuevo en la sociedad moderna, utilizado principalmente por empresas de TI, pero en esencia describía una tesis que se había utilizado durante años. Los conceptos de espionaje y contrainteligencia habían acechado en las sombras de la guerra desde que existió la guerra.

*Sin embargo, la falta de cerebro de la oposición esta vez funciona a mi favor.*

Los ninjas de Igasaki que había enviado para infiltrarse en este lugar eran hábiles, pero lo que es más importante, la Cámara de los Lores apenas

tenía medidas de contrainteligencia. Con todos usando cascos que cubrían todo su rostro, era difícil distinguir con quién estabas hablando, y aunque ese no fuera el caso, había casi mil personas trabajando en la Cámara de los Lores, incluso más si se contaban los recaderos que se encargan de las tareas del hogar. Identificar a todas y cada una de las personas en el edificio fue bastante difícil, por lo que evitar que un tercero hostil se infiltre en sus filas fue aún más difícil.

Por otro lado, dado que Ryoma había vencido al Conde Salzberg y expandido su dominio para incluir las regiones del norte, defenderse por completo de los espías enemigos sería difícil. Ryoma tenía todo tipo de contramedidas para evitar eso, pero el hecho de que el clan Igasaki pudiera infiltrarse en la Cámara de los Lores, que era parte del palacio, con tanta facilidad era tanto un resultado favorable para Ryoma como un problema potencial.

"Cuando volvamos a Sirius, tendré que hablar de nuevo con Gennou", susurró Ryoma para sí mismo mientras se levantaba del sofá. Luego miró a Laura, habiendo recordado algo. "Claro, casi me olvido de preguntar. ¿Qué dijo Dilphina sobre la enfermedad?"

La respuesta de Laura fue severa.

†

Habían pasado varias horas desde que Douglas Hamilton salió de la habitación. Ryoma estaba sentado en el sofá, saboreando el aroma de su té Qwiltantiano. Miró el reloj que estaba sobre la mesa, sus manecillas indicaban que era casi la una de la tarde.

Después de su pelea verbal esa mañana con el Conde Halcyon y el escalón superior de la Cámara de los Lores, Ryoma había obtenido un receso temporal en la audiencia, pero una vez que el reloj diera la una, el alto el fuego terminaría.

*Solo un poco más, y esta farsa finalmente terminará.*

Ryoma se burló cuando se acercó el momento de la continuación de la audiencia. Sin embargo, no estaba preocupado por la perspectiva de tener que luchar contra ellos una vez más en una batalla de palabras. En las varias horas desde que Douglas se había ido, Ryoma había permanecido encerrado en esta habitación. Sin embargo, no estaba disgustado por eso, ya que sabía que era necesario. Aun así, aunque esperar era parte de su plan, no necesariamente lo ponía de buen humor. No fue una pérdida de

tiempo, pero se sintió como si pasara tiempo sin hacer nada. Ryoma era un hombre ocupado; ser gobernador no era un trabajo fácil. Asuntos militares, asuntos internos, diplomacia: todos estos asuntos fueron decididos por su habilidad.

Por supuesto, algunos nobles recurrieron a fuertes impuestos y obligaron a sus subordinados a manejar todos sus deberes prácticos mientras disfrutaban de la comodidad y los placeres, pero los gobernadores como ese no estaban destinados a vivir mucho tiempo. Estallarían una rebelión que destruiría sus linajes, o su familia o vasallos conspirarían contra ellos, resultando en su muerte por enfermedad o un desafortunado accidente.

El Conde Salzberg había pasado años viviendo una vida de libertinaje, pero había podido permitírselo gracias a sus trascendentes habilidades como guerrero, su gloria y logros, y el talento de Lady Yulia para gobernar en su lugar. Él era en gran medida una excepción a la regla. Ningún noble con un sentido medio de responsabilidad o afecto por su dominio actuaría de manera tan irresponsable.

Además, el dominio que Ryoma ganó después de su última guerra fue enorme, especialmente porque la mayoría de las diez casas que gobernaban el norte de Rhoadseria habían sido destruidas. En términos de superficie, estas tierras eran menos de una cuarta parte del tamaño de la Península de Wortenia, pero al conquistar el norte, Ryoma había ganado fronteras con los reinos vecinos de Xarooda y Myest. Además, estos dominios estaban poblados por ciudadanos. A diferencia de su península, que era en su mayoría una tierra despoblada y sin desarrollar, esta tierra requería que él se ocupara de ciertos aspectos que no había necesitado antes. Con todos estos detalles, la ya considerable carga de trabajo de Ryoma se hizo aún mayor.

Sin embargo, con todo esto, de repente tenía tiempo libre. Preocupados por su salud, Laura y Sara lo empujaron a tomar un descanso con una taza de té, pero Ryoma no quería nada más que ponerse en marcha.

*Supongo que podría relajarme un poco y usar el tiempo extra para descansar, pero considerando la próxima guerra, siento que debería estar haciendo todo lo que pueda en este momento.*

En ese momento, escuchó el timbre afuera sonar trece veces, indicando que era la una de la tarde. Esta era la señal que había estado esperando, la llamada que anunciaba el comienzo de su batalla.

“Vámonos”, dijo Ryoma, levantándose del sofá.

### Capítulo III: El Día De La Separación

Un alguacil condujo a Ryoma de regreso al salón donde había llevado a cabo su batalla de palabras esa mañana. Los mismos nobles estaban sentados frente a él, y como la última vez, caballeros totalmente armados se alineaban en la pared. La única diferencia era que el estrado de los testigos ahora tenía una silla al lado, que no estaba allí esa mañana.

*Supongo que están insinuando que debería sentarme allí.*

También era una buena silla. Estaba hecho de madera, pero parecía robusto y lo suficientemente grande como para acomodar el físico corpulento de Ryoma. Sea como fuere, había que preguntarse si era digno de un noble.

*No es una mala silla, en sí misma, pero...*

No estaba acolchado y sin adornos dignos de mención. Uno podría incluso preguntarse dónde lo había encontrado la Cámara de los Lores. Un noble testarudo se negaría rotundamente a sentarse en este tipo de silla.

*Pero yo no haría eso.*

Una silla de madera sin cojines no era la más cómoda, pero aun así fue una mejora en general. No obstante, tomar asiento sin el permiso del director sería de mala educación. De hecho, esto podría ser incluso una trampa.

*Quiero creer que solo estoy siendo demasiado cauteloso, pero las cosas son muy diferentes en comparación con esta mañana.*

Era solo una cuestión de si debía tomar asiento o no. Normalmente, si se hubiera sentado en la silla, no habría sido un gran problema. A pesar de la diferencia en sus rangos, Ryoma aún tenía un título nobiliario. A lo sumo, los otros nobles levantarían una ceja ante su descortesía. Pero las cosas eran diferentes ahora. Darle al enemigo cualquier excusa para vengarse de él bien podría significar el final de la vida de Ryoma.

Ryoma se paró en la misma posición que ayer e inclinó la cabeza ante los nobles que dirigían la audiencia.

“El tiempo que me diste para descansar fue bastante valioso. Les agradezco profundamente por permitir esto”.

El Marques Halcyon chasqueó la lengua. Sin duda estaba molesto al ver que la audiencia se reanudaba de la misma manera que había comenzado esa mañana, pero los únicos que lo escucharon fueron los miembros de más alto rango de la Cámara de los Lores, el Conde Eisenbach y el propio marqués. El marqués Halcyon había bajado la voz para no ser escuchado, pero su enfado lo superó.

Ryoma, con su agudo sentido del oído, lo escuchó.

*Bueno, supongo que el marqués Halcyon estaría molesto. Un noble de bajo rango lo superó y lo obligó a tomar un descanso en la audiencia. Y ver que las cosas se desarrollan de la misma manera que lo hicieron esta mañana lo hará cauteloso.*

Ryoma no quiso decir nada al comenzar las cosas de la misma manera que lo había hecho antes, y si la oposición desconfiaba tanto de él, no sería prudente actuar a ciegas. Crear malentendidos innecesarios podría enviar las cosas en espiral por el camino equivocado.

Ryoma levantó la cabeza y lo primero que vio fue al Marqués Halcyon con una expresión muy amarga. Sentado a su lado estaba el Conde Hamilton, que había estado mirando a Ryoma con ira y sed de sangre, pero solo había mostrado estas emociones mientras Ryoma mantenía la cabeza gacha.

Como nobles, el marqués y el conde sabían cómo ocultar sus sentimientos, pero el hecho de que Ryoma les hubiera pedido que entregaran a Douglas Hamilton y le dejaran el castigo de Douglas a cambio de disipar sus sospechas sobre la imparcialidad del juicio debe haberlos molestado mucho. Ningún noble apreciaba tener que entregar a sus familiares. Aunque dicho pariente estuviera involucrado en un delito, las reglas de la nobleza dictaban que el asunto recaía en el cabeza de familia. El conde Hamilton permitía que Ryoma manejara el asunto era inusual.

*Probablemente pensó que no podía deshacerme de Douglas dentro de la Cámara de los Lores de todos modos. Además, en realidad no tenía otra opción, ya que si hubiera seguido quejándome, habría invalidado toda la audiencia.*

Por lo que Ryoma podía decir, la Cámara de los Lores quería ajustar cuentas con él durante esta audiencia. Había entretejido sus planes en torno a esta suposición, y los eventos de la mañana casi lo convencieron de que este era realmente el caso. Por supuesto, "ajustar el marcador" no

significaba negociar un compromiso; querían resolver las cosas de manera concluyente mediante la ejecución legal de Ryoma Mikoshiba.

Nunca habían planeado dejar que Ryoma abandonara este lugar con vida. Con eso en mente, tenía sentido que rompieran las reglas establecidas de la nobleza para básicamente colocar a Ryoma bajo arresto domiciliario aquí. Y también tenía sentido que la situación se volviera contra ellos cuando fueron cuestionados por hacerlo. Las afirmaciones del marqués Halcyon de que este acoso no había sido iniciado por los altos mandos de la Cámara de los Lores probablemente eran ciertas, pero los altos mandos tampoco estaban completamente ajenos a él.

*Probablemente pensó que me ejecutarían de cualquier manera, por lo que también podría mirar hacia otro lado mientras sus subordinados soltaron alguna agresión reprimida contra mí.*

Esta era solo una prueba de que ya habían decidido cómo terminaría este juicio, pero incluso si supieran que el destino de Ryoma estaba sellado, el corazón humano no siempre cumplió con los planes de uno. Aunque estaban a pocas horas de obtener lo que querían, los nobles no pudieron contener su odio e ira hacia Ryoma, incluso si ese estallido fue completamente momentáneo.

En comparación con el Marqués Halcyon y el Conde Hamilton, el Conde Eisenbach parecía sereno, como era de esperar, pero Ryoma podía sentir profundamente el odio que se gestaba dentro del hombre.

*Está cruzando los brazos, pero están temblando. Realmente debe estar reprimiendo mucha ira hacia mí.*

El conde pudo mantener una sonrisa tranquila. Tal vez esto fuera indicativo de su autodisciplina superior, o tal vez, a diferencia de los otros dos, no había estado tan involucrado en la pelea verbal esa mañana. De cualquier manera, cualquier audiencia encabezada por estas personas no podría ser imparcial.

"Ahora, con sus dudas aclaradas, me gustaría comenzar la audiencia de hoy", dijo el Marqués Halcyon y golpeó su mazo contra el bloque de sonido.

Este tipo de mazo no se usaba en los tribunales japoneses, pero sí en los estadounidenses. Produjo un chasquido satisfactorio que resonó en el pasillo y cambió el comportamiento de todos a la vez. Todos habían cambiado de marcha, preparándose para comenzar la audiencia.

*Sí, puedo ver por qué eso es efectivo en momentos como estos.*

Tal vez alguien que había venido del mundo de Ryoma había introducido el uso de un mazo en la corte, o tal vez la gente de Rearth había llegado a la misma idea por su cuenta, pero usar un mazo no era estrictamente para las apariencias.

Cuando ese pensamiento cruzó por la mente de Ryoma, el marqués Halcyon dijo: "Ahora bien, que comience la audiencia". Miró alrededor de la habitación y se detuvo, luego volvió la mirada hacia Ryoma con una expresión severa. Detrás de su mirada había un odio que ardía con enemistad y desprecio, pero eso no había cambiado desde el primer momento en que el Marqués Halcyon había visto a Ryoma. Lo que había cambiado era que este odio ahora estaba cargado de sed de sangre.

*Supongo que me ha enfadado por haberlo pillado con los pantalones bajados y por haberle dado un golpe a su dignidad.*

Los nobles priorizaban las apariencias y la dignidad. Para aquellos que vivían en el mundo moderno, se sentía como nada más que un orgullo absurdo y vacío, pero para los nobles de Rearth, eran factores importantes para mantener el honor de su familia.

Había un ejemplo comparable de esto en la religión japonesa: un santuario portátil llamado mikoshi. Los mikoshi generalmente se almacenaban en un templo japonés. Los dioses que se dice que residen en esos templos habitarían temporalmente en los mikoshi para que pudieran ser llevados fuera de los límites de su templo. Los mikoshi eran sagrados y necesarios para mantener el poder y la santidad de los dioses. Un monumento hecho de chatarra de madera o plástico no era un mikoshi adecuado, y nadie realizaría un ritual usando uno como ese. Normalmente uno llevaría el mikoshi más extravagante y digno posible.

Los nobles que mantenían el honor de su familia eran muy parecidos. Solo tenían poder y autoridad mientras tuvieran vasallos y ciudadanos que los apoyaran. Independientemente de si lo lograron a través del terror o del afecto, los nobles solo eran nobles porque los demás los veían como tales. Ningún vasallo seguiría a un jefe de casa que no tuviera algún tipo de aire pretencioso, y lo mismo se aplicaba a sus electores. De hecho, algunos nobles habían sido abandonados por sus plebeyos y vasallos, después de lo cual no habían podido mantener el honor de su familia.

Una familia influyente como la Casa Halcyon, que era una de las casas más prominentes de Rhoadseria y se desempeñó como directora de la Cámara de los Lores, no iba a perder su posición tan fácilmente, pero el hecho era que un advenedizo odiado había tirado de la alfombra. debajo de sus pies, y esto era algo que el Marqués Halcyon no podía soportar. Solo había una manera de aliviar el dolor de ese golpe.

*Supongo que se están poniendo serios.*

Hasta ahora, los nobles de Rhoadseria solo habían visto a Ryoma como un enemigo, pero ahora las cosas habían cambiado. Hoy, por primera vez, el Marqués Halcyon marcó a Ryoma como enemigo personal. Su mirada estaba llena de sed de sangre que brillaba con el brillo de una espada.

Frente a esos ojos, nadie podía ser lo suficientemente tonto como para esperar un juicio justo e imparcial, Ryoma se había preparado para esto desde el principio, pero cuando el marqués Halcyon habló a continuación, Ryoma dudó si lo había escuchado correctamente.

"Dicho esto, personalmente siento que no hay necesidad de escuchar su versión de la historia, Barón Mikoshiha".

Los nobles alrededor del Marqués Halcyon tararearon de acuerdo. Ya no había dudas sobre la investigación que estaban llevando a cabo el Marqués Halcyon y la Cámara de los Lores. Si esa era una observación válida o una declaración tonta era otro asunto completamente diferente, pero ese no era el problema más importante aquí.

*Wow, ese es su ángulo.*

Ryoma suspiró. Las intenciones de la Cámara de los Lores habían sido obvias desde el principio y, para empezar, Ryoma tenía poca confianza en el sistema legal de este mundo. Sin embargo, su evidente parcialidad naturalmente hizo que Ryoma se sintiera disgustado. Significaba que dejarían de lado cualquier pretensión de una causa justa.

*Este mundo es una tierra de supervivencia del más apto, y además de eso, su sistema de clases es mucho más rígido que cualquiera en la sociedad moderna. La mayoría de los nobles de la Cámara de los Lores pertenecen a antiguas familias que han existido desde la fundación de Rhoadseria. En comparación, soy un don nadie que vino de la nada. En sus mentes, ni siquiera estoy en la misma arena que ellos. Supongo que cuando lo piensas de esa manera, lo que acaba de decir el Marqués Halcyon sería obvio para cualquier otro noble en este reino. Aun así, si dijera lo que acaba*

*de decir frente a un juez o jurado en Japón, el abogado lo acusaría de inmediato.*

Sin duda, todo esto había sido para mantener la ilusión de un juicio justo e imparcial. Lo que muchas personas que no trabajaban en el sistema legal parecían malinterpretar era que la ley no necesariamente era igual a la justicia. La justicia era simplemente un ideal que existía en los corazones de las personas individuales. Y aunque las ideas de justicia de las personas tenían algunos puntos en común, diferían según el individuo en función de factores como su entorno, ideología, religión e historia.

Por su parte, el ordenamiento jurídico se hacía a partir de los valores medios formados por un grupo de individuos. Y, de hecho, la mayoría de la gente aceptaría el juicio del sistema legal. O tal vez se podría decir que su juicio estuvo dentro de los límites de lo que encontraron aceptable y correcto.

Era natural que se sintieran así; las personas con mentes brillantes dedicaron una cantidad excesiva de tiempo y esfuerzo para ajustar los valores promedio del sistema en algo que la mayoría de la gente aceptaría que está bien. La ley era una medida de qué comportamiento era aceptable mientras se mantenía el grupo conocido como sociedad. Dicho esto, a pesar de que la ley y la justicia no eran lo mismo, había una gran cantidad de superposición entre ellos, tanto que la insignia de un abogado se diseñó a partir de una balanza, la balanza es el símbolo de la diosa de la justicia, Themis, la encarnación de la imparcialidad.

Pero aunque había una superposición entre la ley y la justicia, no eran exactamente lo mismo. Había una discrepancia sutil entre ellos, y la credibilidad de un sistema de justicia dependía de cuánto pudiera minimizar esta discrepancia. Por supuesto, un juez seguía siendo humano, por lo que separar completamente la ley de las ideas preconcebidas y el sentido de justicia personal de uno era increíblemente difícil. Incluso los dioses en los mitos eran propensos a volverse emocionales y a cometer errores de juicio, por lo que si no se podía esperar que los dioses nunca cometieran un error, seguramente no se podía esperar que un humano defectuoso permaneciera perfectamente justo y neutral.

Por ejemplo, sería difícil eliminar por completo las emociones personales de uno para perdonar al culpable en un juicio por un crimen tan atroz como el asesinato de un bebé. Sin embargo, decir eso en la cara del acusado era otra cosa. Si uno estaba a punto de embarcarse en un acto tan altivo y

condescendiente como juzgar a un ser humano, tenía que mantener la apariencia de justicia imparcial, incluso si solo era una fachada. Uno tenía que evitar la implicación de que un tercero estaba involucrado de alguna manera en el juicio. Cualesquiera que fueran los sentimientos de uno, hubo momentos en que ser sincero acerca de sus pensamientos no era lo correcto.

En ese sentido, el comportamiento del Marqués Halcyon era inaceptable, pero esto era desde un punto de vista moderno.

*Supongo que incluso si sus posiciones son similares, el director de la Cámara de los Lores no es técnicamente un juez, y los juicios en este mundo realmente no se preocupan mucho por la ética y cosas por el estilo.*

Si bien existían las ideas de equidad y justicia, no eran lo mismo que las veía la sociedad moderna. Incluso en los tiempos modernos, las ideas de lo que era la justicia variaban según el tiempo y el lugar, por lo que no tendría sentido esperar que un mundo diferente llevara las mismas ideas.

*Sin embargo, esto no significa que voy a darme la vuelta y dejar que sigan adelante con su idea de justicia.*

Ryoma no llamaría a este mundo del todo malvado, ni denunciaría la idea de justicia del marqués Halcyon, pero no tenía intención de hablar con él para suavizar esta diferencia en sus ideales. Ciertamente, el diálogo era crucial para entendernos unos a otros. Las personas en desacuerdo podrían llegar a un compromiso a través de la conversación y poner fin al conflicto. Pero en este mundo, Ryoma también sabía que esto no era más que un idealismo ingenuo.

Sin embargo, el Marqués Halcyon confiaba demasiado en su superioridad y no tenía forma de conocer los pensamientos de Ryoma. Con una sonrisa vulgar que ciertamente no era apropiada para su alto estatus social, dijo: “Barón Mikoshiba, creo que tiene algunos malentendidos sobre la Cámara de los Lores. Nos enorgullece haber protegido este reino como guardianes de la ley desde la fundación del país. Y así, antes de abrir esta audiencia, pasamos meses investigando el asunto. En este punto, es poco probable que tenga sentido escuchar la opinión subjetiva de los involucrados. Cuando todo está dicho y hecho, no se pueden negar los hechos. Rompiste la ley nacional y destruiste la Casa Salzberg y las diez casas del norte”.

Sus palabras eran lo que todos los asistentes estaban pensando desde el fondo de sus corazones, pero al mismo tiempo, eran inapropiadas para el

director de la Cámara de los Lores que dirigía esta audiencia. Después de todo, el propósito de una audiencia era interrogar a los testigos y determinar si había una razón para ir a juicio. Como dijo el Marques Halcyon, la opinión de los involucrados era subjetiva y sesgada, pero esa no era una razón para simplemente eliminar el interrogatorio de los testigos. Por lo menos, hacerlo sería una mala imagen para el país.

Fue entonces cuando otra voz habló desde el lado del marqués Halcyon.

"Marqués Halcyon, creo que lo que dice es absolutamente cierto", comenzó el Conde Eisenbach. "Sin embargo, formalmente hablando, eso podría ser problemático..."

El Marques Halcyon ladeó la cabeza con curiosidad. Aparentemente, estaba reflexionando sobre si tenía algún sentido dedicar tiempo a una audiencia cuyo veredicto era una conclusión inevitable, pero al percibir la verdad en las palabras del conde, admitió: "No, tienes razón. Puede que haya estado impaciente."

Aclarándose la garganta, el marqués Halcyon volvió a mirar a Ryoma.

"Comencemos la audiencia en serio entonces, Barón Mikoshiba. ¿Tiene algo que decir en su defensa con respecto a este caso?"

La expresión del marqués Halcyon era la de un hombre confiado en su victoria. Tenía sentido que él también se sintiera así.

*Los hechos son los que son...*

Ryoma no iba a negar que había matado a los jefes de las diez casas del norte, pero eso no significaba que iba a actuar de la forma en que la Cámara de los Lores esperaba que lo hiciera y aceptar la culpa por lo sucedido.

"En mi defensa, dices... Es cierto que en esta última guerra, derroté y destruí el condado de Salzberg y los líderes de las diez casas del norte. Sin embargo, me temo que no entiendo por qué la Cámara de los Lores me llamó a esta audiencia como resultado. Todo lo que hice fue actuar en mi deuda de gratitud con Su Majestad, la Reina Lupis Rhoadserians. Cumplí con mi deber para con este reino".

Las palabras de Ryoma resonaron con fuerza dentro de la habitación, y cuando terminó, el silencio se apoderó del salón. A todos les tomó unos momentos entender completamente lo que Ryoma había dicho, pero una vez que lo hicieron, el salón se llenó de gritos de enojo y burlas.

*Eso es absurdo. ¡¿Qué está diciendo?! El Marques Halcyon pensó mientras se volvía hacia el Conde Eisenbach, que estaba sentado a su lado. Ninguno de ellos pudo enmascarar su confusión o su conmoción. Ryoma, por otro lado, estaba perfectamente tranquilo.*

*Ese hombre admitió haber iniciado la guerra y destruido el condado de Salzberg y las diez casas del norte. ¡¿Cómo puede estar tan tranquilo?!*

La incredulidad del marqués Halcyon era comprensible; Ryoma básicamente admitió el crimen del que fue acusado, pero cuestionó si sus acciones eran realmente un crimen o no.

*¿Seguramente no es tan inconsciente que no entiende lo que acaba de decir? No, estamos lidiando con este advenedizo, así que eso no puede ser.*

El marqués miró a Ryoma con una expresión serena, como si estuviera tratando de mirar dentro del corazón de Ryoma. La disculpa de Ryoma fue inimaginable, y el Marques Halcyon tuvo que preguntarse qué estaba tratando de lograr Ryoma con su respuesta.

"Me avergüenza admitir que puedo ser demasiado ignorante para entender lo que quiere decir, barón Mikoshiba", dijo el conde Eisenbach, que albergaba las mismas dudas que el marqués. "¿Tal vez podrías explicarlo en términos más simples?"

El conde se mantuvo lo más calmado y cortés posible y no restó importancia a la respuesta de Ryoma como si fuera una tontería. Tal vez creía que provocar a Ryoma en este punto obstaculizaría el progreso de la audiencia, y no quería que se repitiera lo que había sucedido esa mañana.

*Continuar con la conversación y hacer agujeros en mis argumentos sería mucho más efectivo, pensó Ryoma. Y aquí estaba yo, esperando que se emocionaran y negaran todo lo que dijera. La opinión de Ryoma sobre su oponente estaba mejorando.*

Esta audiencia fue efectivamente un campo de batalla. Solo una cosa lo diferenciaba de una batalla real: para derrotar a su enemigo, Ryoma no podía depender de la violencia, sino de su retórica.

Estratégicamente hablando, cargar contra el oponente y tratar de negar sus palabras por pura emoción era una tontería. Era como llevar el ejército de uno a territorio enemigo sin ninguna táctica en mente. Sólo conduciría a una guerra de desgaste.

Para la Cámara de los Lores, el resultado de esta batalla estaba casi decidido, por lo que en lugar de perder el tiempo innecesariamente en este cruce, fue más fácil escuchar a Ryoma y encontrar fallas en su razonamiento. Ryoma era solo un plebeyo para ellos, pero sus logros en la guerra civil y la expedición a Xarooda lo habían convertido en un héroe para la gente de Rhoadseria, por lo que dejarlo hablar también hizo que la Cámara de los Lores se viera más respetable.

Desafortunadamente para la Cámara de los Lores, Ryoma ya había incluido esto en sus cálculos, así que recitó lo que había practicado con anticipación.

“Incluso si me preguntas eso, no estoy seguro de cómo explicarlo de manera más simple. Debo admitir que no estoy seguro de poder hacerte entender.” Ryoma se rascó la mejilla, actuando como un padre avergonzado por la broma de su hijo.

El conde Eisenbach ignoró su provocación y dijo: “Ya veo. Supongo que los hombres sencillos como nosotros no podemos esperar comprender las intrincadas formas en que trabaja un héroe nacional como usted. No obstante, si no nos lo dices, ¿cómo vamos a entender jamás? ¿O estás tratando de insultarnos, alegando que somos demasiado estúpidos para entender lo que quieres decir?”

Ryoma sonrió sarcásticamente. Honestamente, quería asentir afirmativamente, pero al hacerlo, el Conde Eisenbach lo criticaría por burlarse abiertamente de ellos. Sería un paso demasiado lejos de las provocaciones indirectas que había usado hasta ahora, por lo que tuvo que negar la implicación.

“Por supuesto que no. Esa no es mi intención en absoluto”.

“Es bueno escuchar eso”, dijo el conde Eisenbach. “Después de todo, ambos somos nobles dedicados a servir a la familia real. No podemos defender muy bien este reino si seguimos discutiendo sobre pequeños malentendidos, ¿verdad?”

El conde luego frunció el ceño con odio a Ryoma. Probablemente esperaba hacer tropezar a Ryoma con sus propias palabras y cortarlo de un solo golpe.

“Barón Mikoshiba, usted dijo antes que solo actuó para pagar su deuda de gratitud con Su Majestad. Sin embargo, el conde Salzberg y las diez casas del norte eran familias distinguidas encargadas de defender el norte de

Rhoadseria. Todos estamos de acuerdo en que al trabar espadas con ellos, han dejado a la región sin líderes y han puesto en crisis las fronteras del norte. También es una violación de la ley Rhoadserian, que prohíbe las guerras privadas entre nobles, pero claramente usted provocó esta situación, Barón Mikoshiba. Y tú mismo lo admitiste mucho antes. ¿Correcto?"

"Sí, es verdad."

"¿Y a pesar de eso, todavía afirmas que no entiendes por qué te han llamado aquí?"

Había un borde peligroso en la voz del Conde Eisenbach que implicaba que no iba a permitir que Ryoma hablara para salir de esto. Ryoma, por el contrario, simplemente se encogió de hombros, como si el tono amenazador del conde no fuera más que una ligera brisa.

"Para ser honesto, no tengo la menor idea", dijo con valentía.

Ryoma estaba actuando de manera arrogante y descarada. El conde Eisenbach pareció intimidado por un segundo, probablemente no esperaba que Ryoma negara sus acusaciones tan abiertamente, pero no podía dejar el asunto ahora.

El Conde Eisenbach se aclaró la garganta y le dio a Ryoma una sonrisa burlona. "Estás siendo extrañamente ignorante para alguien a quien la gente considera un 'héroe nacional', ¿no es así? ¿O te crees por encima de la ley, siendo el héroe que eres?"

Esas palabras eran lo que Ryoma estaba esperando.

"Sí. Así es."

Su voz resonó en voz alta a través del pasillo una vez más. Nadie había esperado que él respondiera afirmativamente a esa pregunta. Todos se quedaron sin palabras, luego, al instante siguiente, los nobles estallaron en gritos enojados.

"¡Eso es basura! ¡¿Qué estás diciendo?!"

"¡¿Los plebeyos que te elogiaban como una especie de héroe nacional se te subieron a la cabeza?!"

La habitación se llenó de voces que criticaban a Ryoma, pero él no se vio afectado por su temperamento. Acababa de declarar sus derechos, como para presionar a todos a su alrededor.

“Creo que están bajo algún tipo de malentendido, caballeros”, dijo Ryoma, su voz resonando sonoramente en la habitación. “No me estoy jactando de mis logros y diciendo que me dan licencia para infringir la ley. Lo que estoy diciendo es que, en primer lugar, no tenía el deber de obedecer la ley”.

Sus palabras, cargadas con el vigor de un hábil guerrero, obligaron a todos a guardar silencio. Después de un momento, el Marqués Halcyon, quien se mordió la lengua durante el duelo verbal del Conde Eisenbach con Ryoma, habló.

"¿Qué quieres decir?" preguntó, justificadamente confundido.

“Quiero decir exactamente lo que dije. Cuando fui nombrado gobernador de la Península de Wortenia, Su Majestad me concedió excepciones únicas. Estoy seguro de que, como director de la Cámara de los Lores, lo sabe, ¿verdad, marqués Halcyon? ¿O usted, como hombre en una posición clave dentro de este país, realmente no sabía nada de eso?”

Ryoma habló como si todo esto fuera un asunto insignificante, pero el Marqués Halcyon y los otros miembros de la Cámara de los Lores se quedaron callados.

“Eso no puede ser...”

Nadie estaba seguro de cuál de ellos había dicho eso, pero quienquiera que haya sido, habló por todos los presentes. Si lo que dijo Ryoma era cierto, la razón detrás de esta audiencia se volvió discutible.

Al ver sus reacciones, Ryoma continuó: “Cuando mis logros en la guerra civil me ganaron la península, le hice varias solicitudes a Su Majestad para poder cumplir su orden de desarrollar una tierra árida repleta de monstruos y piratas. Sin embargo, no soy más que un humilde advenedizo. No tengo familia de quien depender, y carecía de una fortuna considerable. Para poder desarrollar la península, tuve que pedirle a Su Majestad todo tipo de ayuda”.

En el instante en que escuchó las palabras de Ryoma, la expresión del marqués Halcyon cambió. “Libertad de legislación, militar, diplomática y financiera,” susurró el marqués, adivinando lo que Ryoma estaba a punto de decir. Los otros nobles se agitaron.

“Y exención de impuestos y servicio militar”, agregó Ryoma.

Esta era una historia famosa entre los nobles de Rhoadseria. Después de que concluyó la guerra civil, la reina Lupis había otorgado a Ryoma este

dudoso honor. Habiendo recibido el señorío sobre una tierra fronteriza no desarrollada, había hecho algunas demandas que excedían todos los precedentes que valoraban los nobles, que enfatizaban la importancia de la historia. Aun así, ni siquiera los nobles, con todo su odio por Ryoma, pudieron oponerse a la decisión de la reina de darle Wortenia. Si lo hicieran, la reina habría respondido: "Entonces, tú desarrollas esa tierra".

Además, Wortenia había sido un páramo en ese momento e incomparable con las tierras que gobernaban estos nobles. La reina Lupis no podría haber ordenado a ninguno de ellos que llevara a cabo una solicitud tan imprudente. Hacerlo correría el riesgo de dar nueva vida a la debilitada facción de los nobles. Aun así, podría haber dado esa orden de todos modos.

*Incluso si ella no nos pidió que cediéramos nuestros territorios por Wortenia, pensó el marqués Halcyon, podría habernos exigido que contribuyéramos con los fondos necesarios para su desarrollo.*

El Marques Halcyon recordó el estado del país en ese entonces. Se habría necesitado una gran suma para desarrollar un dominio ordinario, por no hablar de uno sin desarrollar. Todos los nobles lo sabían. Y la tierra en cuestión no era cualquier tierra sin urbanizar; era la Península de Wortenia infamemente indómita. Actualmente, fue la gallina de los huevos de oro la que puso el huevo de oro, pero en ese momento, era nada menos que una tierra de nadie. Se dice que Ryoma solicitó un millón de monedas de oro a la reina Lupis para financiar el desarrollo, pero todos los nobles acordaron que incluso si ella le hubiera proporcionado tanto dinero, todo se habría desperdiciado. Ningún noble quería hundir dinero en esa tierra.

*En el peor de los casos, podría haber conspirado para que hablemos al respecto, solo para que nos arrastren.*

El Marqués Halcyon sabía de la discordia entre Ryoma y la reina Lupis ahora, pero en ese entonces, no podía haber imaginado que las cosas saldrían de esta manera. Ryoma había ayudado a la reina Lupis cuando estaba más débil y había contribuido a que ella tomara el trono después de la guerra civil. Nadie había sospechado que ella estaba tratando de encerrar a este héroe en la Península de Wortenia con la intención de mantenerlo allí hasta que muriera. Para el Marques Halcyon, todo había parecido una especie de estratagema. Los nobles simplemente habían observado, odiando al chico, pero sin atreverse a hablar. Cuando comenzó

la expedición a Xarooda, el marqués Halcyon se convenció de que sus sospechas eran correctas.

*Pero aceptó la orden de unirse a la expedición. Lo hizo por obediencia a la reina, ¿verdad?*

Desde la perspectiva del Marqués Halcyon, no quería ir a un país vecino como refuerzo. A sus soldados no se les permitiría saquear, y probablemente no podría adquirir nuevas tierras de esta manera. A lo sumo, uno ganaría la gratitud del ejército aliado y tal vez una preciada espada del rey del otro reino, pero en el peor de los casos, todo lo que uno obtendría sería una palabra de agradecimiento. Era un honor, pero unirse a una expedición era de poca utilidad.

De todos modos, rechazar la orden de la reina habría sido difícil, y Ryoma no se había opuesto a sacar la pajita corta, aunque podría haber usado los privilegios especiales que la reina Lupis le había prometido como excusa. Ryoma había aceptado la expedición por consideración al estado de cosas del continente occidental, pero un noble como el marqués Halcyon, cuyo primer instinto era proteger el honor de su propia familia, no habría pensado en actuar de esa manera.

Incluso ahora, Ryoma podía leer el corazón del marqués Halcyon y esbozó una sonrisa fría.

*El marqués tiene más o menos razón. Hice lo que hice para inculcar esa idea en sus cabezas, después de todo, pensó Ryoma.*

El cumplimiento de Ryoma había arrojado una llave en los planes de la Reina Lupis y la Cámara de los Lores más adelante. Su obediencia les había dado a los nobles la impresión de que estaba sujeto a las leyes de Rhoadseria como cualquier otro noble, y esa era la principal razón por la que nunca sospecharon lo contrario.

Ahora era el momento de que Ryoma jugara esta carta de triunfo que había mantenido oculta todo este tiempo. Ninguno de los presentes pudo negar sus afirmaciones. La reina le había otorgado a Ryoma esos privilegios, y ninguno de ellos podía argumentar en contra de eso.

Después de ver su reacción, Ryoma se movió para girar el cuchillo. “Pero, como dije antes, me siento honrado de recibir un título nobiliario a pesar de mi origen humilde, por lo que no podía quedarme de brazos cruzados y ver cómo el reino se precipitaba al borde de la crisis”.

"¿Crisis? ¿Y estás diciendo que esa fue tu razón para derrotar al Conde Salzberg?" preguntó el Marques Halcyon, dirigiendo una mirada de odio a Ryoma.

Ryoma asintió y luego habló para atacar al marqués.

"Este país está actualmente superado por un caos sin precedentes, pero estoy seguro de que no es necesario que aclare la causa detrás de esto". Ryoma miró a todos a su alrededor, sus ojos llenos de crítica y condena.

Los nobles de Rhoadseria eran gobernadores duros. No era inusual que vendieran familias como esclavas después de que no pagaran sus impuestos o que extorsionaran a plebeyos atractivos o a sus familias después de haber captado la atención de los nobles, obligándolos a caer en sus garras. Algunos incluso ya estaban comprometidos con otro.

Por cierto, durante la Edad Media en Europa y en todo el mundo, se decía que los gobernantes podían invocar el derecho de la primera noche, donde en la noche de bodas, un hombre en el poder o un sacerdote podía acostarse con la novia antes que el novio. Era difícil saber si no era más que una historia vulgar o un reflejo del lado oscuro de la humanidad, porque no había fuentes para validar la afirmación. También hubo múltiples interpretaciones de estas historias, que contribuyeron a oscurecer la verdad. Algunos dijeron que los gobernantes solo lo hacían para mostrar su autoridad y poder, mientras que otros dijeron que podría haber algún tipo de aspecto ritual en ello. O tal vez era una especie de impuesto destinado a castigar al novio. La moral y la justicia diferían según los antecedentes históricos y la región, por lo que era difícil asignar una razón.

Desde un punto de vista moderno, esta idea era bárbara. Era, por supuesto, solo una nota a pie de página en los libros de historia, pero para la gente de este mundo, los nobles de Rhoadseria no eran muy diferentes de los gobernantes de la Edad Media. Incluso podrían haber sido más infernales a veces.

Las personas que vivían en este mundo no eran ni santos ni tontos. No se rebelaron abiertamente contra la nobleza, pero eso no quiere decir que no estuvieran descontentos o que aceptaran la dura y terrible realidad que vivían.

*Simplemente saben que cualquier arma que usen es impotente contra los nobles que ejercen el poder sobrenatural de la taumaturgia.*

Eran débiles, por lo que no tuvieron más remedio que mantener la boca cerrada y resignarse a la tiranía y el despotismo de la clase dominante. Cuando se trataba de defender las vidas y los bienes de sus familias, los plebeyos simplemente mantuvieron la cabeza gacha y esperaron a que pasara la tormenta.

Sin embargo, la paciencia solo podía durar tanto tiempo. Su descontento con la nobleza, que permanecía sin salida, ardía en lo más profundo de sus corazones. Era el odio y la ira de los oprimidos, transmitidos de padres a hijos y de hijos a nietos. El desorden en el reino, nacido de la precaria política nacional, simplemente avivó las brasas hasta convertirlas en llamas.

*La pregunta es, ¿pueden estos nobles siquiera entender las consecuencias de lo que han hecho? Honestamente, no estoy conteniendo la respiración.*

Ryoma creía que si los nobles hubieran sido capaces de entender su parte en todo, entonces las cosas no se habrían puesto tan mal para empezar. La verdad era que el estado actual de Rhoadseria era el resultado directo de la tiranía de los nobles, pero era poco probable que lo admitieran solo porque un noble prometedor se lo señaló amablemente. Y efectivamente, su reacción ante la mirada furiosa de Ryoma fue fría.

“Sí, nuestro país se encuentra actualmente en un estado de agitación”, admitió el Marques Halcyon. “Y como dijiste, Barón Mikoshiba, la causa es obvia. Sin embargo, no hay garantía de que lo que afirmas que es la causa sea lo mismo que creemos”.

El Marques Halcyon lanzó una mirada sugerente a los nobles que lo rodeaban. Todos entendieron lo que estaba insinuando.

Cuando todo estuvo dicho y hecho, tenían la intención de cambiar la culpa. Sin embargo, el Marques Halcyon no estaba completamente fuera de lugar. Al final, lo que importaba era la posición de uno. ¿Quién sería tomado más en serio, el individuo o el noble? La mayoría de las personas aquí se veían a sí mismas como nobles antes de verse como meros individuos.

"Estoy de acuerdo con el marqués Halcyon", dijo el conde Eisenbach. "Y si puedo expresar mi opinión personal, independientemente de si el país está en un estado de agitación, no hace nada para absolverlo de su responsabilidad por matar al Conde Salzberg y a los jefes de las diez casas. ¿Qué dices a eso, Barón Mikoshiba? Si afirma que sus acciones

fueron justificadas, por favor, comparta con nosotros la perspectiva de su héroe”

Como uno de los miembros de más alto rango de la Cámara de los Lores, el conde Eisenbach pretendía provocar a Ryoma con una tormenta de vilipendio. No tuvo el efecto deseado. La suposición de Ryoma había sido correcta, pero solo se sentía cansado y resignado.

*Supongo que tenía razón sobre el dinero acerca de ellos.*

De los muchos países del continente occidental, el sistema de clases de Rhoadseria era particularmente rígido. Lo que lo diferenció de otros reinos fue cómo el poder del rey estaba muy restringido.

El padre de la reina Lupis, el ex rey, había actuado para recuperar gradualmente su autoridad, pero incluso con sus esfuerzos, el camino para restaurar el poder de la realeza fue largo. La nobleza de Rhoadseria era poderosa y el país enfatizaba la tradición y la formalidad. Rhoadseria se jactaba de cuatrocientos años de historia, y la nobleza no tenía ningún deseo o intención de cambiar el statu quo. Para la mayoría de ellos, los plebeyos eran simplemente un activo para enriquecer sus propias vidas, no diferente del ganado, y les importaba poco si su ganado estaba disgustado con la forma en que los trataban.

*Estos nobles no cambiarán, ¿verdad? Supongo que no lo harían. ¿Por qué querrían cambiar ahora?*

La única vez que los nobles realmente entendieron la furia y el resentimiento de los plebeyos fue cuando estallaron, cuando los plebeyos vinieron a reclamar sus cabezas y las de sus familias.

*Sembrar el desprecio a la nobleza en el corazón de los plebeyos para sembrar el caos en este país es el objetivo del enemigo invisible. Sin embargo, supongo que ver a través de esa estratagema y usarla a mi favor no me hace mejor que ellos. Aun así, sus métodos son sucios. Supongo que estaré satisfecho sabiendo que obtienen lo que se merecen.*

Desde que fue enviado a la Península de Wortenia, Ryoma había ideado múltiples planes, pero ni una sola vez había encendido la mecha por su propia voluntad. Todo lo que había hecho alguna vez fue arrojar una chispa en una tina de aceite que había estado hirviendo allí de antemano. Incluso entonces, nunca había querido poner esos planes en acción. Siempre había actuado para anular los planes que aquellos que acechaban y se regodeaban en las sombras de Rhoadseria habían puesto en marcha.

Siempre había actuado por un objetivo y solo un objetivo: protegerse a sí mismo y a los aliados bajo su ala del peligro invasor.

*Me siento mal por los plebeyos, siendo peones involuntarios en todo esto, pero aun así...*

Ryoma fue sincero en su simpatía, pero no tuvo más remedio que actuar como lo hizo. El malestar de los plebeyos hacia los nobles había ardido en sus corazones mucho antes de que Ryoma entrara en escena, y las clases dominantes del país se negaron a reconocer ese hecho. Entonces, una vez que alguien encendía ese odio, se extendía como un reguero de pólvora en un campo de espinas, consumiendo a Rhoadseria hasta la médula.

Ryoma no quería que la Reina Lupis o la Cámara de los Lores vieran la verdad de este resultado, y dudaba seriamente que fueran capaces de hacerlo. La gente creía lo que quería creer, y estaban completamente ciegos ante lo que querían ignorar, así que cuando un advenedizo de la nada habló, los nobles se negaron a escuchar, sin importar qué tan correcto estuviera. Incluso si Ryoma les dijera la verdad sobre el grupo de sombras en el continente occidental que estaba moviendo los hilos detrás de escena, nunca lo escucharían.

*No es que sea mi problema en este momento.*

Si eso era lo que querían los nobles, le ahorraba a Ryoma la molestia de decírselo, pero las cosas eran diferentes si infringía los derechos y ganancias de Ryoma y sus compañeros.

*La Organización... Cualquiera que sea su final, es probable que quieran extender la guerra. Supongo que son como traficantes de armas y belicistas en mi mundo. Recuerdo haber leído sobre cosas así en cómics y libros.*

La verdad era a menudo más extraña que la ficción, y en este mundo, eso era doblemente cierto. El problema era que no se sabía quiénes eran los lacayos de la Organización.

*Si tengo que creer lo que dijo el rey Julianus, ese viejo es probablemente el mejor sospechoso.*

El rostro de un hombre cruzó la mente de Ryoma, un hombre de mediana edad con una sonrisa amistosa y amistosa. Desde el primer momento en que Ryoma lo conoció, sintió que había algo sospechoso en el hombre. Era japonés, igual que él, pero Ryoma no sentía afinidad por él, solo aversión.

La intuición de guerrero de Ryoma captó el aura diabólica que emitía. Ryoma no tenía pruebas sólidas sobre nada de esto. Todo lo que tenía era su instinto, que le advertía que este hombre era casi seguro culpable. Pero si su instinto era correcto, entonces la mano de la Organización se adentró profundamente en el palacio Rhoadserian.

*No tiene sentido siquiera tratar de explicar todo esto a las personas que no quieren escuchar. Ya es hora de que traiga las armas grandes y ponga fin a esto.*

Ahora sería el mejor momento para cambiar el rumbo de esta audiencia, ya que la risa burlona y burlona de los nobles había perdido gran parte de su intensidad.

Ryoma lanzó un suspiro pesado y teatral. "Entiendo. Han dejado muy claro su descontento conmigo, caballeros. Parece que tú y yo no podemos llegar a un acuerdo. No creo que tenga ningún sentido continuar con esta discusión por más tiempo".

Dependiendo de cómo se interpretará lo que Ryoma acababa de decir, sus palabras fueron descuidadas. De hecho, uno de los nobles perdió los estribos, se levantó de su silla y le gritó a Ryoma.

"Que has—"

Pero antes de estar completamente erguido, se detuvo y se tragó el insulto que le había subido por la garganta. Se había congelado porque Ryoma le había dirigido una mirada de tal sed de sangre que no se parecía a nada que hubieran visto del barón hasta ahora. Tal era la diferencia entre un hombre que conocía el campo de batalla y uno que se dormía en los laureles y cosechaba los frutos de su estatus social. Todos los nobles de los alrededores también lo sintieron.

"Entonces, ¿por qué no hacemos que nuestra gran reina suba al escenario y nos dé su opinión sobre este asunto?" sugirió Ryoma. "¿No es así, Su Majestad, Reina Lupis Rhoadserians?"

Esta fue la tarea final que Ryoma asumiría como vasallo del Reino de Rhoadseria.

Todos en la habitación se sorprendieron y se quedaron en silencio. "¿De qué clase de tonterías está hablando?" uno de los nobles murmuró.

La reacción del Marques Halcyon difería ligeramente del resto, y Ryoma no lo pasó por alto.

*Fue solo un segundo, pero sus ojos se dirigieron a la puerta por la que salió. Así que eso es lo que significa.*

Sintiendo que su suposición era correcta, Ryoma empujó su espada más profundamente.

“¿O qué, no te atreves a estar cerca de mí? ¿Vas a admitir tu culpa sin siquiera mostrarte?”

Esas no fueron palabras dirigidas a su señor, pero tuvieron el efecto deseado. La puerta finalmente se abrió.

Lo primero que vio Ryoma fue un caballero con cabello largo y negro. Estaba vestida con una armadura completa, como si estuviera a punto de participar en una batalla, y portaba una espada, lo cual estaba prohibido para cualquiera que no fuera miembro de la Cámara de los Loes. Cualquier caballero que rompiera esta regla generalmente sería sentenciado a muerte por esta transgresión.

Sin embargo, más preocupante que la mujer caballero era la mujer que la seguía.

"¿Su Majestad? ¿Qué estás haciendo aquí?" uno de los nobles murmuró.



Su sorpresa fue sentida por todos los nobles. Si bien la Cámara de los Lores era parte del palacio, la reina misma nunca vendría aquí.

El Marques Halcyon no prestó atención a la sorpresa de sus colegas y rápidamente se levantó de su silla y se arrodilló, mostrando lealtad y respeto a su reina. Al ver esto, los otros nobles salieron de su sorpresa e hicieron lo mismo. Ryoma, quien la había llamado aquí, también se arrodilló.

“Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que nos vimos, Barón Mikoshiba. Puedes levantar la cabeza”, dijo la Reina Lupis, su tono ligeramente amargo.

Ryoma hizo lo que dijo y lentamente levantó la cabeza. Su mirada chocó con la de la Reina Lupis, y en ese momento, los nobles vieron chispas rojas parpadear entre ellos. Esas chispas no eran más que una ilusión inducida por el aire extrañamente tenso que se formaba entre ellos dos, pero los nobles ciertamente lo vieron. Todos contuvieron la respiración. La presión que se cernía sobre la audiencia era tan intensa que uno no se atrevía a parpadear. Ninguno de los dos parecía tener intención de apartar la mirada del otro.

*Ah, claro. Así que ella no se va a retirar. Supongo que ha madurado de la princesa que conocí en ese entonces.*

Ryoma tuvo que admitir que la reina Lupis había crecido. La última vez que se separaron, ambos habían decidido cómo evaluarse mutuamente. Esta evaluación no tenía nada que ver con su posición social, era la impresión que tenían de los demás como personas. Y una vez que alguien decidía su impresión de otra persona, era difícil cambiarla.

La determinación de la reina Lupis de estar aquí fue tan intensa que cambió la impresión que Ryoma tenía de ella, pero sus expresiones aún eran opuestas. Uno de ellos lucía una sonrisa descarada, mientras que el otro estropeaba sus hermosos rasgos dejando que su expresión se contorsionara con odio e ira. No hace falta decir que el primero era Ryoma y el segundo era la reina de este país.

*Supongo que solo tiene sentido, ya que ella no puede elegir una reconciliación pacífica en este momento. Podría haber ignorado mi provocación, pero optó por mostrarse de todos modos. Ella debe querer poner fin a esto personalmente.*

No había necesidad de que la Reina Lupis viniera aquí. De hecho, ella no debería haber venido en absoluto. En tiempos de conflicto, la gente buscaba héroes, y después de que Ryoma terminó la guerra civil y ayudó a proteger el Reino de Xarooda de la invasión del Imperio O'ltromea, se convirtió en un tema de asombro y miedo, aunque sea temporalmente, y al mismo tiempo, Un héroe.

La reina involucrada personalmente en juzgar a un héroe tan renombrado arrojaría una luz desfavorable sobre ella. Como reina, tendría que firmar el veredicto de cualquier manera, pero aún habría mantenido las apariencias si simplemente hubiera afirmado el juicio de la Cámara de los Loes.

La reina Lupis sabía esto mejor que nadie, por lo que había visto todo el proceso desde una habitación separada. Incluso si ella misma no se diera cuenta, su ayudante, Meltina, habría impedido que interfiriera, pero el hecho de que ella estuviera allí a pesar de todo eso solo podía significar una cosa.

*Ella va a decidir esto aquí mismo, ahora mismo, mientras está preparada para los riesgos involucrados. No es un desarrollo inesperado. Presenté esta apertura para atraerla y lograr que la explotara, así que es bueno que haya caído.*

Ryoma podía sentir que el conflicto crecía bajo la máscara de animosidad y odio de la Reina Lupis. Para empezar, si uno tuviera que culpar a alguien por todo lo que sucedió, la culpa recaía en la reina Lupis y su decisión de encerrar a Ryoma en la Península de Wortenia.

Ryoma había tenido la intención de dejar Rhoadseria después de la guerra civil, pero ella le otorgó un título nobiliario y un dominio en forma de recompensa, obligándolo a quedarse en el país. La reina Lupis ciertamente fue la perpetradora por inventar esta razón, y Ryoma fue una víctima obligada a actuar en defensa propia.

Si la reina Lupis hubiera permanecido como estaba hace un par de años, la culpa la habría paralizado, impidiéndole tomar medidas extremas, sin importar cuánta aversión personal albergara hacia Ryoma. A pesar de eso, el hecho de que se haya mostrado a sí misma, incluso si fue por la provocación de Ryoma, demostró que estaba dispuesta a enfrentar las dificultades por el bien de su reino.

*No puedes gobernar un reino solo con bonitas palabras e ideales. No diré que apearse a los ideales esté mal, pero ella simplemente no lo hace... o*

*más bien, no entendió que necesitas un poder abrumador para cumplir esas promesas.*

Ser un rey o líder encargado del futuro de un país significaba que no podían vacilar en sus decisiones. No podían parecer indecisos. Por supuesto, incluso los reyes eran seres humanos, y eran tan susceptibles al arrepentimiento y la reflexión como cualquier otra persona. No obstante, el papel de un rey iba a ser decisivo. Si vacilaran en sus decisiones, aquellos que trabajan para ellos no sabrían cómo actuar. Y por fin, la reina Lupis no tuvo más remedio que darse cuenta de eso.

A menudo se decía que las personas crecían en sus roles. Después de muchas dificultades, Lupis Rhoadserians se dio cuenta de lo que significaba ser el líder de Rhoadseria.

*Es triste. Si ella fuera así para empezar, podría haber sido capaz de...*

Ryoma realmente lo creía, pero ya era demasiado tarde. La suerte ya está echada.

"Déjame preguntarte una cosa", dijo la Reina Lupis, rompiendo el silencio. "¿Por qué?"

Su pregunta carecía de contexto, pero para Ryoma, estaba claro lo que quería decir.

"¿Usted pregunta por qué? ¿Esta pregunta incluso merece una respuesta en este punto?"

La reina Lupis bajó los ojos. Sabía que después de todo este tiempo y todo lo que había pasado, era una pregunta sin sentido. Habiéndose dado cuenta de eso, tuvo que preguntarse una vez más por qué le había preguntado eso.

Meltina, que estaba al lado de Lupis, dirigió una mirada preocupada a su reina. Al sentir su mirada, la reina Lupis sacudió suavemente la cabeza hacia Meltina y se volvió hacia Ryoma. Sus ojos brillaron con una voluntad severa.

"Sí, sé que esa pregunta no era más que sentimentalismo. Pero... pero necesito preguntarlo ahora, al final. Soy la reina, después de todo."

Este fue el respeto final que dirigiría al héroe que estaba a punto de juzgar como un criminal. Sabiendo esto, Ryoma respondió honestamente.

"Bueno, en pocas palabras, lo hice porque era necesario para mí sobrevivir, supongo".

"¿Necesario para sobrevivir?" La reina Lupis ladeó la cabeza.

Fue una respuesta bastante pesimista viniendo de un joven héroe. Si hubiera dicho que hizo todo para convertirse en rey de un país, se habría sentido más apropiado. Y, de hecho, todos los nobles que miraban le dieron a Ryoma miradas dudosas. Todos tenían la impresión de que la guerra de Ryoma en el norte provenía de la ambición inapropiada de un advenedizo que no conocía su lugar.

Pero Ryoma habló desde su corazón, sin prestar atención a las miradas fijas en él.

"Bueno, una explicación detallada llevaría mucho tiempo, y no espero que ninguno de los nobles con sus ideas fijas y anacrónicas lo entienda, así que iré al grano", dijo Ryoma con una sonrisa serena. "En pocas palabras, su régimen es ineficiente y absurdo, y no quiero involucrarme o morir por eso. Para bien o para mal, simplemente no estoy tan apegado a este reino".

Para los nobles de la Cámara de los Lores, la respuesta de Ryoma fue una traición, algo que diría la basura humana que solo se preocupa por su propia piel. Sin embargo, si uno pensara en un país como una empresa, sus palabras no fueron tan excepcionales.

Ryoma era como un empleado que la compañía conocida como Rhoadseria había contratado a la mitad de su carrera. Pero ninguna empresa, por poderosa que fuera, tenía futuro si el personal directivo aceptaba sobornos y malversaba fondos. Con el tiempo, la empresa sería criticada por sus políticas de gestión, el público perdería toda confianza en ella y se arruinaría o sería comprada.

Un nuevo empleado que no estaba acostumbrado a la política de la empresa podría abogar por el cambio, pero la empresa estaría demasiado arraigada en sus tradiciones para hacer algo, sin dejar espacio para reformas. Y con Lupis Rhoadserians sentado en la parte superior con una regla inestable, permanecer a bordo de este barco que se hunde era aún más abominable.

Una dictadura no era de ninguna manera aceptable, pero un líder indeciso distorsionó todo a su manera. En momentos como este, un nuevo trabajador sin intereses en la empresa solo tenía dos opciones: huir o luchar. Si bien esto tenía sentido para Ryoma, estos nobles, fijos como

estaban en sus caminos y no dispuestos a sentir remordimiento, no podían entender eso.

Los nobles que habían callado hasta este punto gritaron tan fuerte que sacudieron el salón, pero sus gritos no significaron nada para Ryoma, ni hicieron nada para sacudir su sonrisa.

“Oh, solo quiero aclarar algo para que no haya malentendidos. No estoy criticando la forma en que manejas las cosas aquí. Creo que sus métodos son tontos e ineficaces, pero si así es como maneja las cosas en este mundo, no me corresponde a mí negarlo o criticarlo. Puedes comprar la ira de tus plebeyos todo lo que quieras, y no diré una palabra, mientras no tenga nada que ver conmigo. Pero si la forma en que actúas hará que me maten a mí o a mis camaradas, o ponga en peligro la fortuna y los bienes que mi gente necesita para vivir, eso lo convierte en mi problema”.

El tono de Ryoma era neutral, pero contenía el poder severo del acero templado. Era la voz de un hombre confiado en la justicia de sus acciones pero, al mismo tiempo, dispuesto a aceptar que los demás no lo comprenderían y se le opondrían.

"¿Y por eso fuiste a la guerra contra la Casa Salzberg?" preguntó la Reina Lupis.

"Sí. La codicia de ese hombre era demasiado desenfrenada, y su pueblo sufría bajo su tiranía. Con las habilidades de gestión de Lady Yulia y con Epirus controlando la economía a través de su sindicato, pudo mantener un delicado equilibrio, pero era demasiado frágil para durar. Cualquier presión exterior lo habría hecho desmoronarse. Dado que su territorio es vecino al mío, no podía pasar por alto eso. Ciertamente, Wortenia es tierra sin urbanizar y mi población es pequeña, pero aun así, no podía dejar de cumplir con mi deber como gobernador.”

“Sí, es el deber de un gobernador defender su territorio, esto te lo concedo”, respondió la Reina Lupis. “Pero si sabía que la administración del Conde Salzberg fue tan terrible, ¿por qué no apeló a la Cámara de los Lores en su lugar? ¡Las leyes de este país dictan que la Cámara de los Lores debe servir como árbitro en disputas entre nobles, y el monarca dicta el veredicto!”

Los nobles de los alrededores comenzaron a burlarse de Ryoma.

"¡Así es! ¡¿Por qué no recurriste a nosotros?!"

“¡Todo esto es una excusa! ¡Solo querías el dominio del conde Salzberg para ti!”

Al ver su reacción, el marqués Halcyon, que se había mantenido en silencio hasta ahora, agregó: “Su Majestad tiene razón. Si realmente actuó a favor del pueblo, ¿por qué no nos informó de la tiranía del Conde Salzberg en lugar de recurrir a atacarlo por su propia voluntad? ¿No prueba esto que la guerra fue provocada por su ambición?”

Era natural para un ciudadano de un país obedecer sus reglas, o al menos intentarlo, pero ni siquiera esta crítica justificada desconcertó a Ryoma.

“No, no es por eso”, explicó Ryoma. “No lo informé a la Cámara de los Lores porque hacerlo habría sido una pérdida de tiempo. Todos estáis cortados por la misma tijera que el Conde Salzberg.” Ryoma luego sacó una hoja de papel de su bolsillo y la extendió hacia Meltina. “Me disculpo, pero ¿podría pedirle que Su Majestad lea esto?”

Meltina se quedó mirando el papel que Ryoma le tendía, y aunque lo miró con cierta sed de sangre, finalmente lo aceptó, aunque solo fuera por respeto al lugar. Sin embargo, la reina Lupis parecía estar interesada en el contenido del documento. Lo tomó de las manos de Meltina y rápidamente lo desdobló.

El periódico enumeraba los nombres de los nobles de la Cámara de los Lores, así como innumerables números junto a ellos. Al principio, la Reina Lupis no entendía lo que estaba viendo. Miró a Ryoma, que aún sonreía plácidamente, y trató de descifrar qué significado podía encontrar.

*Este documento enumera los nombres del Marqués Halcyon y los otros nobles en la Cámara de los Lores, con números asignados a ellos cada mes. El único noble de la lista que no forma parte de la Cámara de los Lores es el Conde Salzberg, en la parte superior aquí. No sirve de nada. No puedo darle sentido a esto por mi cuenta. Pero sea lo que sea que signifique, no lo mencionaré a menos que fuera importante.*

Los números deben haber sido algo que daría legitimidad a las acciones de Ryoma, o al menos las respaldaría. A la reina Lupis se le ocurrieron algunas posibilidades, y una de ellas era...

“No... ¿Es esto...?” En el segundo en que pensó en ello, sus rasgos se tensaron.

“Es exactamente lo que cree que es, Su Majestad”, dijo Ryoma, asintiendo. “Estas son las sumas que el Conde Salzberg pagaba a los nobles de la Cámara de los Lores cada mes como fondos de apoyo. O, más simplemente, los sobornos que les pagó por debajo de la mesa”.

La voz de Ryoma resonó con fuerza en la habitación y permaneció en el aire mucho después de que el sonido se extinguiera. Todos permanecieron en silencio. Todos parecían tranquilos por fuera, pero en el interior de sus corazones se estrujaron los sesos buscando una forma de contraatacar contra este ataque sorpresa.

Uno de los nobles finalmente rompió el silencio. "Eso es absurdo... ¿Qué estás diciendo?"

"¡Un truco desesperado para salir de esto, digo!" gritó otro noble.

“Vamos, vamos, todos. Yo tampoco tengo idea de qué se trata todo esto, pero dejemos que el Barón Mikoshiba explique esta supuesta evidencia suya.”

“Por el momento, me gustaría ver qué dice este documento. Podemos confirmar su validez después de eso”.

Los nobles gritaron a su vez, la mayoría de ellos hablando en negación y confusión. Tal vez realmente no tenían idea de qué estaba hablando Ryoma, o tal vez todo era solo actuación. Fuera lo que fuera, afirmaban no estar al tanto o cuestionaban las intenciones de Ryoma.

Sus reacciones fueron justo lo que cabría esperar de los monstruos que infestaban a los nobles de Rhoadseria. A pesar de lo sorprendentes que fueron las palabras de Ryoma, los nobles no mostraron signos de pánico ni insistieron en que eran inocentes. Esta no fue una película en la que el culpable perdió los estribos y se incriminó a sí mismo.

*Sin embargo, algunos de ellos son actores de tercera categoría en el mejor de los casos, pensó Ryoma.*

Permanecieron serenos en la superficie, pero Ryoma aún notó que algunos de sus rostros se contraían, una señal de su incapacidad para reprimir su agitación.

Quiero decir, esto no se presentará como evidencia en la corte de todos modos, por lo que al final realmente no importa.

El verdadero problema eran los nobles que podían contenerse por completo. Se decía que ser político requería que uno usara tanto las verdaderas intenciones como las falsedades, y eso también era lo mismo en este mundo. Los políticos hábiles eran, en cierto sentido, actores de gran talento que tenían que mantener un control perfecto sobre sus emociones. De esos nobles, el marqués Halcyon siguió siendo el más sereno, e hizo su movimiento rápidamente.

"No me gustaría imponer, Su Majestad, pero ¿puedo verlo también?"

El Marqués Halcyon tomó el papel de las manos de la reina y lo escaneó. Los nobles a su alrededor miraban nerviosos. Pasó un largo momento y, finalmente, el marqués Halcyon resopló burlonamente.

*Tonto, esto no va a servir de prueba,* pensó el marqués.

Si este documento estuviera estampado con el emblema de la Casa Halcyon, las cosas podrían haber sido diferentes, pero por lo que el marqués pudo ver, era solo una hoja de papel con nombres y números. Aunque el marqués se había mantenido sereno, las palabras de Ryoma todavía habían infundido pánico en su corazón. Ahora, sin embargo, vio que no tenía nada que temer. Tal vez por eso fue capaz de expulsar su ansiedad. Suspiró, preparándose para cortar el intento de resistencia de este advenedizo y sellar su sentencia.

"Su Majestad, no se deje engañar", dijo el marqués en voz baja. "Todo esto es su patético intento de tendernos una trampa. Estoy seguro de que tú también lo verás si te calmas y lo piensas bien".

El marqués Halcyon eligió sus palabras con cuidado y meticulosidad, para sacar la espina de la duda que atormentaba a la reina Lupis. Su larga experiencia le había enseñado que en momentos como este, dejar que sus emociones se hicieran cargo mientras intentaba argumentar su punto solo le resultaría contraproducente.

"El Barón Mikoshiba le ha presentado esto como evidencia, Su Majestad, pero por lo que puedo decir, esto son solo filas de números. No hay ningún sello ni nada por el estilo que demuestre la validez de este documento. ¿Realmente puede llamar a esto evidencia, Su Majestad?" El Marqués Halcyon preguntó, presionándola.

La Reina Lupis respondió: "Eso podría ser cierto, pero..."

De hecho, solo había nombres y números en el papel. No se sabe quién lo escribió, y bien podría haber sido escrito en un trozo de papel que alguien encontró en el suelo. No era más útil que el garabato de un niño; fue ineficaz en un juicio.

Aun así, la reina Lupis sintió que debía haber algún significado en que Ryoma presentara este documento en su audiencia. Después de todo, era con Ryoma Mikoshiba con quien estaba tratando aquí, un hombre que sabía que era minucioso y meticuloso. Él no presentaría algo tan risible como evidencia.

Ryoma parecía haber anticipado por completo tanto el argumento del marqués Halcyon como las dudas de la reina Lupis. "¿Estará listo? No puedo decir que aprecie la implicación, pero supongo que esto realmente es débil como evidencia", dijo Ryoma con una sonrisa serena. Luego se giró hacia la Reina Lupis, quien aún parecía confundida. "El papel en sí no significa mucho, pero los números escritos en él son importantes".

"¿Qué quieres decir?" ella preguntó.

"Se calcularon mediante documentos de referencia cruzados recopilados por un hombre, que lo hizo por disgusto con la corrupción de los nobles, y documentos recopilados por la esposa del Conde Salzberg. Es una transcripción de la suma de oro que el Conde Salzberg enviaba a los nobles cada año."

La reina Lupis inclinó la cabeza confundida, insegura de lo que quería decir Ryoma. Por supuesto, entendió lo que dijo Ryoma en un nivel básico, pero no entendía por qué lo había transcrito en este trozo de papel.

"¿Por qué no enviar los documentos ellos mismos, entonces?" ella preguntó.

No hace falta decir que un documento original es mucho más útil como prueba que una transcripción. En la sociedad moderna, uno podría usar fotografías o fotocopadoras para producir facsímiles de evidencia que eran perfectamente válidas, pero ese no era el caso en este mundo. La única forma de copiar algo era a mano. Sea como fuere, esto podría conducir a la falsificación y al error humano, por lo que las copias no se aceptaban como prueba válida.

Con todo eso en mente, si Ryoma tenía los documentos originales de estas figuras, no había razón para que no pudiera presentarlos como evidencia.

De hecho, presentar algo tan absurdo solo perjudicó su confiabilidad. Pero todo eso suponiendo que esperara un juicio justo.

"¿No es obvio?" Ryoma dijo con una sonrisa burlona y un encogimiento de hombros. Luego miró fijamente a los nobles.

Los criminales más aterradores y repugnantes de todos eran aquellos que mantenían una fachada de justicia. En la sociedad moderna, eso podría incluir agentes de la ley, fiscales públicos, jueces involucrados en instituciones legales y árbitros en deportes. De cualquier manera, la justicia no tiene sentido a menos que pueda mantener la imparcialidad.

*No es que ninguna sociedad sea completamente imparcial. Tampoco puedo afirmar que soy imparcial. Nadie puede,* pensó Ryoma.

Era como si los árbitros hicieran llamadas que favorecieran a los atletas de su país o ciudad natal. Aun así, eso no podría descartarse como absolutamente incorrecto. La gente encontraba paz y un sentido de unidad al ser parte de un grupo, y tal vez por eso vivir en sociedad significaba luchar una batalla constante contra la injusticia y la parcialidad. La pregunta era cómo se enfrentaba a la injusticia. ¿Debe uno someterse a la realidad y resentir su insensibilidad, o debe uno luchar contra la parcialidad y hacer todo lo necesario para ganar?

*Al final, lo que importa es la justicia de quién es más fuerte, ¿la mía o la de ellos?*

El Marques Halcyon estaba desafiando a Ryoma a una batalla verbal. Si bien no se balancearían espadas, era muy parecido a un combate real; el objetivo era someter al oponente. En batallas como esta, empañar el honor del oponente fue excepcionalmente efectivo, como exponer su soborno, evasión de impuestos y otras formas de corrupción.

"No creo que la Cámara de los Lores sea imparcial o neutral", agregó Ryoma. "Después de todo, la Cámara de los Lores aceptó importantes sobornos para mirar hacia otro lado mientras el Conde Salzberg se llenaba los bolsillos con una veta de sal que descubrió en la Península de Wortenia y extrajo ilegalmente durante años, incluso cuando la península aún pertenecía a la Casa Rhoadserians. No podría traer evidencia tan importante a esta guarida de corrupción, ¿verdad?"

Esta fue la bomba más grande que Ryoma tenía en su arsenal. En el momento en que Marquis Halcyon lo escuchó decir eso, su expresión, que se había mantenido confiada y serena, se deformó de inmediato.

*A juzgar por su rostro, no esperaba que cavara tan profundo. Bueno, esto es mucho más grande que simplemente aceptar un soborno.*

En todos los países desarrollados, incluido Japón, ofrecer y aceptar sobornos era ilegal, pero todavía había regiones en continentes como África o América del Sur donde los sobornos eran algo cotidiano. Si esto era cierto en el mundo moderno de Ryoma, no hacía falta decir que también se aplicaba a este mundo menos avanzado. Incluso el Marqués Halcyon y los otros nobles deben haber sabido que aceptar sobornos era criminal, pero como lo habían estado haciendo durante muchos años, nadie fue culpado por ello.

Sin embargo, el hecho de que ignoraran deliberadamente la apropiación indebida de la veta de sal por parte del Conde Salzberg durante años a cambio de esos sobornos lo cambió todo. La ley de Rhoadserian dictaba que todos los recursos extraídos del territorio perteneciente a la casa real debían ir a la familia real, y violar esa ley era un delito de lesa majestad, un delito punible con la muerte.

Más específicamente, había bosques esparcidos por el país que pertenecían a la familia real. Cazar en ellos o incluso cortar madera para obtener madera, que era esencial para la vida diaria de la gente, estaba estrictamente prohibido. Con eso en mente, apropiarse de un recurso tan caro como una veta de sal merecería tanto una sentencia de muerte como la aniquilación de la familia, incluso para los principales nobles y casas que habían existido durante tanto tiempo como el país.

*La pregunta es si ella entiende lo que estoy diciendo, pero reaccionó como esperaba.*

Ryoma dirigió sus ojos a la Reina Lupis. Efectivamente, lo que él le había dicho la golpeó como un rayo caído del cielo, y era obvio que no estaba segura de cómo procesarlo.

“A juzgar por su expresión, asumo que no tenía idea sobre la veta de sal en la Península de Wortenia, Su Majestad. Ya veo. A pesar de ser un caso tan importante de apropiación indebida, ni un solo noble te lo informó.”

Según las estimaciones de Lady Yulia, la vena de sal había generado ingresos de casi diez mil monedas de oro al año para el Conde Salzberg. Teniendo en cuenta que Ryoma pudo exprimir cincuenta mil monedas de oro de la reina Lupis en nombre del desarrollo de la península de Wortenia, quedó claro cuán grande era esa suma. Y, en este caso, las diez mil

monedas de oro se destinaron a los ingresos del condado de Salzberg. Varias empresas habían trabajado como intermediarios para el conteo, por lo que la suma final aportada por la veta de sal probablemente fue varias veces mayor. El hecho de que la veta aún no estuviera agotada la hizo aún más valiosa.

Si la reina Lupis hubiera sabido que existía esta veta de sal, habría hecho todo lo posible para ponerla bajo el control de la casa real. Necesitaba cualquier fuente de dinero que pudiera conseguir para promover sus políticas.

"¿Y por eso decidiste matar al Conde Salzberg?" preguntó la Reina Lupis.

"Sí, pero también tenía otras razones. Si bien no creo que la Cámara de los Lores crea en mis afirmaciones, tengo curiosidad por saber lo que piensas. ¿Entiende ahora mis motivos, Su Majestad?"

Esa fue una pregunta extremadamente incómoda para la Reina Lupis, quien quería usar esta prueba para eliminar a Ryoma. Aun así, sus palabras fueron convincentes, e incluso ella no pudo descartarlas como meras mentiras.

"Sí, bueno... Suponiendo que lo que dices sea cierto..."

"Gracias amablemente, Su Majestad". Ryoma inclinó su cabeza con reverencia hacia ella.

La reina Lupis le dio una expresión terriblemente amarga y asintió. Parecía distante en el exterior, pero debe haber estado terriblemente molesta. Eso era evidente por la fuerza con que sus manos temblorosas agarraban los reposabrazos de su asiento.

*¿Pero su ira está dirigida a mí o a los nobles?*

La respuesta a esa pregunta influiría en el resultado de esta audiencia.

Meltina se paró al lado de la reina, mirándola con preocupación. También conocía muy bien la personalidad de la Reina Lupis.

*Definitivamente está en conflicto, pensó Meltina.*

Incluso desde la perspectiva de Ryoma, era obvio que la reina estaba apoyada contra la pared. Lógicamente hablando, las motivaciones de Ryoma eran comprensibles y claras. La reina Lupis sabía esto, y si tuviera algún sentido adecuado para la política, habría cancelado la audiencia de Ryoma en ese mismo momento e investigado a fondo y denunciado la

corrupción de la Cámara de los Lores. Por lo menos, debería haber pausado la audiencia para que Ryoma pudiera presentar los documentos que exonerarían su nombre.



La reina Lupis se mordió la lengua cuando dos emociones tiraron de su corazón en diferentes direcciones. Uno era su odio por Ryoma y el otro era su sentido de la justicia como reina. Sin embargo, el conflicto interno de la reina Lupis se interrumpió abruptamente.

"Esta farsa termina aquí", dijo el Marqués Halcyon, levantándose de su asiento y chasqueando los dedos.

A su señal, se abrieron las puertas a ambos lados de la habitación y entró un grupo de diez o más caballeros con armadura completa y las espadas desenvainadas. Silenciosamente rodearon a Ryoma. El aire que los rodeaba indicaba que estaban preparados para matar a Ryoma por orden del marqués Halcyon. Según la forma en que se comportaban, estos caballeros eran bastante hábiles y obviamente más fuertes que incluso los caballeros que montaban guardia en esta sala.

Ryoma simplemente sonrió divertido. "¿Qué se supone que es esto?" preguntó, sin una pizca de miedo en su voz. "Por la cresta de su armadura, asumo que son caballeros al servicio de la Cámara de los Lores".

El Marqués Halcyon chasqueó la lengua, un gesto bastante grosero e irrespetuoso dado que estaba en un acto oficial con la reina presente. Sin duda estaba molesto por el hecho de que Ryoma permaneció completamente sereno, y no tenía intención de responder a la pregunta de Ryoma.

La reina, por otro lado, no pudo ocultar su confusión. "Marqués Halcyon, ¿cuál es el significado de esto?" preguntó ella, su voz llena de miedo.

"Simplemente pensé que no había necesidad de continuar con esta audiencia", dijo en voz alta y con calma. "Podríamos seguir, pero seguirá insistiendo en que tenía razón. Y me temo que no tengo tiempo libre para seguir discutiendo con él para siempre. Deseo ver esto concluido dentro del día".

"Pero... vale la pena revisar esos documentos", dijo débilmente la reina Lupis.

"¿Vas a creer las afirmaciones de este hombre y llevar este juicio de nuevo al punto de partida? Usted es la reina de este país, Su Majestad, y si da la orden real para hacerlo, no discutiré en su contra. Pero si eso sucede, tendremos que reconsiderar cómo actuamos a tu alrededor".

El Marques Halcyon dijo esto con una sonrisa oscura, llena de confianza por haber ocupado un puesto de poder durante muchos años. Ya había preparado un encubrimiento mínimo con anticipación, y aunque su tono seguía siendo el de un vasallo reverente, sus intenciones eran muy claras.

Al comprender la implicación del marqués Halcyon, la reina Lupis se mordió el labio. Meltina se inclinó rápidamente para que nadie más la escuchara.

"Su Majestad, deberíamos hacer lo que dice el Marqués Halcyon esta vez".

"Pero..." murmuró la Reina Lupis.

"No, tenemos que aprovechar esta oportunidad para eliminarlo aquí y ahora. Las denuncias de apropiación indebida del conde Salzberg deben investigarse, sí, pero eso es un asunto aparte. No podemos darnos el lujo de poner al Marqués Halcyon y a los otros nobles en nuestra contra."

Meltina sabía que el curso de acción correcto sería buscar la verdad, pero al hacerlo, la Cámara de los Lores se enfrentaría a la Reina Lupis. Eso podría tener repercusiones en la totalidad de la aristocracia de Rhoadseria. No valía la pena detener la audiencia si ese era el riesgo.

*Más que nada, necesitamos acabar con este hombre aquí y ahora, pensó Meltina.*

Meltina estaba dispuesta a afrontar algunos riesgos si eso significaba que este plan tuviera éxito, al igual que la Reina Lupis. Estaban actuando para defender a su país de Ryoma, y no podían cometer errores cuando estaban tan cerca de darle jaque mate.

La reina Lupis asintió suavemente, desviando la mirada de Meltina y dándole la espalda a su propia conciencia.

Al ver que su intercambio había llegado a su fin, el marqués Halcyon asintió profundamente, con una pizca de alivio en su expresión. Él había esperado este resultado. Como sospechaba Ryoma, esta audiencia era una fachada inventada por la Cámara de los Lores y la reina para asegurarse de que fuera eliminado. Marquis Halcyon lo sabía y se sintió aliviado al ver que el obstáculo de último minuto se resolvía por sí solo. Estaba seguro de que había ganado.

Al ver al marqués regocijarse, Ryoma no pudo evitar sentir lástima por su oponente.

*Él podría estar cooperando en este momento, pero esto era una especie de apuesta para él. Esa mujer es demasiado impredecible, supongo.*

Lupis Rhoadserians era amable en exceso, y tenía la conciencia fuerte, por eso siempre acababa perdiendo los nervios cada vez que llegaba el momento de tomar una decisión política. Y las palabras de Ryoma habían sacudido su corazón. Las acciones de Meltina para suprimir las dudas de la reina y alentarla a permanecer firme en su decisión fue una demostración de decisión. Ryoma honestamente elogió a Meltina por eso.

*Supongo que también han madurado, pero eso no es inesperado.*

Cuando Ryoma conoció a Meltina Lecter, de ninguna manera era una ayudante capaz para su reina. Estaba fijada en los ideales de justicia de su caballero sin tener en cuenta cómo se sentían los demás. Era una guerrera habilidosa, y su excepcional lealtad a la reina Lupis hizo que nadie cuestionara su lugar como asistente cercana de la reina, pero eso era todo lo que tenía a su favor. Como comandante y líder, era completamente inepta.

Durante la guerra civil, trató de persuadir al conde Bergstone, que era neutral en ese momento, para que se pusiera del lado de la princesa. Ella mencionó la legitimidad del reclamo de Lupis al trono y exigió su lealtad a la corona, pero sin proponer ninguna recompensa por su servicio. Esto fue suficiente para ilustrar el tipo de mujer que había sido, pero la Meltina Lecter que solo estaba impulsada por el honor y la lealtad de los caballeros ya no estaba.

"Marqués Halcyon..." Meltina se puso de pie y asintió con la cabeza. La intención detrás de su gesto era inconfundible.

El Marques Halcyon notó el asentimiento de Meltina. "Parece que lo hemos decidido. En ese caso..." Se giró hacia Ryoma con una sonrisa victoriosa, eufórico por finalmente deshacerse de este advenedizo problemático. "Todos tus trucos y tu elocuencia fueron en vano, Barón Mikoshiba. El resultado de su audiencia ha sido decidido".

Dada la actitud de la reina Lupis, el desenlace fue claro. Ella ha tomado su decisión; ella eliminaría esta temible presencia, incluso si eso significaba hacer la vista gorda ante la injusticia y la corrupción.

"Así parece." Ryoma se encogió de hombros con indiferencia. "Es una pena, de verdad".

Ryoma fue bendecido con una mente aguda y la capacidad de leer en los corazones de las personas, por lo que se dio cuenta de que apelar a la reina Lupis para que cambiara esto sería un esfuerzo en vano.

Ahora que la audiencia concluyó en presencia de la reina, Ryoma Mikoshiba era responsable de sus acciones. Por supuesto, una audiencia era para decidir si debía haber un juicio. La ley de Rhoadserian dictaba que la forma en que él y su casa serían tratados serían decididos por el palacio en una fecha posterior, pero todo esto era solo una formalidad. La Cámara de los Lores propuso y el monarca tomó la decisión final. El veredicto que decidirían estaba casi grabado en piedra. Aun así, Ryoma permaneció imperturbable.

"Hm..." El Marques Halcyon estudió a Ryoma con curiosidad, notando su compostura. "No pareces tan decepcionado como dices. Pero de cualquier manera, todo está decidido. Ya no hay necesidad de fanfarronear, ¿verdad?" El marqués Halcyon asintió brevemente a los caballeros que rodeaban a Ryoma.

"¿Puedo preguntar qué piensas hacer a continuación?" preguntó Ryoma, inclinando su cabeza.

"Bueno, esto es solo una audiencia. Decidiremos cómo serán castigados tú y tu clan más adelante. Hasta que lo hagamos, estarás prisionero en la torre norte del castillo. Eso es todo."

"¿Te refieres a la torre para mantener a los prisioneros?" Ryoma preguntó.

El Marques Halcyon le dio una sonrisa divertida. "Sí. Veo que ya estás familiarizado con esa torre."

"Por cierto. Dicen que una vez que te envían allí, nunca vuelves a ver la luz del día, ¿creo?"

Cuando los nobles eran declarados culpables de un delito, siempre que no fuera lo suficientemente grave como para una sentencia de muerte, generalmente se les ordenaba entregarse a otra casa noble. En un nivel superficial, eran prisioneros, pero efectivamente fueron tratados como invitados.

La nobleza era una clase privilegiada, con muchas familias que tenían lazos de sangre entre sí, por lo que otros nobles eran, en cierto sentido, parientes. De hecho, cuando se dictaba una sentencia de muerte, incluso los nobles eran refrenados. Ninguna conexión filial podría aliviar eso,

especialmente si hubiera una posibilidad de que intentaran escapar de su castigo. Entonces, ¿dónde estaban encarcelados esos nobles?

Había dos prisiones en Rhoadseria para la nobleza. Uno de ellos era una torre en el extremo sur del castillo, que era diferente a una prisión normal. Uno no podía traer a su familia o sirvientes allí, pero se designarían sirvientas exclusivas a los prisioneros para que se ocuparan de sus necesidades diarias. La comida no era la mejor cocina disponible, pero los cocineros del castillo aún preparaban comidas sabrosas. Los atuendos no eran extravagantes, pero tenían la calidad suficiente para conservar la dignidad de los nobles. Para aquellos acostumbrados a vivir en mansiones, donde todas sus necesidades eran atendidas, se habrían sentido como si estuvieran en el infierno, pero era básicamente tan complaciente como una posada promedio. Era menos una prisión y más una casa de huéspedes para VIP.

*Pero la torre norte es una historia completamente diferente.*

Ryoma le había pedido al clan Igasaki que recopilara información sobre él, y resultó que la torre norte era básicamente un campo de ejecución. Los nobles no fueron enviados allí a menos que hubieran cometido crímenes tan atroces que incluso la nobleza no podía tolerarlos. Por ejemplo, si un noble mataba al heredero legítimo de su casa para usurpar la jefatura, sería enviado allí. Las disputas sucesorias eran cosa del día a día para la aristocracia, pero aun así, no eran toleradas cuando se hacía de conocimiento público. Después de todo, los lazos de sangre lo eran todo para los nobles. Por el contrario, esto significaba que tales asuntos se pasaban por alto siempre que no se expusieran públicamente.

Ser acusado de traición al reino era otro caso en el que un noble podía ser enviado a la torre norte. En ese momento, no importaba si la persona en cuestión vendió el reino o no; lo único que importaba era que eran sospechosos de traición.

Esos dos casos tenían una cosa en común: eran amenazas intolerables para el orden y el régimen de Rhoadseria. Sin embargo, muy pocas personas fueron enviadas allí. Algunos fueron ejecutados después de un juicio oficial, pero la mayoría de ellos fallecieron mientras estaban encarcelados. Nadie sabía la verdad sobre cómo murieron, ya sea por las condiciones insalubres de la prisión o por una ejecución secreta durante la tortura. Los únicos que sabían eran los altos mandos de la Cámara de los Lores, que administraban la torre norte.

Por la mirada en los ojos del marqués Halcyon, era fácil imaginar qué final le tenía reservado a Ryoma.

“Ya veo,” susurró Ryoma.

“¿Te disgusta escuchar eso?” El Marques Halcyon preguntó, inclinando la cabeza hacia un lado. “En todo caso, me gustaría preguntarte algo. ¿De verdad pensaste que serías capaz de absolverte aquí? Si es así, me temo que su reputación como hombre sabio y astuto estaba bastante fuera de lugar. En todo caso, el hecho de que entraras aquí para empezar es ridículo. ¿O qué, pensaste que lograrías escabullirte?”

El Marques Halcyon señaló a los caballeros que rodeaban a Ryoma. Todos los caballeros estaban listos, preparados para matarlo si hacía algo sospechoso.

“Puede que no sepa esto, Barón Mikoshiba, pero esta habitación tiene un sello taumátúrgico que impide la activación de la taumaturgia. No se puede invocar la taumaturgia marcial o verbal en esta sala. Además de eso, los caballeros te superan en número y estás desarmado. Ahora, siendo el hábil guerrero que eres, podrías estar pensando en un último acto de resistencia para escapar, pero déjame advertirte ahora. Eso es imposible.”

La habitación tenía múltiples sellos taumátúrgicos aplicados. Como había dicho el Marqués Halcyon, uno impidió la activación de la taumaturgia, haciendo imposible el transporte a esta habitación desde el exterior, y los otros sellos aumentaron la dureza de las paredes. Incluso poderosos guerreros como Robert y Signus fueron despojados de la taumaturgia aquí, y por lo monstruosa que era su fuerza, seguían siendo humanos.

“Muy bien entonces. Como Director de la Cámara de los Lores, declaro, bajo la sanción de la Reina Lupis Rhoadserians de Rhoadseria, que sus acciones son ilegales e injustificables. Su futuro castigo se decidirá en un juicio oficial, que se fijará en una fecha posterior. Hasta entonces, tu título y tus derechos como noble quedarán suspendidos y serás retenido en la torre norte.”

En ese momento, el Marques Halcyon se quedó en silencio por un momento y examinó las reacciones de todos con una sonrisa.

“Por último, tengo un pensamiento. Estoy seguro de que Lord Mikoshiba tiene cosas que le gustaría decirnos, pero ¿qué dicen ustedes, caballeros? No es probable que volvamos a encontrarnos con este joven héroe nuestro.

¿Deberíamos aprovechar esta oportunidad para escuchar sus últimas palabras para nosotros?”

Todos los nobles se rieron a carcajadas.

"¡Ya veo! Una buena idea", dijo un noble.

"Sí, creo que deberíamos escucharlo, a pesar de sus grandiosos delirios, aunque solo sea para asegurarnos de que un caso como el suyo nunca vuelva a ocurrir".

Preguntar a Ryoma por sus pensamientos no estaba mal en sí mismo, pero claramente lo estaban haciendo con malicia, con el deseo de burlarse de él. No creían que Ryoma realmente respondería nada de lo que le preguntaban. Lo único que querían era humillar al hombre que las criticaba e ignoraba sus costumbres. Querían escuchar a un hombre derrotado hablar de su frustración e ira y reírse de ello.

Sin embargo, aunque Ryoma solo escuchó burlas y burlas, su actitud no cambió. Simplemente se encogió de hombros.

"No tengo mucho que decir en este momento, pero creo que cometiste algunos errores, marqués Halcyon, así que aprovecharé esta oportunidad para corregirte".

"¿Errores? ¿Yo?" El Marqués Halcyon frunció el ceño, luciendo desconcertado.

Los nobles que miraban reaccionaron de la misma manera. Ryoma no les prestó atención y levantó un dedo índice.

"Sí. Aquí está tu primer error. Incluso sin taumaturgia marcial, a tu nivel, todavía puedo matar fácilmente a todas las personas en esta sala".

Diciendo esto, Ryoma caminó hacia uno de los caballeros sosteniendo su espada lista. Sus movimientos eran suaves y naturales, ni rápidos ni lentos. Habiendo cerrado la distancia, Ryoma levantó su mano derecha contra el estómago blindado del caballero.

Esto no fue un golpe, por supuesto. Todo lo que hizo fue tocar el cuerpo del caballero. Pero una cosa estaba fuera de lo común. Justo cuando su palma estaba a punto de tocar al caballero, el gran cuerpo del caballero se hundió muy levemente. Todos los que miraban, incluido el marqués Halcyon, solo vieron a Ryoma tocar al caballero y nada más, pero al

instante siguiente, el caballero dejó escapar un gemido y se derrumbó en el suelo, tosiendo una sorprendente cantidad de sangre.

Todo el mundo se quedó sin palabras. Fue demasiado repentino para ellos mantenerse al día. De hecho, con su gran físico, Ryoma posiblemente podría haber golpeado al caballero, pero en términos de daño, eso no habría logrado mucho. Incluso si hubiera dado un golpe en su armadura, no habría sido fatal.

Pero la realidad que acaba de ocurrir ante los ojos de los nobles demostró lo contrario. Sólo un hombre en la habitación mantuvo la compostura.

“Oh, perdón. No debería haber dicho 'fácilmente'. Eso fue un poco mentira. Quiero decir, mi abuelo probablemente podría matar a aficionados como tú de un solo golpe. Simplemente no tengo su experiencia, me temo. De cualquier manera, su estómago está roto, así que si lo dejas aquí o no le das el tratamiento adecuado, morirá. Pero supongo que debería mostrarle la compasión de un guerrero y sacarlo de su miseria.”

Al decir esto, Ryoma se rascó la mejilla con torpeza, miró al caballero retorciéndose de dolor y tosiendo sangre en el suelo, y lo pisoteó en la nuca. Aplastó el cuello del hombre, como si acabara de aplastar un insecto.

Nadie podía pronunciar una sola palabra. Sus mentes no podían entender lo que acababa de suceder, sus pensamientos se detuvieron. Eran como ciervos, paralizados en su lugar por los faros que se acercaban.

Los caballeros que rodeaban a Ryoma se alejaron lentamente, alejándose de él. Podían decir en un nivel instintivo que, en comparación con el hombre que sonreía tranquilamente ante ellos, no eran más que una presa lamentable para ser devorada.

Ryoma levantó otro dedo. “Y, en cuanto a tu segundo error... Tienes razón en que no tengo mi espada personal conmigo. El alguacil lo confiscó. Pero eso no significa que esté desarmado.”

Cuando terminó de hablar, tres de los caballeros que sujetaban a Ryoma dejaron caer sus espadas al suelo y agarraron sus rostros. Jadeos agonizantes escaparon de sus bocas mientras la sangre se filtraba entre sus dedos, goteando al suelo.

"Q-Qué es... ¿qué te pasa?!" El Marques Halcyon gritó cuando los caballeros se hundieron en el suelo, gimiendo.

Ryoma había atacado a los caballeros de alguna manera; eso era obvio. Pero el marqués no tenía idea de cómo lo había hecho Ryoma. Por lo que él y los demás nobles podían ver, el cuerpo de Ryoma no se había movido.

En ese momento, uno de los caballeros corrió hacia uno de sus compañeros arrodillados y recogió algo del suelo. "Esto es... ¿una bola de hierro? Y la forma en que está coloreado... ¿Está hecho de oro?" Levantó una esfera metálica, aproximadamente del tamaño de una canica.

"También hay uno aquí", dijo otro caballero. "¿Y está mojado con algo?"

No era sangre. Era una especie de fluido viscoso y transparente. Los caballeros estaban confundidos por este fluido, que no era algo que encontrarán a menudo. Lamentablemente, nunca averiguarían qué fluido era.

Ryoma se acercó casualmente a uno de los caballeros que no había logrado comprender la situación, con la mano derecha colgando a su costado. Luego movió su brazo hacia arriba, como si estuviera golpeando un látigo imaginario, desde la parte inferior derecha hacia la parte superior izquierda. Su trayectoria fue la de un corte superior izquierdo en esgrima.

En este punto, la distancia entre Ryoma y el caballero era de casi dos metros. Una espada o una lanza se habrían conectado con su oponente, pero sus manos desnudas no alcanzarían su objetivo. Sin embargo, en el momento en que Ryoma balanceó su brazo, el cráneo del caballero se hizo añicos con un sonido repugnante. Era como ver romperse una granada.

"Además, nadie dijo que solo tenía un arma conmigo".

Ryoma reveló el arma en sus manos: una larga cadena con contrapesos en cada extremo. Su longitud era de poco menos de un metro, y a primera vista parecía ser una cadena ordinaria. No muchos asumirían que era un arma por la sencilla razón de que los eslabones de la cadena eran bastante pequeños. No parecía un arma grosera, sino más bien un accesorio refinado. La fuerza atroz que contenía, sin embargo, quedó demostrada. Su golpe equivalía a ser golpeado con un martillo de guerra.



"¿Qué es eso?!" gritó el Conde Hamilton, pateando su silla mientras se ponía de pie. "¿De dónde sacaste eso?! ¡Te despojaron de todas tus armas antes de venir aquí!"

Su sorpresa y enfado solo tenían sentido; se le encargó la seguridad de la Cámara de los Lores y el fracaso de sus subordinados se reflejó en él. Sea como fuere, su responsabilidad en esto no importaba cuando su vida estaba actualmente en peligro.

"Sí, me desarmaron e incluso me sometieron a un control corporal después". Ryoma se encogió de hombros. "Supongo que los que hicieron el control no vieron esta cadena como un arma".

Cuando Ryoma entró en la Cámara de los Lores, que efectivamente era territorio enemigo, ya había tomado todas las precauciones posibles. Una de esas preparaciones era asegurarse de que siempre tuviera algún medio para protegerse.

*Nada mal. Y la taumaturgia dotada parece estar funcionando correctamente.*

Ryoma sabía de antemano que nadie más que los caballeros que trabajaban en la Cámara de los Lores podían traer armas, por lo que elaboró algunas contramedidas para eso. Por ejemplo, antes había usado un arma llamada proyectil de dedo, un arma oculta que se usa en las artes marciales chinas, para disparar a través del ojo de un caballero. Los proyectiles esféricos estaban escondidos en un brazalete en su mano derecha. En otras palabras, eran cuentas de un rosario. Dichos rosarios no eran usados típicamente por hombres en este mundo, pero dado que estaban hechos de oro, los que realizaban el chequeo corporal asumieron que era un adorno.

*Si tuviera que decir que lo obtuve de un comerciante del continente oriental, ningún alguacil sin un título nobiliario podría confiscarlo. Por el contrario, el hecho de que me sometieran a un control corporal era bastante peligroso para ellos.*

Los alguaciles deben haber sabido, en algún nivel, lo que los altos mandos de la Cámara de los Lores habían planeado para Ryoma. Sin embargo, estaban tratando con un héroe nacional, por lo que la perspectiva de provocarlo demasiado había sido aterradora. De hecho, era difícil prohibir que un noble trajera adornos como este. Incluso si siguieran las regulaciones y los confiscaran por la fuerza, podría causarles problemas

más adelante. Después de todo, los nobles recibieron un trato preferencial. Por supuesto, como seguridad para la Cámara de los Lores, lo correcto sería confiscar tales adornos, pero para hacerlo en esta situación, los alguaciles necesitaban garantías de que la Cámara de los Lores los protegería de las represalias de los nobles.

Esto no era diferente a cómo los oficiales de policía en el mundo de Ryoma tenían que ser cautelosos al usar sus armas de fuego. Era parte de su trabajo, pero los medios de comunicación y los grupos de ciudadanos podrían culparlos por el uso excesivo de la fuerza, lo que llevó a los altos mandos de la policía a emitir una disculpa oficial. La mayoría de las veces, el uso inapropiado de su arma de fuego terminó en degradaciones o una calificación de mérito más baja, pero algunos oficiales se vieron obligados a renunciar o despedidos por razones disciplinarias. Algunos casos incluso fueron tratados como delitos penales. A los agentes de policía en Japón solo se les permitía disparar sus armas en emergencias en las que su vida o la de un tercero estuviera en peligro, pero ante un escenario tan extremo de vida o muerte, tenían que correr el riesgo de ser degradados o despedidos.

En este mundo, por otro lado, los errores en el trabajo no se cancelan con solo un despido o una degradación. La vida de uno pendía de un hilo, y no solo sus vidas, sino también las vidas de sus familias y seres queridos. El abismo entre la nobleza y los plebeyos era así de grande, e incluso dentro de la aristocracia, había una diferencia entre tener sangre noble y poseer un título nobiliario.

Por lo que Ryoma sabía, ninguno de los alguaciles tenía títulos nobiliarios, pero asumir que no confiscarían estas cosas seguía siendo una apuesta. Tal vez esa vigilancia les hubiera valido algún tipo de compensación por parte del conde Hamilton, pero ¿qué pasaría si el conde no les hubiera ofrecido ninguna? La conclusión brutal habría estado más allá de toda descripción. Nadie era tan leal a su trabajo como para correr tanto peligro por él.

*Al final, si un lugar de trabajo no protege a sus subordinados, esos subordinados correrán para defenderse. Las personas son todas iguales, incluso en este mundo. Aun así, no puedo asumir que algo así no sucedería en absoluto.*

Por cuán egoístas y egoístas pueden ser las personas, a veces arriesgarían sus vidas por la justicia y sus responsabilidades. Sin embargo,

hablando de manera realista, los casos como ese eran pocos y distantes entre sí, razón por la cual hicieron historias tan impresionantes.

Con este pensamiento en mente, Ryoma aumentó la velocidad con la que giraba su cadena con peso. El silbido de la misma cortando el aire llenó la habitación.

*Esto se siente bien. Siempre hay una diferencia entre el entrenamiento y el combate real, así que estaba un poco preocupado, pero parece que no habrá ningún problema.*

El Marques Halcyon no sabía esto, pero para un arma oculta, una cadena pesada era bastante larga. De todos modos, dado que cada eslabón era pequeño, se podía plegar y transportar con una mano, lo que lo hacía compacto y fácil de girar. Esto también significaba que era ligero.

Estas eran ventajas importantes para un arma oculta: por diseño, se diseñaron para que fueran difíciles de detectar para atrapar al enemigo por sorpresa, pero su desventaja era su falta de fuerza letal. Las espadas eran mucho más efectivas para matar, por lo que muchas armas ocultas empleaban veneno en un intento de aumentar su letalidad.

Con ese fin, no importa cuán conmocionados estuvieran los caballeros por las palabras de Ryoma, una cadena de peso normal no habría sido capaz de romper el cráneo de un caballero a través de su casco con tanta facilidad. Sin embargo, el que manejó Ryoma compensó su falta de fuerza letal por otros medios.

*Estoy seguro de que mis muchas especificaciones para hacer esto pusieron a Nelcius en muchos problemas, pero valió la pena.*

Sosteniendo la cadena en sus manos, ciertamente se sentía como si tuviera el peso suficiente como un arma contundente. Al consumir la fuerza de voluntad y el prana de Ryoma, alcanzó un peso máximo que era, como máximo, veinte veces su peso original. No hace falta decir que esto fue gracias a la taumaturgia dotada aplicada por los elfos oscuros de la Península de Wortenia.

"¿Entonces qué vas a hacer?" preguntó Ryoma mientras caminaba hacia el Marqués Halcyon y los otros nobles. "Me parece que te estás arrepintiendo aquí, pero no me digas que en realidad esperabas que siguiera tus órdenes".

Ryoma avanzó con el paso de un monarca. Algo que se desbordaba de su cuerpo abrumó a las personas a su alrededor, dejándolos asombrados.

El Marques Halcyon, que se había congelado en su lugar por el terror, de repente arremetió cuando Ryoma se le acercó. “¿Q-Qué están haciendo, tontos?! ¡Matarlo! ¡Mata a este hombre!” gritó histéricamente, un grito antiestético completamente desprovisto de la compostura que había tenido hace unos minutos. Sin embargo, nadie se burló del marqués Halcyon por ello; los demás miembros de la Cámara de los Lores se sintieron todos de la misma manera.

No obstante, los caballeros no dieron muestras de obedecer al marqués. Es posible que hayan querido obedecer, pero sus cuerpos simplemente se negaron a moverse.

“¡Aléjense! ¡Aléjate un poco de él y reagrupaos!” gritó uno de los caballeros, apuntando su espada a Ryoma.

Quizás impulsado por su sentido del deber y propósito, el caballero dio un paso adelante, pero al instante siguiente, su rostro se hundió con un golpe sordo. Se desmoronó y cayó al suelo, con la mirada fija en lo alto.

Uno por uno, los caballeros restantes encontraron el mismo final, sangre y carne brotando de sus cuerpos. La cadena con contrapeso zumbó mientras giraba en el aire, sus movimientos casi teatrales en su gracia.

Los contrapesos giraron en un pequeño círculo alrededor de Ryoma, formando una especie de barrera. Un equilibrio perfecto de ataque y defensa, creó un tifón hecho de malicia humana, y cualquiera que se atreviera a entrar en el rango del tifón se encontraría con el mismo final espantoso. Sin embargo, eso no significaba que permanecer fuera de su alcance garantizara la seguridad de uno. El tifón podría cambiar fácilmente su alcance de acuerdo con los deseos de Ryoma. A veces no era una barrera esférica en absoluto; Ryoma podría lanzarlo como una flecha a través de sus oponentes.

"Maldito monstruo..." murmuró alguien.

Esas dos palabras encarnaban lo que todos en la sala, además de Ryoma, estaban pensando. Su completa superioridad sobre Ryoma había sido anulada espectacularmente, y todos los nobles de la Cámara de los Lores se estremecieron de miedo.

Habían asumido que Ryoma se resistiría hasta cierto punto, pero pensaron que todo habría sido débil, risible y en vano. Era el llamado "héroe nacional" y un guerrero famoso, por lo que era de esperar cierta resistencia, pero esa era exactamente la razón por la que habían usado esta sala, que impedía el uso de la taumaturgia. Por eso había sido sometido a un riguroso control corporal, aunque la mayoría de los nobles no lo eran. Sin embargo, a pesar de todas sus suposiciones y planes, no esperaban que recurriera a una fuerza tan brutal.

Fue entonces cuando los ojos del marqués Halcyon se volvieron hacia los centinelas que estaban de pie contra la pared.

“¡Maldita sea! ¡¿Por qué estás parado ahí?! ¡Detén a este hombre! ¡Detenlo!”

La ira del Marqués Halcyon era comprensible, considerando que no podía permitir que los centinelas simplemente miraran a Ryoma con la boca abierta, sin importar cuán inesperadas fueran las acciones de Ryoma. Pero a pesar de que el Marqués Halcyon les ladró órdenes, los centinelas no se movieron. Permanecieron allí, de pie en atención. Uno casi tenía que preguntarse si eran muñecos de cera.

"¡¿Qué sucede contigo?! ¡El marqués te dio una orden! ¡¿Estás sordo?!" gritó un noble que había observado en silencio hasta ahora. Se puso de pie, indignado, y agarró amenazadoramente a uno de los centinelas cercanos. "¡¿Por qué estás parado ahí?! ¡Date prisa y detenlo!"

Para todos los nobles, el marqués había emitido una orden. Los otros nobles en la sala probablemente sintieron lo mismo, pero todas sus expectativas fueron traicionadas de la manera más inesperada.

"Tu voz es tan irritante".

Las palabras se habían filtrado de los labios de Ryoma, pero no era evidente a quién le estaba susurrando. En menos de un segundo, la cabeza del noble que agarraba al centinela salió volando por los aires.

"¡¿Q-Qué?!" exclamó uno de los nobles que miraban.

Observaron con incredulidad cómo uno de los suyos caía al suelo, muerto y decapitado. De pie junto a él estaba el centinela al que se había agarrado, y la espada manchada de sangre que el centinela sostenía en su mano contaba la historia de lo que acababa de ocurrir.

Aunque era obvio lo que había sucedido, la realidad no era más clara. Esto fue más impactante que los brutales asesinatos que Ryoma había cometido antes. Después de todo, los centinelas parados en las paredes estaban del lado de los nobles, pero uno de ellos había matado a un miembro de la Cámara de los Lores, por lo que no podían comprender la situación.

Además de eso, el miedo por sus propias vidas ahora se estaba gestando en sus corazones. Se enfrentaron a un demonio al que no le importaba su condición de nobles, y los que se suponía que debían defenderlos se quedaron quietos como estatuas.

Disfrutando de su miedo y confusión, Ryoma se rio a carcajadas. "Oh, esto es divertido. Ver la forma en que hombres arrogantes como tú pasan de estar seguros de que estás en la cima del mundo a que tus esperanzas se hagan polvo."

Ryoma levantó su mano izquierda en el aire, mostrándosela a los nobles. Con esa señal, los centinelas cerca del muro desenvainaron sus espadas. Esto por sí solo era prueba de que obedecían las órdenes de Ryoma, lo que demostraba cuán lejos había llegado Ryoma para actualizar su resistencia.

*¿Los sobornó? ¿chantajeo? No, eso no es lo más importante aquí. ¡Este hombre, realmente va a traicionar a Rhoadseria!*

El segundo Marqués Halcyon llegó a esta conclusión, sintió que algo frío le recorría la espalda. Los otros nobles también llegaron a la misma conclusión.

"Tú, maldito... No lo harías..."

"El maldito advenedizo está pensando en..."

La respuesta a esa pregunta fue evidente, pero nadie se atrevió a terminar esa oración. Los nobles entonces gritaron de ira, muchos de ellos preparados para lo que estaba por venir. Si bien eran basura humana, no eran tontos. Recibieron la mejor educación en este mundo y mantuvieron su poder como los pocos elegidos para servir como miembros de la Cámara de los Lores. Sabían que alzar la voz no tenía sentido ahora, pero su orgullo como nobles no les permitía reconocer ese hecho.

Ryoma luego bajó su mano, como si estuviera balanceando la espada del juicio sobre ellos.

Mientras los nobles pateaban sus sillas e intentaban huir, los centinelas clavaron sus espadas en sus espaldas. Los nobles tenían algo de experiencia en combate, y trataron de arrebatarse las espadas de los centinelas y contraatacar, pero fueron cortados y hundidos sin vida en el suelo.

Mientras esto sucedía, el Marqués Halcyon priorizó su supervivencia. Salió corriendo en un intento de protegerse. Se dirigía a la puerta de la habitación contigua, donde la Reina Lupis había esperado antes de entrar a este salón, pero justo cuando estaba a metros de ella, su camino fue bloqueado y fue presionado contra la pared.

“¡Lady Lecter! ¡Haz algo para detener a ese hombre! ¡Ese... monstruo!” el Marqués Halcyon gritó, viendo a Meltina parada fielmente al lado de la Reina Lupis.

El marqués ya estaba rodeado de centinelas con las espadas desenvainadas, pero a pesar de todos sus gritos de ayuda, Meltina ni siquiera se inmutó. Todo lo que podía hacer era proteger a su señor, que temblaba de terror ante la atrocidad que Ryoma había cometido.

“Ahora, terminemos con esto”, declaró Ryoma. "Matarlos."

Al momento siguiente, innumerables espadas se clavaron en el cuerpo del marqués Halcyon.

Nobles y caballeros yacían sin vida en el suelo de la sala de audiencias. A algunos les faltaba la cabeza, mientras que a otros les faltaban trozos de pecho. Las formas en que perecieron fueron diferentes, pero todos compartían el mismo resultado.

Los únicos que seguían con vida eran el hombre detrás de esta tragedia y los miembros del clan Igasaki que estaban disfrazados de centinelas. Y en la esquina de la habitación estaba el sonido de una respiración dificultosa, la respiración de la persona de más alto rango que sobrevivió a esta brutalidad, la Reina Lupis.

La tormenta de violencia que acababa de presenciar probablemente le había marcado el corazón y la mente. La forma en que se aferraba a Meltina, que estaba acurrucada contra ella, y negándose a soltarla hablaba de su estado mental.

*La llaman princesa general, pero no lleva a cabo los verdaderos horrores del campo de batalla. En todo caso, el hecho de que no esté corriendo ni gritando significa que está más tranquila de lo que esperaba.*

Ryoma no tenía intención de deshacerse de Lupis Rhoadserians en este momento, pero no tenían forma de saberlo. El hecho de que Ryoma se hubiera rebelado tan abiertamente contra el Reino de Rhoadseria hacía parecer que no había razón para que no matara a la reina Lupis aquí y ahora.

Ryoma era un hombre justo, pero no tenía piedad con aquellos que le mostraban los colmillos. La reina Lupis y Meltina sabían esto de él, por lo que, naturalmente, temían por sus vidas. Sin embargo, a pesar de esto, no intentaron huir ni criticaron a Ryoma por sus acciones.

Ryoma encontró esto bastante inusual. Se sorprendió de que Meltina Lecter no hubiera desenvainado su espada e intentado atacarlo, aunque sabía que hacerlo pondría en peligro a su reina. Si ella era lo suficientemente sabia como para entender eso y no atacarlo, él esperaba que al menos lanzara un insulto o dos.

*Entonces ella no lo está haciendo, porque sabe que no tiene sentido. ¿Supongo que ha madurado un poco, al final? O tal vez...*

Desafortunadamente, no tuvo tiempo de seguir con esta duda.

"Bueno, ahora que terminamos de limpiar la basura, creo que es hora de que nos vayamos de este lugar", dijo Ryoma mientras enrollaba la cadena con contrapeso alrededor de sus brazos. "Por el aspecto de las cosas, dudo que estés en el estado mental para una conversación pacífica".

Hizo una profunda reverencia a la reina Lupis, una reverencia perfecta y ejemplar que no avergonzaría a ningún noble, luego levantó la cabeza y le dedicó una sonrisa provocativa.

"Ahora bien, Su Majestad. Espero con ansias la próxima vez que nos encontremos".

Si bien sus modales cortesanos eran perfectos, sus palabras fueron una declaración de guerra. Él le había dicho en su cara que la próxima vez que se encontraran sería cuando cruzaran espadas en el campo de batalla.

Ryoma se dio la vuelta y salió del pasillo. Los miembros del clan Igasaki disfrazados de centinelas lo siguieron como sombras. La visión de su partida era la imagen misma de la marcha de un nuevo conquistador.

La reina Lupis solo pudo ver su partida. Desde su perspectiva, todo lo que quería era que él se alejara de ella tan pronto como fuera humanamente posible. Al confirmar que Ryoma y los centinelas se habían ido, dejó escapar un profundo suspiro, todo el estrés abandonó su cuerpo.

Al ver a su señor así, Meltina la abrazó. "Su Majestad, descanse tranquila".  
"Meltina... lo siento..." murmuró la Reina Lupis, mirándola con lágrimas en los ojos.

Sus lágrimas no eran del miedo a perder la vida ni del alivio por la desaparición de la amenaza. Sus lágrimas eran de culpa. Meltina le había dicho que no viniera aquí hoy, pero ella insistió en salirse con la suya, poniéndose a ella y a Meltina en peligro.

Meltina negó con la cabeza. "No, Su Majestad. No tienes nada de qué preocuparte."

"Pero... nuestro colaborador, el Marqués Halcyon... Esto significa..." susurró la Reina Lupis, mirando los cadáveres amontonados a su alrededor.

La Cámara de los Lores, los miembros más prominentes de la facción de los nobles, ahora estaban muertos. No eran subordinados de la reina Lupis, pero eran colaboradores influyentes en este incidente. Solo tenía sentido que desconfiara de lo que vendría con ellos muertos.

Meltina, sin embargo, sonrió. No creía que hubiera ninguna razón para entrar en pánico.

"Es cierto, la muerte del Marqués Halcyon es un golpe doloroso, pero después de esta atrocidad, todos los nobles que no han declarado sus posturas con respecto a ese hombre lo odiarán aún más. Por supuesto, algunos podrían unirse a su lado, pero la mayoría de ellos lo odiarán por eso. En otras palabras, Rhoadseria se dividirá entre los que están de tu lado y los que están bajo su estandarte".

"Pero eso... eso traería un conflicto más grande que la guerra civil," murmuró la Reina Lupis temerosa.

Meltina asintió. "Sí. Con toda probabilidad, esta guerra será mucho más grande que la guerra civil. Será una gran guerra, con la supervivencia de Rhoadseria en juego".

Todo el color desapareció del rostro de la Reina Lupis. Si estallara una guerra de este tipo, el conflicto devastaría la tierra y los plebeyos quedarían atrapados en el fuego cruzado.

Meltina había predicho la reacción aterrorizada de la Reina Lupis. "No tiene nada de qué preocuparse, Su Majestad", le aseguró a su señor. "En todo caso, esta es una oportunidad. Una oportunidad perfecta para que tomes la iniciativa."

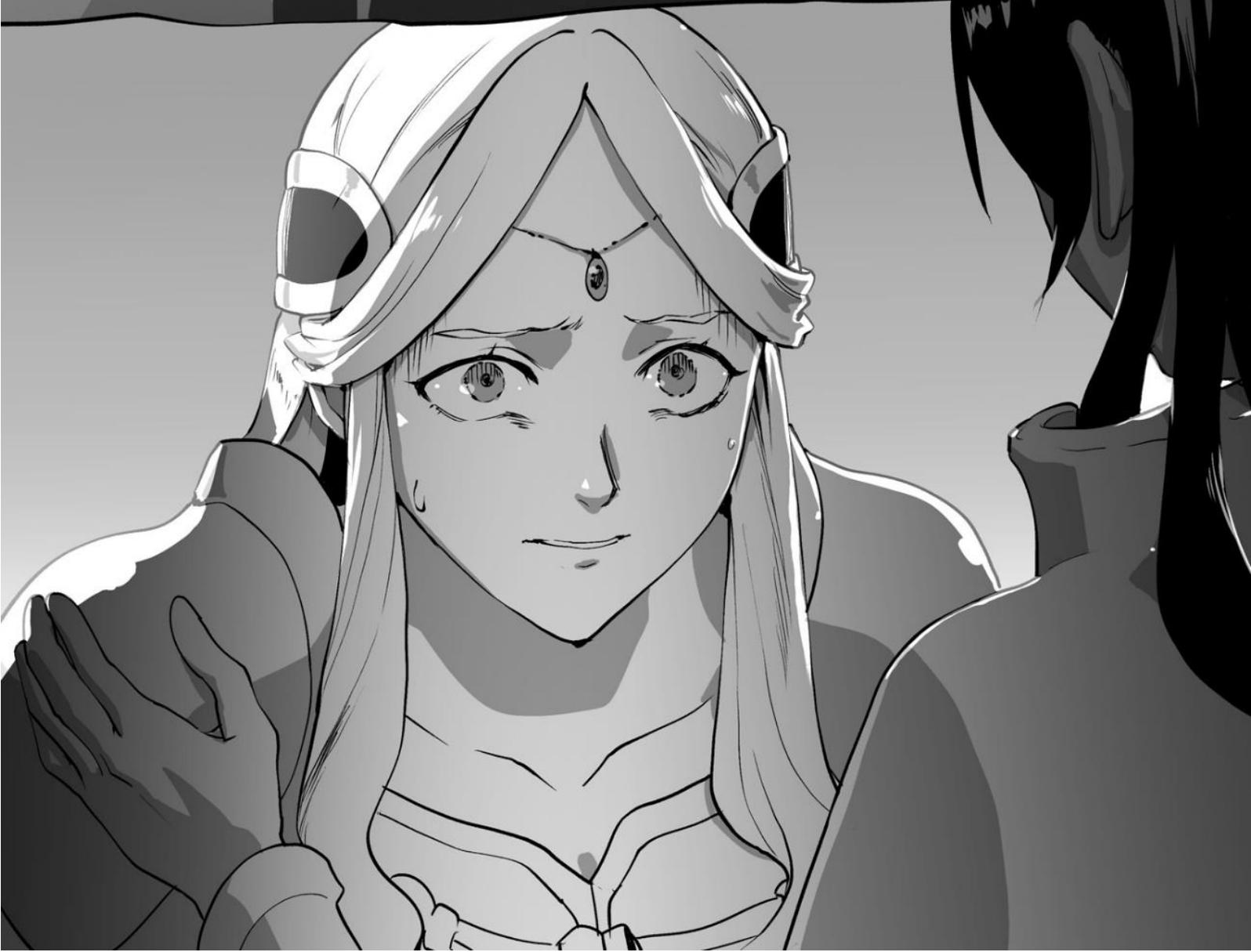
La reina Lupis la miró fijamente, confundida.

"Debemos regresar al palacio de inmediato y declarar que es un traidor. Luego emitiremos un manifiesto, llamando a la organización de una fuerza de expedición para eliminar al traidor".

"¿Estás diciendo que deberíamos... tomar la iniciativa y atacar primero?" preguntó la Reina Lupis. "Pero, es él con quien estamos tratando aquí. Estoy seguro de que ha calculado cómo actuaremos e hizo sus propios planes."

"Sí, pero con esto, podemos poner a todos los nobles indecisos en su contra. Y ahora que la mayoría de las figuras clave de la facción de los nobles están muertas, será más fácil para ti hacerte cargo de la situación."

"Tú..." La Reina Lupis sintió que el aliento se le atascaba en la garganta. "¿Tú... predijiste esto...?"



Los ojos de la reina se posaron en el cadáver del marqués Halcyon tirado en el suelo. Luego miró a Meltina con ojos acusadores y reprochadores. Sí, se había enfrentado con los nobles por asuntos gubernamentales, pero se había aliado con ellos en este asunto, aunque solo fuera temporalmente. No podía tolerar la idea de planear cosas en torno a la muerte de estos aliados.

A pesar de la mirada acusadora de la reina Lupis, Meltina parecía perfectamente tranquila. "Para nada. No planearía algo como esto".

Meltina negó la idea, pero la sonrisa oscura que brilló momentáneamente en sus labios contó toda la historia. Dejó a la reina completamente sin palabras.

La reina Lupis entendió que Meltina tenía razón. Debido a que los nobles se habían aferrado a su autoridad local, la reina Lupis nunca había sido realmente la gobernante de este país en el verdadero sentido de la palabra. Ganar la guerra civil le había valido la corona, pero en realidad, no era ni monarca ni tirana. Era una supervisora que luchaba por mantener a sus subordinados bajo control.

En ese sentido, de ninguna manera fue una mala noticia para ella que los nobles egoístas y egoístas que la despreciaron y despreciaron se habían ido. Si bien sería difícil tomar el mando de los otros nobles cuando estaban tan ciegos por la ira y el deseo de venganza, definitivamente permanecerían obsesionados con Ryoma Mikoshiba hasta que conquistaran la Península de Wortenia.

Eso era un hecho, y la sugerencia de Meltina fue una buena decisión en general, pero también fue demasiado calculadora y egoísta. La reina Lupis no sabía que Meltina fuera este tipo de mujer. Además, no sabía que Meltina fuera tan buena adaptándose a la situación. Meltina no era incompetente, pero era impulsiva e imprudente, por lo que verla proponer una contramedida tan precisa en el acto fue extraño en sí mismo.

*Sé que Meltina ha madurado con los años, pero...*

Meltina estaba actualmente a cargo de administrar el orden público de Rhoadseria. Si uno quisiera ser optimista, podría asumir que Meltina había crecido exponencialmente debido a este papel, pero visto con una buena dosis de pesimismo, la respuesta dio un giro mucho más oscuro.

*¿Entonces ella sabía que esto iba a pasar? ¿O al menos lo consideró como una posibilidad?*

Meltina lo había pensado por su cuenta o alguien le había dado la idea. Sin embargo, el verdadero problema era que Meltina no se lo había dicho a la reina Lupis.

*Meltina... Tú tampoco...*

Este pensamiento borró cualquier terror que la reina Lupis tuviera por Ryoma. Entendió por qué Meltina no le había dicho sobre esta posibilidad; fue porque no estaba cien por ciento segura de que sucedería. La reina Lupis podía decir eso por la forma en que Meltina había reaccionado ante el incidente, y era evidente que Meltina no había rechazado los deseos de su reina.

*Si ella supiera que esto iba a suceder con certeza, definitivamente lo habría detenido. Aunque fue mi elección venir aquí...*

Una indescriptible sensación de pérdida se apoderó del corazón de la reina Lupis. No podía entender bien qué era, pero se sentía como si acabara de perder algo muy preciado.

Meltina no tenía forma de saber lo que sentía su reina. "Además, no teníamos forma de saber si podría estallar otra rebelión", susurró Meltina en voz baja mientras miraba hacia la puerta como si estuviera mirando a una presa en la distancia.

†

El corredor parecía extenderse en la oscuridad. El aire estaba cargado de olor a polvo y moho, lo que indicaba que no se había utilizado en mucho tiempo. El sonido de innumerables pasos rebotaba en las paredes y pisos de piedra mientras Douglas Hamilton dirigía al grupo como guía. Ryoma Mikoshiba lo siguió, protegido por los miembros del clan Igasaki disfrazados de caballeros. Ya habían caminado varios kilómetros, usando una antorcha para iluminar su camino, pero incluso con sus cuerpos reforzados por la taumaturgia marcial, esta era una caminata larga.



Este corredor se había construido durante la fundación de Rhoadseria como una ruta de escape para la realeza y la nobleza en caso de que el castillo fuera atacado. Era un túnel subterráneo que conducía desde la Cámara de los Lores hasta el bosque al norte de la capital.

"Deberíamos estar allí pronto", dijo Douglas, dándose la vuelta para mirarlos, su expresión tensa. Después de haber superado el punto de no retorno, no tuvo más remedio que obedecer a Ryoma.

*Sin embargo, supongo que todavía no es fácil para él aceptar eso.*

Douglas había esperado a Ryoma afuera de la puerta de la sala de audiencias para llevarlo al túnel de escape, lo que significa que había sido testigo de la sangrienta tragedia que había tenido lugar. La imagen se había grabado a fuego en su mente, pero no había entrado en la habitación y confirmado los cadáveres uno por uno. Simplemente lo había vislumbrado cuando apareció Ryoma. Sin embargo, como mero alguacil, la vista de los cadáveres de sus compañeros y de sus superiores debe haber sido un shock para él.

*Aun así, no es tan importante como la vida de su hija.*

Douglas Hamilton era un ejemplo de libro de texto de alguien que aceptaba sobornos, pero eso no significaba que fuera una escoria completamente desprovista de empatía humana. Simplemente necesitaba más dinero del que le proporcionaba su posición en la Cámara de los Lores. Su hija padecía una enfermedad incurable, por lo que necesitaba fondos para prolongar su vida y estaba dispuesto a rebajarse hasta lo más bajo para obtenerlos. Eso era todo lo que había al respecto. Por eso había aceptado el trato de Ryoma.

*Incluso si eso significaba renunciar a su orgullo y gloria como noble. Esa es una resolución impresionante, en cierto sentido.*

Douglas lo desechó todo por el bien de su hija. Eso fue más fácil decirlo que hacerlo; Pocas personas realmente irían tan lejos. Dejando a un lado la intención de sus acciones, la gente así podría ser útil.

Cuando ese pensamiento cruzó la mente de Ryoma, Douglas se detuvo en seco. Parecía que habían llegado a un callejón sin salida.

"Es por aquí. Espera un momento", dijo Douglas y se acercó a un pilar a la derecha.

Operó algo en el pilar, luego la pared que bloqueaba su camino hacia adelante se abrió ruidosamente a izquierda y derecha, abriéndose para revelar un camino por delante. Subieron la escalera por lo que parecían unos cien escalones antes de toparse con otro callejón sin salida. Hamilton luego operó otro artilugio, que abrió otro pasaje en la pared.

"Ah, claro. Este camino se conecta a una cueva en el bosque", señaló Ryoma.

La salida conducía a una cueva natural de tamaño moderado. La cueva se extendió por unas pocas docenas de metros, después de lo cual salieron a la luz del sol.

"Maestro Ryoma, lo hemos estado esperando", dijeron Laura y Sara. Se habían quitado sus atuendos habituales de sirvientas y en su lugar se habían puesto una armadura de cuero, como si estuvieran preparados para la batalla.



“Veo que lograste salir de la capital a salvo”, dijo Ryoma mientras caminaba hacia la salida. “Entonces, ¿hubo algún problema?”

Ryoma había preparado todo meticulosamente, pero no había absolutos en la vida, y nada importaba más que un suministro constante de información, especialmente en momentos como este, cuando la situación cambiaba minuto a minuto.

“Lione tiene a los soldados a la espera fuera de la cueva, como estaba planeado”, respondió Laura rápidamente. “Lady Salzberg ya escapó de la capital y se dirige hacia el este”.

El camino más corto a la península de Wortenia desde la capital era ir directamente al noreste, pero, por supuesto, el enemigo lo sabía muy bien. En cambio, todos los no combatientes, como Lady Yulia, las criadas y los cocineros, habían abordado un carruaje de la Compañía Christof que los llevaría al Reino de Myest, donde navegarían hacia Sirius.

“Ya veo. ¿Qué pasa con los condes Bergstone y Zeleph?”

“Ya abandonaron sus dominios y se llevaron a sus familias al norte”.

“¿Y qué hay de sus guardias?”

“Sir Ryuusai y Lady Oume los están protegiendo desde las sombras, y también tienen la unidad de Lady Dilphina respaldándolos. Deberían estar bien.”

Ryoma asintió.

Los dominios del Conde Bergstone y el Conde Zeleph no eran particularmente grandes, pero su vecindad con la capital era prueba de que el reino había confiado en las dos casas. Sin embargo, si se separaran de Rhoadseria, esta ventaja se convertiría en una desventaja.

*Es solo un asunto temporal, pero aun así es impresionante que hayan decidido hacer esto.*

Estas eran las tierras que habían gobernado cuidadosamente durante muchos años. Dejarlos atrás para unirse a una facción naciente requería mucha determinación. Después de todo, ganarían si Ryoma ganaba esta guerra, pero si perdía, lo perderían todo. Lo único que les quedaría a sus nombres sería la sucia etiqueta de tontos traidores que intentaron vender su país. Pero el Conde Bergstone y su grupo habían decidido apostar todo lo que tenían por el éxito de Ryoma.

“Oye, chico. Por lo que parece, todo salió según lo planeado”.

Cuando Ryoma salió de la cueva, Lione lo vio y le dio un golpecito amistoso en el hombro. Ella lo trató como uno podría tratar a un amigo de la escuela, pero nadie lo criticaba. A Ryoma le gustaba que ella lo tratara de esa manera.

“Sí. Por el momento, de todos modos”, respondió, aceptando la armadura de cuero que Sara le entregó. Se lo puso y luego se subió a un caballo preparado para él.

Su objetivo eran las Llanuras de Cannat, situadas a medio día a caballo al noreste de la capital. Allí se reagruparían con un ejército dirigido por Helena Steiner con el pretexto de un ejercicio regular.

Desafortunadamente, Ryoma no tenía forma de saber qué pasaría cuando llegara allí...

## Capítulo IV: La Batalla De Las Llanuras De Cannat

Llanuras de Cannat era una franja de tierra plana ubicada más allá de la carretera noreste de la capital y estaba bajo el control directo de la familia real. Con la bendición del Río Bronce, que serpenteaba a través de la cadena montañosa que discurría a lo largo de la frontera con Xarooda, era una tierra fértil y productiva, aunque no tan vasta como las regiones productoras de cereales del sur de Rhoadseria. Se necesitarían varios días para cruzar las llanuras a pie de oeste a este, pero menos de un día para caminar de sur a norte.

Ryoma estaba actualmente en una tienda de campaña que había instalado en las Llanuras de Cannat. Su expresión era severa y su ceño fruncido mientras miraba los mapas en el escritorio. Lione y los demás estaban a su alrededor, sus expresiones tan graves como las de él, indicando la gravedad de la situación.

"¿Bien? ¿Alguna noticia de los exploradores?" preguntó Ryoma, a lo que Sara negó con la cabeza.

Ya había hecho esta pregunta varias veces, y cuatro veces en los últimos diez minutos. Su impaciencia era natural; Helena estaba programada para reagruparse con ellos, pero el tiempo asignado ya había pasado.

*Me di cuenta de los retrasos en mi horario, pero aun así, llega tarde. Demasiado tarde.*

Habían pasado tres días desde que Ryoma escapó de Pireas y llegó a las Llanuras de Cannat, y la impaciencia comenzaba a carcomerlo. Dado que los condes Bergstone y Zeleph le habían jurado lealtad, Ryoma esperaba transportarlos a ellos y a sus familias a Sirius. Estaban a punto de oponerse directamente a la reina Lupis a partir de ahora, por lo que era necesario que garantizara su seguridad y la de sus familias. Por supuesto, también se incluyó a la Diosa de la Guerra de Marfil de Rhoadseria.

En verdad, la situación de Helena no era tan grave como la de los condes. Después de todo, estaban demasiado cerca de Ryoma. Si bien le habían jurado lealtad recientemente, habían estado bajo el paraguas de la baronía de Mikoshiba, o al menos en una relación de cooperación con ella, desde la conclusión de la guerra civil.

Además, eran demasiado capaces para el régimen de la reina Lupis, en el que el soberano ostentaba el poder. Una espada demasiado afilada debe manejarse con habilidad y cuidado. Si uno fallaba en hacerlo, se convertiría en un arma peligrosa que los amenazaría más que nada.

Incluso si los condes no se hubieran puesto del lado de Ryoma, la reina Lupis habría sospechado de ellos y de sus acciones. Entonces, abrumada por la duda y la desconfianza, eventualmente habría elegido expulsarlos por completo. Eso era obvio para el Conde Bergstone y el Conde Zeleph, razón por la cual Ryoma tenía que garantizar la seguridad de sus familias.

Sin embargo, más que nada, Ryoma quería garantizar la seguridad de Helena.

*¿Es extraño que me sienta así?*

Helena era una mujer muy capaz y una poderosa aliada, pero Ryoma no pudo evitar sentir que había más en su relación que solo eso. Su deseo de mantenerla a salvo se sentía más como un sentimiento que uno albergaba por su familia o amigos. Era similar a lo que sentía por Laura y Sara.

*Es posible que se haya equivocado en el lugar de encuentro, pero...*

La comunicación en este mundo era limitada y mantenerse en contacto con los demás era una preocupación constante. No había teléfonos con seguimiento por GPS ni teléfonos fijos, lo que hacía prácticamente imposible confirmar la posición de alguien en tiempo real. No obstante, estaban en las llanuras sin que nada los obstruyera de la vista. A menos que Helena se perdiera mucho su lugar de encuentro, debería haber podido encontrarlos.

*Lo que significa que, posiblemente...*

Algunas teorías siniestras cruzaron por la mente de Ryoma. La primera fue que algo inesperado le había sucedido a Helena. Helena estaba lista para reunir a sus subordinados de mayor confianza y reagruparse con Ryoma, por lo que quizás uno de sus subordinados había escuchado su plan de desertar y se rebeló contra ella.

*Sin embargo, eso no suena muy probable.*

Para defenderse de que el Imperio O'ltromea invadiera Xarooda nuevamente, Helena fue estacionada en una ciudad fronteriza con una guarnición de cinco mil hombres. Esta vez, debía elegir a mil leales a ella de entre esa guarnición.

*Mientras Chris sea su mano derecha, ya habríamos escuchado algo si ocurriera algún tipo de retraso.*

Ryoma tenía en alta estima a Chris Morgan, pero no como un guerrero poderoso que pudiera atravesar las líneas enemigas, como Robert y Signus. Ryoma sabía que las habilidades de Chris con la lanza eran excepcionales y que estaba entre los guerreros más talentosos de Rhoadseria, pero sus años de maltrato por parte del general Albrecht significaban que carecía de la experiencia de combate de las Espadas Gemelas.

El verdadero valor de Chris no radica en su fuerza como guerrero, sino en su destreza política y habilidades de liderazgo: su capacidad para comandar y mantener la unidad en un ejército. Ambos eran extremadamente importantes para mantener a otras personas bajo el control de uno. De hecho, durante la última guerra civil, Helena había logrado convencer a muchos miembros de la facción de los caballeros para que pasaran del lado del general Albrecht al suyo, y solo podría haberlo logrado con la ayuda de Chris. La propia Helena lo había admitido.

El valor de Chris no radica en su fuerza como vanguardia que lucha en el frente, sino en su experiencia marcial y su conocimiento de liderazgo. Era un comandante talentoso en todos los frentes y, por eso, era valioso para Helena como su mano derecha. Además, la lealtad de Chris estaba más con Helena como persona que con Rhoadseria como país. Un hombre así no la traicionaría. Si hubiera sucedido algo inesperado, no se habrían olvidado de enviar un mensajero a Ryoma.

*Es posible que lo hicieran y todos fueron silenciados, pero más probable que eso...*

Cuando otra posibilidad cruzó por la mente de Ryoma, escucharon un ruido proveniente del exterior de la tienda, luego un ninja Igasaki que habían enviado a explorar se apresuró a entrar y le susurró al oído a Ryoma.

Sara y Laura vieron que la expresión de Ryoma se endurecía y se dieron cuenta de la gravedad del informe.

"Comprendido. Tráelo adentro," ordenó Ryoma.

El ninja asintió brevemente, se dio la vuelta y se fue. En poco tiempo, otro hombre fue escoltado a la tienda. Todos los ojos fijos en él.

*No hay suciedad ni lesiones de las que hablar. Sí, eso casi lo resuelve.*

Al ver que el atuendo del hombre estaba prácticamente impecable, Ryoma pudo afirmar que su sombría sospecha era correcta, pero le habló al hombre con la mayor calma posible.

"Ha pasado un tiempo, Sir Chris."

"Sí, bastante tiempo, Barón Mikoshiba", respondió Chris, pero su expresión era tan dura como el acero. No estaba enmascarando ninguna sed de sangre o enemistad, pero estaba claro que Chris había necesitado una gran cantidad de coraje para venir aquí.

Los dos se miraron en silencio durante unos segundos, y el aire en la tienda se congeló con suspenso. Eventualmente, Ryoma dejó escapar un fuerte suspiro.

"Ya veo... Así que eso es lo que pasó, y por eso viniste".

No había necesidad de explicar por qué Chris estaba aquí. El hecho de que el ejército de Helena no estuviera en el lugar de reunión y que Chris viniera solo con su ropa intacta hizo que su negocio aquí fuera evidente.

"Sí. Lady Helena deseaba venir ella misma, pero la detuve", dijo Chris, inclinando la cabeza profundamente hacia Ryoma. Luego metió la mano en su bolsillo, sacó una carta y se la presentó a Ryoma. Es una carta de lady Helena. Por favor léelo."

"Por supuesto. Gracias por tomarse la molestia de entregarlo". Ryoma tomó la carta de Chris y estudió el sello de cera en ella.

*Es el mismo emblema que vi en las otras cartas que me envió Helena, por lo que es poco probable que sea falso.*

Aunque su mente ya sabía la respuesta, su corazón no pudo evitar negarlo. Al darse cuenta de esto, Ryoma esbozó una sonrisa autocrítica. Arrancó el sello de cera y escaneó la carta que había dentro. El contenido era sencillo y conciso, pero Ryoma tuvo que leerlo varias veces. Luego miró a Chris y habló lentamente.



The contents of Helena's letter were straightforward and succinct, but Ryoma had to read it a few times.

“He leído la carta y reconozco su contenido.”

“Gracias, y lo siento. ¿Así que...?” Chris preguntó vacilante. Probablemente no esperaba que la respuesta de Ryoma fuera tan contenida como lo fue.

A diferencia de Chris, Ryoma estaba perfectamente tranquilo. “No tengo tiempo para escribir una respuesta. ¿Es necesario?”

Chris negó con la cabeza. Dada la posición de Ryoma, no tuvo tiempo de redactar una respuesta y Chris no asumió que tendría que dar una. De todos modos, Ryoma continuó sin tener en cuenta la actitud conmocionada de Chris.

“Dale mi respuesta verbalmente, entonces. Dile que espero con ansias el día en que nos volvamos a encontrar”.

El rostro de Chris se llenó de sorpresa. Se dio cuenta de lo que estaba diciendo Ryoma y bajó la cabeza profundamente.

“Comprendido. Entregaré tu mensaje, por mi honor como caballero.”

La carta de Helena era una despedida de Ryoma, lo que significaba que ella, Helena Steiner, se convertiría en enemiga de Ryoma.

Este fue el momento en que los engranajes comenzaron a moverse. Permitir que el mensajero viviera era un gesto de respeto en este mundo, pero durante una guerra, tales sutilezas no siempre se respetaban. Ryoma, sin embargo, parecía dispuesto a dejar que el subordinado del traidor se fuera a salvo.

“Me despediré, entonces. Que nos volvamos a encontrar, algún día...” Chris volvió a inclinar la cabeza hacia Ryoma, quien luego acompañó a Chris fuera de la tienda.

Ryoma asintió. “Si algún día...”

Chris cabalgó en su caballo hacia la capital, y Ryoma observó sin decir palabra cómo el caballero desaparecía en la distancia.

Lione, que se había mordido la lengua hasta el momento, gritó detrás de él: “Chico, ¿estás seguro de que deberíamos haberlo dejado ir? Helena se ha vuelto contra nosotros, ¿verdad? Ella es lo suficientemente complicada por sí misma.”

Ryoma fue el único que leyó la carta de Helena, pero según su intercambio con Chris, todos los presentes se dieron cuenta de su contenido. La mayoría de ellos, como Lione, estaban preocupados por la decisión de Ryoma de dejar ir a Chris. Laura y Sara fueron las únicas que no dudaron de la decisión de Ryoma.

“Deshacerse de él ahora sería la elección correcta, en el sentido de que debilita las fuerzas enemigas”, dijo Laura.

“Si Laura y yo atacáramos”, agregó Sara, “casi seguro lo venceríamos. Y con todos los presentes aquí, incluido el Maestro Ryoma, lo superaríamos por completo”.

Robert y Signus asintieron. Todo lo que Ryoma tenía que hacer era dar la señal y las dos se moverían para atacar.

“Pero si lo hubiéramos atacado aquí, Chris no habría caído sin pelear”, afirmó Laura. “Él no tenía su lanza, pero es un guerrero habilidoso incluso sin ella. Al menos nos habríamos lastimado tratando de matarlo.”

“Sí. Por lo menos, matarlo ahora, cuando los movimientos del enemigo aún son inciertos...” Sara se quedó callada.

Los otros gimieron en comprensión. El hecho de que Helena se hubiera pasado al lado enemigo significaba que las cosas habían cambiado considerablemente. Si esto fuera un juego de ajedrez, Chris sería un alfil o un caballo varado en el lado del tablero del enemigo. Normalmente, habría tenido sentido tomarlo, pero hacerlo podría haber dejado su lado abierto al ataque de otro alfil o una torre. Por lo tanto, no podían correr ese riesgo.

“Además”, comenzó Laura, “creo que el Maestro Ryoma quiso decir...”

Todos miraron a Ryoma, quien ni negó ni confirmó lo dicho por las hermanas Malfist.

“Ya veo”, murmuró Lione.

En la vida de mercenario, alguien podía ser amigo un día y enemigo al día siguiente. Sin embargo, no era demasiado tarde para investigar por qué Helena le había dado la espalda a Ryoma, ahora más que nunca, y decidir qué hacer a continuación.

De repente, Kikoku dejó escapar un chillido resonante, como si estuviera tratando de advertir a Ryoma de algo.

*¡¿Qué sucedió?!*

Kikoku le había advertido a Ryoma en el pasado, pero en este momento estaban en un campo abierto sin enemigos a la vista. Incluso si los soldados estaban al acecho para tenderles una emboscada, era dudoso que pudieran atravesar el perímetro defensivo de Ryoma sin ser detectados.

Sea como fuere, Ryoma acató sus instintos de supervivencia y activó el cuarto chakra, el chakra Anahata ubicado en su pecho, desencadenando su taumaturgia marcial. Hacerlo también terminó salvándole la vida, porque al segundo siguiente, una intensa onda de choque estalló en el abdomen de Ryoma.

El dolor se sentía como si alguien le hubiera clavado una estaca en el cuerpo, y Ryoma tosió la sangre que le subía a la boca. Un instante después, un estruendo atronador desde lejos llegó a sus oídos. El sonido de la explosión que se produjo tanto tiempo después de su impacto solo podía significar una cosa.

Las hermanas Malfist notaron que algo había sucedido e inmediatamente se arrojaron sobre el cuerpo de Ryoma, protegiéndolo.

"¡Chico!"

Lione corrió hacia Ryoma, mientras que Robert y Signus ordenaron a las tropas cercanas que exploraran el área en busca de los atacantes. Los soldados que portaban escudos rodearon rápidamente a Ryoma, preparándose para otro ataque sorpresa. Nadie pudo ocultar su confusión ante este repentino suceso. Aun así, bajo el capaz mando de las Espadas Gemelas, su confusión pronto se calmó.



The next second, an intense shock wave blasted into Ryoma's abdomen.

Lione hurried over to Ryoma, while Robert and Signus ordered the nearby troops to scout the area for the attackers.

Sin darse cuenta de todo esto, Ryoma estaba tratando de pensar a través del dolor agonizante en un intento de darle sentido a lo que acababa de suceder.

*No tuve cuidado. No pensé que este mundo tuviera francotiradores de larga distancia. Maldición... La taumaturgia marcial y la armadura hecha de materiales monstruosos evitaron que muriera, pero la fuerza de ese disparo fue absurda.*

Ryoma no era un entusiasta militar, pero tenía un conocimiento superior a la media de las armas, ya que el entrenamiento de su abuelo había incluido contramedidas contra las armas de fuego. Cuando una bala golpea un chaleco antibalas, puede proteger contra la penetración directa, pero no protege contra la energía cinética del disparo. Lo reduciría un poco, pero ni siquiera los chalecos antibalas Tipo IV, usados por los soldados estadounidenses y considerados equipo de primer nivel, absorbieron completamente el impacto. Además, la fuerza aún podría dañar los órganos internos y causar fracturas óseas. Incluso en la sociedad moderna, uno necesitaría una ambulancia.

*Tendré que agradecer a Nelcius. Taumaturgia dotada que se activa automáticamente al impactar...*

La mayoría de la ropa en este mundo estaba hecha de lino o algodón, mientras que los ricos usaban ropa de seda. La única diferencia entre este y el mundo de Ryoma era que este mundo no tenía fibra sintética. Sin embargo, había otros factores que diferenciaban a los dos mundos, como la existencia de poderosas formas de vida llamadas monstruos, de las que uno podía recolectar materiales, y la taumaturgia. La armadura de cuero que había recibido de las hermanas Malfist cuando escaparon de la Cámara de los Lores tenía ambos.

En la superficie, parecía una armadura de cuero común, meticulosamente hecha pero, por lo demás, no diferente de lo que uno podría comprar en cualquier ciudad. Sin embargo, cualquier guerrero que conociera los verdaderos poderes de esta armadura la buscaría con avidez. El material no solo era liviano y duradero, sino que estaba hecho de piel de monstruo, que era ignífuga y resistente a la electricidad. Además de eso, los elfos oscuros lo habían imbuido con poderosos sellos taumatúrgicos dotados que lo hacían mucho más duro que una armadura de placas. Además de su armadura, Ryoma también estaba protegido por su propia deidad guardiana.

*Creo que el dolor está empezando a calmarse.*

El hecho de que hubiera tosido sangre implicaba que algunos de sus órganos internos debían haber sido dañados por el impacto, pero como ya no estaba tosiendo, los poderes de Kikoku ya habían comenzado a curarlo. Ryoma también sintió un dolor sordo en las costillas, pero estaba empezando a disminuir. A medida que iba mejorando, pensó que el dolor desaparecería por completo más tarde hoy o mañana.

El hecho de que hubiera tosido sangre implicaba que algunos de sus órganos internos debían haber sido dañados por el impacto, pero como ya no estaba tosiendo, los poderes de Kikoku ya habían comenzado a curarlo. Ryoma también sintió un dolor sordo en las costillas, pero estaba empezando a disminuir. A medida que iba mejorando, pensó que el dolor desaparecería por completo más tarde hoy o mañana.

*Ese debe ser su poder en juego.*

Kikoku fue una katana fabricada por el primer maestro del clan Igasaki. Era una espada maldita que drenaba todo el prana de cualquiera que intentara desenvainarla pero no era digno de ser su maestro. También podría usar el prana que acumuló para exhibir todo tipo de efectos sobrenaturales. Ryoma aún no era el verdadero maestro de Kikoku, pero el hecho de que pudiera agarrar con seguridad la katana implicaba que lo reconocía como digno.

*Me salvaste. Gracias,* pensó Ryoma, expresando su gratitud a Kikoku.

Tocó a las hermanas Malfist, que yacían inmóviles sobre su cuerpo, para tranquilizarlas en la espalda. Ryoma luego se puso de pie y sin decir palabra regresó a la tienda, decidido a encontrar una manera de oponerse a aquellos que amenazaban tanto su vida como la de los aliados que lo seguían.

†

Una luna llena colgaba arriba, su superficie roja. El cielo ominoso parecía anunciar la espantosa batalla que estaba a punto de tener lugar.

Esa noche, Ryoma escuchó atentamente el informe de los exploradores Igasaki. Lione y los demás, que también estaban presentes, también escucharon. Sentados en un rincón, lejos de la mesa en el centro de la carpa, había tres personas que vigilaban el asunto con máscaras de tela que cubrían sus bocas.

“Realmente tenían soldados tendidos en una emboscada”. Ryoma chasqueó la lengua mientras movía tres piezas blancas del juego, que simbolizaban a sus enemigos, alrededor del mapa.

Una pieza fue ubicada a pocas horas de distancia de su campamento. Este ejército, estacionado en el centro de las Llanuras de Cannat, era aproximadamente del mismo tamaño que el ejército de Ryoma, sino un poco más grande. Estaban claramente posicionados allí para impedir el avance de Ryoma.

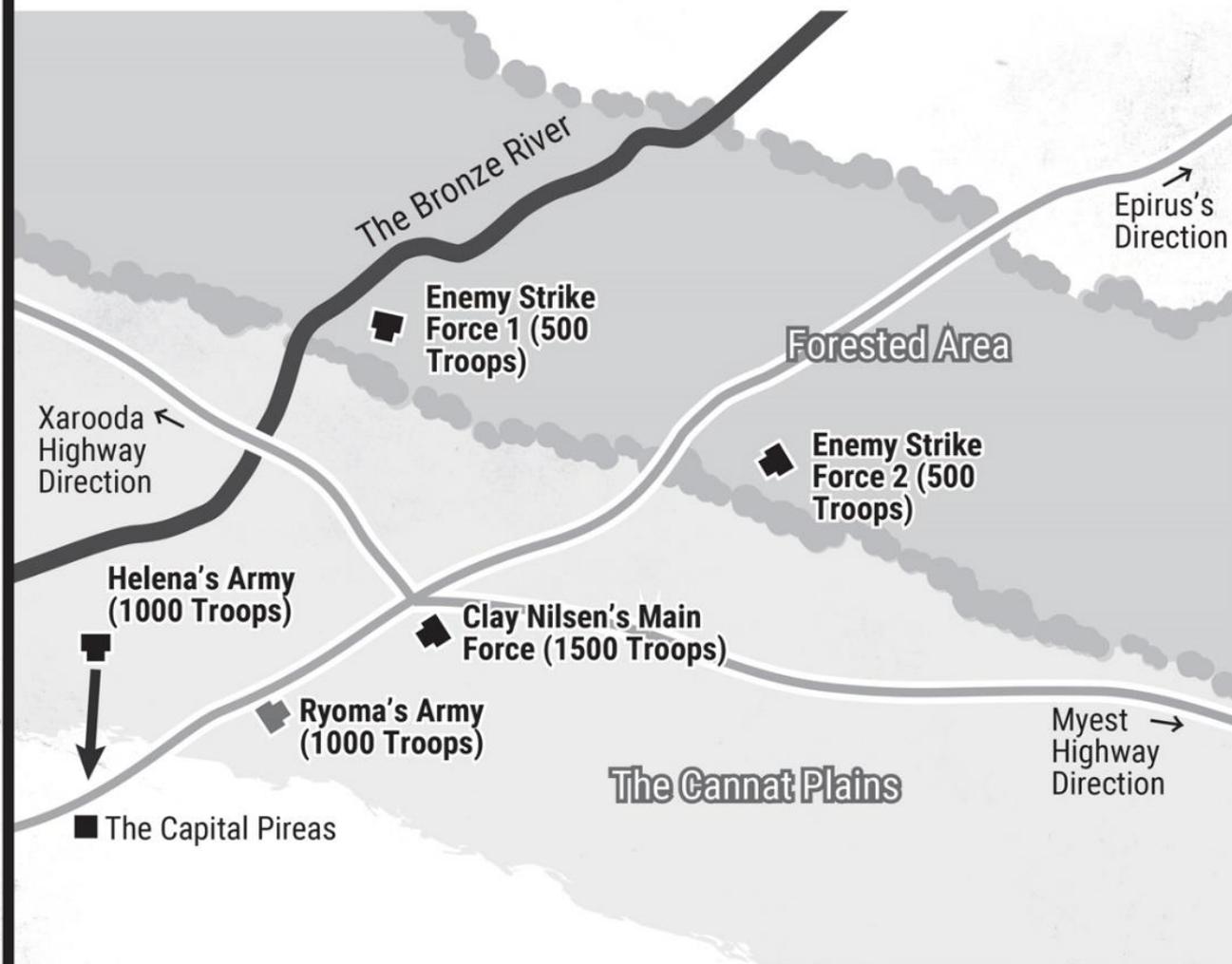
Ryoma había predicho que ese ejército podría estar allí. El Reino de Rhoadseria no iba a ignorar su asesinato del Marqués Halcyon y los otros miembros de la Cámara de los Lores en Pireas.

Esto estaba relacionado con el razonamiento que Ryoma le había dado a la reina Lupis. Las razones por las que lo hizo, o si estaba bien o mal, eran irrelevantes aquí. Las acciones de Ryoma habían sacudido a Rhoadseria hasta la médula y asestaron un golpe contra su poder e influencia, por lo que era de esperar que el reino enviara soldados para evitar que regresara a su fortaleza en Wortenia.

*Supuse que sería difícil para ellos organizarse a tiempo, pero supongo que con caballos rápidos y señales de humo pudieron enviar directivas a los nobles cerca de las Llanuras de Cannat.*

Aun así, aunque era factible, ciertamente era más fácil decirlo que hacerlo. Incluso si los nobles hubieran recibido órdenes de la capital para enviar tropas, era imposible organizar un ejército en el lugar. Tampoco estaban tratando con un grupo de unas pocas docenas de bandidos.

# The Battle of the Cannat Plains 1



《RECORD OF WORTENIA WAR》

Formar un ejército de mil soldados significaba que tendrían que reunir una cantidad mínima de armas y raciones, y eso solo tomó tiempo, por no hablar de llamar a los propios soldados. Además, la mayoría de los nobles no tenían tantos caballeros, por lo que la mayoría de sus fuerzas consistía en reclutas plebeyos.

Con todos esos factores en mente, esperar que los preparativos transcurrieran sin problemas en tan poco tiempo era una tarea difícil, y enfrentar a un renombrado héroe nacional como Ryoma con un ejército mal preparado sería un suicidio. Al recibir tal orden de la capital, la mayoría de los nobles habrían adoptado un enfoque de esperar y ver, pero eso suponiendo que los nobles mantuvieran la calma y actuaran tan calculadores y egoístas como siempre. La gente no siempre podía permanecer serena.

*Después de todo, maté a gente cercana a ellos.*

Todos los nobles de Rhoadseria estaban unidos por una red complicada y sinuosa de lazos de sangre. Incluso se podría decir que, independientemente de si la relación era cercana, todos los nobles de Rhoadseria estaban relacionados por sangre en algún nivel.

Por supuesto, incluso si estuvieran relacionados, eso no significaba que un noble reconociera a todos los demás nobles como su familia. Las personas en Japón podían mirar a través de su árbol genealógico y descubrir que estaban relacionados con otra persona porque sus familias se habían casado hace siglos, pero no veían a esas personas como familia.

Dicho esto, los altos mandos de la Cámara de los Lores estaban compuestos en su mayoría por aristócratas influyentes, y estaban interconectados con muchos otros nobles a través del matrimonio. El jefe de la Casa Halcyon, el Marqués Arthur Halcyon, tenía muchos hermanos, y solo ellos vincularon su casa por matrimonio con otras cuatro casas nobles situadas alrededor de las Llanuras de Cannat. Si uno contaba la generación de sus tías, tíos y abuelos, era difícil decir cuántas casas en el área tenían conexiones con Marquis Halcyon.

Tampoco se limitó solo a la Casa Halcyon. Los condados de Eisenbach y Hamilton, así como otros nobles de rango similar, aumentaron todos estos números. Si todos ellos se sintieran impulsados a defenderse de Ryoma, eso los inspiraría a organizar ejércitos más rápido de lo habitual.

Por lo que los exploradores de Igasaki podían ver, el ejército central llevaba los estandartes de varias casas nobles. Era probable que el ejército estacionado en las Llanuras de Cannat fuera la principal fuerza enemiga, compuesta por los ejércitos de los líderes de las casas cercanas.

Ryoma esperaba que hubiera un ejército allí, tenía sentido, al menos en la superficie, pero el hecho de que había otras dos fuerzas estacionadas en otro lugar hizo que Ryoma cuestionara sus sospechas. Uno estaba ubicado más adentro de las Llanuras de Cannat, mientras que el otro estaba escondido en el área boscosa entre las Llanuras de Cannat y el noreste del país. Su presencia sacudió el corazón de Ryoma.

*¿Quién planeó este escenario?*

Esa singular duda llenó su mente. Los dos destacamentos más pequeños eran quinientos soldados cada uno. Juntos, formaron un triángulo con las fuerzas estacionadas en el centro de las Llanuras de Cannat, siendo este último el vértice. En total, el ejército enemigo contaba entre dos mil y dos mil quinientos soldados. Era casi el doble del tamaño del ejército de Ryoma.

Además, dos destacamentos se situaron en la parte trasera del campo de batalla. Parecían fuerzas que no habían llegado a tiempo para unirse a la fuerza principal y fueron relegadas a servir como soldados de emboscada. También servían como seguro en caso de que Ryoma intentara evitar un encuentro con el ejército principal por el centro de las llanuras.

A pesar de esta configuración, Ryoma creía que las verdaderas intenciones del enemigo estaban en otra parte.

*Probablemente se separaron para poder atacarme desde dos direcciones.*

Mientras el ejército principal controlaba al ejército de Ryoma, los destacamentos de emboscada se moverían para atacarlo desde el flanco. En ese momento, Ryoma estaría rodeado y aplastado.

*Eso realmente fue peligroso. Si no tuviera esta información, habría avanzado para enfrentar al enemigo de frente...*

Había estado cerca de caminar hacia el peor escenario posible. Gracias a esta advertencia, había evitado el peligro mortal por la piel de sus dientes. No podía agradecer lo suficiente a los invitados inesperados que le habían entregado esta valiosa información, pero podía expresar su gratitud después de encontrar una contramedida para esta situación.

Ryoma miró a los invitados parados en la esquina de su tienda, luego volvió a mirar las piezas del juego en el mapa.

*No es mal plan...*

Esta estrategia incluso tuvo en cuenta el temperamento y la personalidad de Ryoma. Habría felicitado a sus enemigos por su ingenio si pudiera. No obstante, todavía había algunos aspectos peculiares en esto.

*La mayor peculiaridad es que implementar este plan habría llevado tiempo.*

Era imposible que este ejército se hubiera organizado por una misiva urgente de la capital. En otras palabras, alguien había predicho las acciones de Ryoma con anticipación.

*Y el ejército de los gobernadores es una fuerza mixta, por lo que establecer una cadena de mando debería haber sido demasiado difícil.*

Confiar en los gobernadores circundantes para unirse y formar los números necesarios fue una jugada válida, pero produjo una fuerza desarticulada. Si todo lo que quisieran hacer fuera cargar contra el enemigo, eso sería suficiente, pero serían inestables y caerían en desorden tan pronto como la situación se volviera contra ellos. Sin embargo, la fuerza enemiga escondida en el área del bosque negó esa posibilidad.

*Teniendo todo esto en cuenta, estoy empezando a dudar de que la fuerza principal sea una alianza no organizada formada por los gobernadores cercanos.*

Cuestionar todo sería una tontería, pero con la información que el clan Igasaki había reunido, la intuición de Ryoma dio con una sola respuesta.

*Eso significa... que la fuerza principal está formada por élites que enarbolan estandartes falsos.*

Los estandartes, una herramienta importante utilizada por los ejércitos, estaban destinados a indicar la afiliación de cada unidad. Al examinar los estandartes, los comandantes podían distinguir a los amigos de los enemigos y estimar la situación de la batalla. Esto era absolutamente necesario para todas las unidades en el campo de batalla, sin importar si eran caballeros entrenados o una banda de mercenarios. En cierto sentido, el estandarte de su unidad era más importante para un caballero que su vida.

Sin embargo, no importa cuán importante fuera la pancarta, al final, era solo una bandera. Se podía reemplazar un estandarte sucio, y no era raro que un ejército enarbolara el estandarte de otra unidad. Ni siquiera era una estratagema tan sofisticada u original. A cualquier persona con algo de talento en tácticas se le podría ocurrir. Sin embargo, esta fue precisamente la razón por la que Ryoma encontró a la persona que había planeado este escenario tan temible. Esta táctica básica había estado así de cerca de llevar a Ryoma y sus camaradas a la ruina.

"El incidente del francotirador, Helena dándome la espalda... Alguien está tratando de hacerme tropezar", dijo Ryoma con un profundo suspiro. La ira y la humillación se gestaron en su corazón. Nunca se había sentido tan derrotado desde el día en que fue convocado aquí.

*No es que estuviera subestimando este mundo en particular, pero aun así...*

Ryoma nunca había tenido la intención de subestimar a sus enemigos, ni una sola vez desde el día en que lo llamaron aquí desde Japón. Menospreciar al enemigo era una tontería, y uno eventualmente encontraría la alfombra barrida debajo de ellos. Sin embargo, desde que llegó a este mundo, Ryoma siempre había salido victorioso. Había ganado demasiadas veces, y todas esas victorias podrían haber hecho que Ryoma fuera descuidado.

"¿Está Meltina Lecter detrás de esto? ¿O es Mikhail Vanash?" preguntó Lione, rompiendo el silencio.

Aparentemente, otros habían llegado a la misma conclusión. Esas eran las mismas personas que tenían en mente Laura y Sara, que también permanecían calladas.

Ryoma negó con la cabeza. "Es difícil decirlo ahora, pero si el ejército en el centro de las llanuras no es un ejército aliado formado por los gobernadores circundantes, la única opción es que sean caballeros al servicio del reino. En cuyo caso, dudo que esos dos no estén relacionados."

Todos los demás asintieron.

"¿Entonces deberíamos asumir que vamos a enfrentarnos a los caballeros del reino?" Murmuró Sara.

"Sí", estuvo de acuerdo Lione. "Esa sería la suposición más segura que podemos hacer".

Esta fue una distinción importante que hacer; ya sea que se enfrentaran al ejército aliado de los gobernadores o que los caballeros del reino cambiaran las tácticas que debían emplear. Era como prepararse contra un equipo de béisbol amateur, solo para descubrir momentos antes del partido que en realidad eran jugadores de béisbol profesionales. Darse cuenta de que se enfrentaban a alguien mucho más fuerte de lo esperado también sacudiría enormemente sus espíritus.

Este también fue un ataque sorpresa, en cierto sentido. Para empezar, no habrían podido exhibir toda su fuerza contra un enemigo inesperado, pero si supieran a lo que se enfrentaban con anticipación, las cosas serían diferentes.

“Entonces, Jefe, ¿qué nos vas a pedir que hagamos?” preguntó Robert provocativamente. “Si quieres enviarnos a Signus y a mí contra el enemigo, estaremos encantados de atravesar sus filas. No mentiré, hemos estado ansiosos por tener la oportunidad de estirar las piernas y romper algunos cuellos”. Debió tener mucha confianza en su poder y el de Signus, porque aparentemente era una oferta seria.

En verdad, los dos no habían tenido mucho trabajo del que hablar recientemente. Lo máximo que habían hecho era ocuparse de la seguridad de la propiedad del conde Salzberg hace unos días, y ese trabajo era mucho más aburrido que luchar en el frente. E incluso entonces, Ryoma y los ninjas de Igasaki fueron los que realmente se deshicieron de los atacantes en ese caso. En lo que a Robert se refería, lo único que habían hecho era dar un paseo tranquilo por el césped de la finca.

En general, los guerreros como Robert necesitaban el campo de batalla. Era su lugar de trabajo, el lugar al que pertenecían, por lo que Robert disfrutó de esta situación tensa. Si Ryoma solo diera la orden, cargaría de cabeza contra el enemigo incluso si estuviera solo.

Signus, por supuesto, no pudo evitar sentirse molesto porque su nombre había sido mencionado sin su permiso.

“¡Maldita sea, Robert, qué te pasa! ¡Estamos en medio de un consejo de guerra aquí!”

Signus lo golpeó con sentido común, pero Robert no parecía molesto en lo más mínimo. Sin pedir disculpas, se tocó la oreja con el dedo meñique. Después de cavar en él por un segundo, sacó el dedo, le mostró a Signus el botín que había encontrado y lo puntuó soplándolo.

“¿Qué pasa, Signus? ¿Te estás acobardando?”

Signus toleró las palabras burlonas de su mejor amigo, aunque su puño temblaba. Si no hubieran estado en presencia de su señor, Signus habría hundido su puño cerrado en la cara de Robert.

Ryoma se rio de su intercambio. No estaba tratando de detenerlos, ni los iba a culpar por su comportamiento. Tanto Robert, con su coraje descarado, como Signus, con su comportamiento tranquilo y sereno, eran espadas importantes en su arsenal. Cuando todo estaba dicho y hecho, las espadas eran para quitar la vida humana, y las armas solo tenían significado cuando veían su uso.

*Definitivamente son espadas que eligen a su maestro.*

Sabiendo esto, Ryoma decidió conceder el deseo de Robert.

"¿Sabes qué? Sí. Aceptaré esa oferta. Seguro que será una apuesta arriesgada, pero apuesto por ti, Robert. Tú también, Signus. Quiero que escojan 150 caballeros cada uno de sus respectivas baronías y rompan las filas enemigas".

Robert no esperaba que Ryoma estuviera de acuerdo y miró a Signus, que estaba sentado a su lado. Robert luego se rio a carcajadas. Se dio cuenta de la intención detrás de las palabras de Ryoma, y en lugar de sorpresa o confusión, su expresión estaba llena de alegría.

"¡¿Estás viendo esto, Signus?! ¡Esta es la grandeza del maestro al que servimos y respetamos! Aaah, para lo joven que eres, entiendes cómo pienso."

Signus, a quien también se le pidió que fuera, permaneció tranquilo. "¿Entonces nos está diciendo que rompamos las líneas del ejército central, Jefe?"

Tenía sentido que Ryoma les pidiera que hicieran precisamente eso, pero Signus sintió algo más en las palabras de Ryoma.

Ryoma asintió y colocó tres piezas de juego negras sobre la posición del ejército central en el mapa. Dos de las piezas del juego eran de caballería y la restante de infantería. Ryoma luego comenzó a mover las piezas sobre el mapa. Todos permanecieron en silencio. Todos estaban considerando si la estrategia que Ryoma proponía era posible.

"Ya veo", dijo Lione, su voz llena de asombro y aprobación. "Siempre se te ocurren las estrategias más interesantes, muchacho".

Todos parecían sentir lo mismo, incluidos Robert y Signus, que eran el núcleo de esta táctica.

Ryoma asintió. "Entonces, todos, prepárense para mudarse mañana".

Lione y los demás abandonaron la tienda uno por uno para organizar las unidades. El último en irse fue Sakuya, quien miró a Ryoma. Ryoma asintió brevemente hacia ella, a lo que ella apartó la mirada y salió rápidamente de la tienda.

"Ahora bien," dijo Ryoma, mirando alrededor de la tienda.

"Maestro Ryoma, ¿deberíamos irnos también?" preguntó Laura, quien todavía estaba de pie detrás de Ryoma.

Ryoma negó con la cabeza.

*Sería mejor tener a Laura y Sara aquí.*

Honestamente, Ryoma no tenía idea de cómo abordar esta situación, y no podía imaginar de qué manera podrían ir las cosas. Sin embargo, sabía una cosa con seguridad; de cualquier manera que fuera, seguramente tendría repercusiones para el futuro de la baronía de Mikoshiba. Si es así, Ryoma quería que los gemelos, que habían sido sus compañeros desde que él estuvo en este mundo, escucharan esto. Puede que no estuvieran conectados con él por sangre, pero eran familia.

Sintiendo los sentimientos de Ryoma sobre el asunto, los gemelos dieron un paso atrás. Las tres personas que esperaban en la esquina de la tienda vieron esto como una señal para dar un paso adelante y acercarse a Ryoma. El anciano que dirigía al trío dio otro paso adelante.

Ryoma conocía muy bien su rostro, pero al mismo tiempo, este hombre no podía estar aquí.

"Miré una y otra vez, pero todavía no me he asimilado". Ryoma suspiró. "De verdad, ¿qué estás haciendo aquí, abuelo?"

El hombre que le sonreía no debería haber estado aquí.

*No puedo creer que haya vivido para verlo de nuevo.*

Cuando el taumaturgo de la corte del Imperio O'ltromea, Gaius Valkland, lo convocó a este mundo, Ryoma había hecho las paces con el hecho de que

nunca volvería a ver el rostro de su abuelo, por lo que la mente de Ryoma estaba dividida entre la alegría y la confusión. Incluso él, con sus nervios de acero, luchó por mantener la compostura en este momento.

Habiendo anticipado la reacción de su nieto, Koichiro Mikoshiba asintió. "Ha pasado demasiado tiempo, mi nieto".

Sus primeras palabras a Ryoma fueron demasiado breves.

†

Al día siguiente, al mediodía...

Mientras el sol brillaba sobre la tierra, Ryoma se enfrentó al ejército enemigo en el corazón de Cannat Plains. Se movían en una formación de punta de flecha, con la infantería pesada de Lione al frente de la carga y la caballería de Ryoma en la retaguardia. Como su nombre lo indica, la formación tenía la forma de una flecha. Desplegados a su alrededor estaban los ninjas guerreros Igasaki, que habían establecido una barrera y un perímetro defensivo destinado a proteger al ejército de Ryoma de los exploradores enemigos y las unidades de emboscada.

El ejército enemigo, por el contrario, estableció un perímetro defensivo ortodoxo, con impedimentos colocados para formar un muro destinado a detener a los caballos y la infantería pesada. Por lo simple que era, la formación era efectiva y tan resistente como el hierro.

Ryoma había elegido una formación de punta de flecha, que priorizaba la ofensiva, mientras que el comandante enemigo había elegido una formación defensiva. Juntos, los dos ejércitos eran como una lanza que se precipita hacia un escudo resistente.

Habían pasado dos horas desde que comenzó la batalla. Lione estaba comenzando gradualmente a presionar al ejército enemigo. Por lo general, la infantería pesada no era adecuada para una formación de punta de flecha porque, aunque era una formación ofensiva que aplastaba a los enemigos en un asalto frontal, era débil frente a los ataques por el flanco. La infantería pesada también carecía de la movilidad necesaria para romper las filas enemigas.

A pesar de esto, el hábil comando de Lione pudo convertir esos defectos en una ventaja. Al disponer la infantería pesada en toda su formación, priorizó el poder defensivo en lugar de la movilidad y la fuerza, lo que le permitió avanzar gradualmente y dominar al enemigo.

Su avance infundió miedo en el ejército enemigo; todos sintieron que una soga se apretaba lentamente alrededor de sus cuellos.

*Atravesamos la primera y la segunda línea defensiva, pero aún quedan algunas más antes de llegar al campamento enemigo, pensó Lione.*

Aunque la batalla iba a su favor, Lione no estaba contenta con la situación.

“Es como lo predijo el niño”, susurró Lione mientras dirigía la vanguardia. “Hubiera sido ideal si hubiéramos podido atravesar el frente del enemigo rápidamente, pero no será tan fácil”.

En términos de equipo, la unidad de infantería de Lione tenía mucho mejor equipo que el enemigo. Ciertamente, el ejército de Ryoma estaba en desventaja numérica y el campamento enemigo estaba fortificado para protegerlo contra la caballería, pero el enemigo estaba estacionado en un campamento provisional con fortificaciones improvisadas. No podían anular fácilmente la ventaja que el equipo le dio al ejército de Ryoma.

Sea como fuere, los soldados enemigos lucharon con tal ferocidad que apenas se notó la diferencia de equipo. Era una prueba de que eran hábiles y estaban motivados. Su desempeño hizo difícil creer que eran solo una alianza improvisada de ejércitos de gobernadores sin una cadena de mando real.

*Por la sensación de las cosas, es muy probable que estén volando pancartas falsas. Lo juro, los caballeros hacen el mismo tipo de trucos que los mercenarios... La caballería ya no vale nada, ¿verdad?*

Lione miró los múltiples estandartes y los emblemas familiares dibujados en ellos.

*Lo que significa que están planeando que nos metamos en las líneas traseras del enemigo. Probablemente nos dejen vaciar su formación para ganar tiempo para que las otras dos unidades se abalancen sobre nosotros.*

La infantería pesada de Lione avanzaba lenta pero segura, y bajo la presión de su carga, la formación enemiga se extendía horizontalmente. Estaba empezando a tomar la forma de un arco creciente.

*No es una mala formación...*

Normalmente, este habría sido el momento de enviar la unidad de caballería de Ryoma para atravesar las líneas enemigas. Existía la

posibilidad de una trampa, pero el ejército que Ryoma había formado era lo suficientemente fuerte como para manejarla. Sus posibilidades de ganar eran lo suficientemente buenas como para justificar apostar con cargo. Por lo menos, como líder de los Leones Carmesí, Lione no dejaría pasar esta oportunidad dorada.

Sea como fuere, Lione no actuó. Había una buena posibilidad de que funcionara, sí, pero no estaba absolutamente segura. Incluso si saliera victoriosa de este enfrentamiento, sus fuerzas sufrirían pérdidas considerables. Sobre todo, Lione ya no era la capitana de un grupo de mercenarios; ahora era una caballero y comandante superior de las fuerzas de la baronía de Mikoshiba.

*No hay necesidad de apurarse. Solo tenemos que escuchar lo que dice el chico y mantener las cosas firmes.*

Lione decidió dejar pasar el tiempo y minimizar las pérdidas de sus soldados, al menos, lo hizo, hasta que escuchó a la bestia aullar...

†

Aproximadamente al mismo tiempo que ese pensamiento cruzó la mente de Lione, Clay Nilsen, el comandante del ejército enemigo, escuchó en silencio los innumerables informes que llegaban de los corredores. Una vez que los escuchó a todos, rápidamente comenzó a dar órdenes.

"Ya veo. Así que la unidad trece se ha retirado a la parte de atrás. Luego ordene a su capitán que regrese al campo de batalla y asegure el centro de la formación una vez que hayan terminado de reemplazar a sus soldados heridos".

Clay era un hombre corpulento de unos cincuenta años, con una calva cada vez menor pero una barba magnífica. Tenía una imponente altura de 190 centímetros, y sus rasgos faciales eran la imagen misma del terror. Había perdido su oído derecho hace años en la batalla, y su armadura personal estaba cubierta de innumerables rasguños. De un vistazo, era obvio que él era el tipo de caballero que cargaría contra las líneas enemigas; no era de los que ladraban órdenes desde la seguridad del campamento.

Sin embargo, contrariamente a las apariencias, Clay mantuvo su papel como comandante sin quejarse. Tampoco lo estaba haciendo a regañadientes; su presencia en la retaguardia del ejército, respondiendo

con calma a los informes, tranquilizó los corazones de quienes lo rodeaban. Era tan firme e imponente como una montaña.

“Parece que están retrocediendo un poco. Como me dijeron, el hombre al que nos enfrentamos es algo especial”, murmuró Clay mientras movía las piezas del juego en el mapa que tenía delante.

“Sí. Anticipamos que el ejército enemigo intentaría atravesar el centro, pero nunca esperamos que usaran infantería pesada en el frente”, dijo frustrado su lugarteniente.

Todos los presentes sintieron la misma frustración, pero Clay, tratando de calmar a su lugarteniente, dijo: “No dejes que te moleste. Los acontecimientos imprevistos son parte del curso. A pesar de que nos están empujando un poco, no es nada que no esperábamos”.

Clay miró las dos piezas del juego en el mapa, que estaban colocadas en el área boscosa que se extendía sobre su cuartel general.

“¿Y? ¿Alguna noticia de las otras unidades?” preguntó Clay. Estaba claro que aún no lo habían logrado, pero esto no era lo que Clay estaba preguntando.

“No señor. Hemos enviado corredores para darles actualizaciones frecuentes sobre la situación, pero nada todavía”.

Clay había esperado esa respuesta. “Ya veo. Mantener su ingenio sobre usted. Lady Meltina y Sir Mikhail idearon este plan, por lo que no podemos permitirnos un solo error.”

Después de asentir con la cabeza a su teniente, Clay cruzó sus gruesos brazos frente a él y cerró los ojos. Esta era una peculiaridad suya, una que había desarrollado durante muchos años en el campo de batalla. Aunque parecía tranquilo y sereno, un corazón humano latía en Clay y no podía contener por completo sus emociones. Además, la táctica que habían elegido esta vez dividió sus fuerzas para atacar desde dos frentes y rodear y aniquilar al enemigo. Era una estrategia atrevida, una que podía decidir si ganaban o perdían de un solo golpe.

Una vez rodeado, ni siquiera un héroe nacional como Ryoma Mikoshiba, el llamado Diablo de Heraklion, podría ganar. Sin embargo, eso suponía que el plan funcionaba. Tales estrategias atrevidas eran increíblemente efectivas si tenían éxito, pero si fallaban, arrojarían a quien las intentara a una situación precaria.

Clay estaba apostando todo en esta apuesta arriesgada, razón por la cual estaba escuchando a su corazón.

*¿Me estoy preocupando demasiado? No. Si esperamos un poco más, obtendremos la información que necesitamos.*

Dado que los métodos de comunicación eran limitados en este mundo, era difícil transmitir información hacia y desde otras unidades. Eso era especialmente cierto cuando un ejército aliado marchaba hacia ellos. Para que sus aliados pudieran atacar al ejército de Mikoshiba desde el flanco, tendrían que tomar grandes desvíos.

Con eso en mente, enviar corredores fue complicado. Dado que sus aliados estaban en movimiento, los corredores no tenían forma de rastrear dónde estaban, lo que significa que era una cuestión de suerte si realmente encontraban las unidades aliadas y entregaban sus mensajes. En el peor de los casos, los corredores podrían seguir vagando por las llanuras de Cannat en busca de las fuerzas aliadas incluso horas después de que terminara la batalla.

Sabiendo esto, Clay no pudo sacudirse la siniestra premonición que se apoderó de su corazón, pero la suerte ya estaba echada. Aunque tenía un mal presentimiento, no había forma de detener el plan ahora. Su único recurso era esperar a que llegara el momento.

Sin otra opción, Clay ordenó: "Continúa como está. ¡Déjenlos entrar en nuestra formación poco a poco y esperen el momento adecuado!"

Desafortunadamente, su decisión se convertiría en un doloroso error.

†

El sol comenzó a hundirse desde el techo del cielo hacia las montañas que se extendían por la frontera de Xaroodian. La batalla finalmente se acercaba a su clímax. Robert Bertrand fulminó con la mirada al ejército enemigo que estaba ante él, blandiendo su hacha de guerra de mango largo por encima de su cabeza.

A su espalda estaban sus compañeros de armas, que habían luchado a su lado durante muchos años. Su número no era grande, apenas unos 150 caballeros, pero todos eran guerreros valientes y experimentados. Cuando atacaron al destacamento enemigo antes, robaron los estandartes Rhoadserianos del enemigo, que luego usaron para acercarse a la fuerza principal del enemigo como "aliados".

*En serio, para lo joven que es, el jefe es agudo. Usando la misma táctica que casi se enamora de engañar al enemigo...*

Lo que estaba a punto de suceder a continuación era una maniobra de pinza que terminaría en una masacre, excepto que los roles se invertirían. El ejército de Ryoma sería el atacante, mientras que el ejército de Clay Nilsen serían las víctimas.

*Dejar que la victoria se escape después de que desecharon su orgullo como caballeros... Me siento mal por ellos, incluso si son mis enemigos, pero supongo que eso es culpa de ellos por ponerse del lado del jefe.*

Los espías del clan Igasaki ya le habían informado a Robert que la unidad de Signus estaba preparada para atacar, por lo que no había necesidad de que Robert se contuviera. Todo lo que quedaba era terminar el trabajo.

“¡Levanten nuestras banderas!” Roberto ordenó.

Sus camaradas bajaron todos los estandartes que sostenían y, en su lugar, levantaron estandartes con el emblema de la baronía de Mikoshiba en ellos: una serpiente plateada y dorada de dos cabezas enroscada alrededor de una espada.

“¡A La Cargaaaaaaaaa!” Robert gritó, balanceando su hacha de guerra hacia abajo con vigor.

Hizo que su caballo se pusiera al galope y comenzó su carga hacia la parte trasera expuesta de la formación enemiga. Era como una catástrofe en forma humana, y esa catástrofe estaba a punto de segar las vidas de los soldados enemigos que habían creído hace unos momentos que él era un aliado.

"¡Vamos, vamos, vamos! ¡¿Dónde está el comandante enemigo?! ¡Sal, cobarde!"

Gritos rugieron en todas direcciones. La sangre brotó y bailó en el viento, esparciéndose por el suelo como pétalos de flores. El hacha de Robert aulló mientras cortaba el aire, y cada vez que lo hacía, los gritos llenaban el campo de batalla.

Al otro lado del ejército enemigo, Robert podía escuchar los vítores que se elevaban.

"¡Parece que Signus finalmente se puso en marcha también!"

Robert continuó su carga, imaginando la forma en que Signus probablemente había blandido su arma favorita, su bastón de hierro, en todas direcciones. Estaba decidido a no dejar que su hermano de armas lo eclipsara. Sabía que este era su deber para con su nuevo señor.



Después de la carga de Robert, Lione manejó las líneas del frente, lo que permitió que Ryoma y su unidad de caballería rompieran las filas enemigas. Después de eso, Signus lanzó un ataque contra el cuartel general enemigo, reclamando la cabeza de Clay Nilsen.

Así terminó la batalla de las Llanuras de Cannat. Sin embargo, fue solo el preludio de la próxima batalla.

Varios días después, al enterarse de la derrota de su ejército, Lupis Rhoadserians calificó oficialmente a Ryoma Mikoshiba de traidor contra el reino. También ordenó que todo el reino formara un ejército de subyugación y marchara sobre la Península de Wortenia.

## Epilogo

El cristal de la ventana se sacudió cuando el viento y la lluvia lo golpearon. Hoy fue uno de los pocos días del año en que un gran aguacero cayó sobre la tierra.

Las cortinas estaban cerradas, por lo que la habitación estaba bastante oscura a pesar de ser mediodía. Normalmente, uno encendería una vela o una lámpara, pero al dueño de la habitación no le importaba la penumbra. Después de todo, la luz le sería de poca utilidad ya que había pasado muchos años acostado en la cama.

El sonido de una tos intensa llenó la habitación. Sintiendo que otro ataque lo alcanzaba, Akimitsu Kuze abrió los ojos. Buscó a tientas junto a la cama, cogió un paño y se lo llevó a los labios. El sabor a óxido inundó su boca.

*Las convulsiones son cada vez más frecuentes, pero todavía no puedo permitirme morir.*

Ese pensamiento mantuvo el alma de Kuze atada a su carne fatalmente enferma.

Una vez que la tos se calmó, Kuze se puso de pie lentamente y arrojó el paño que usaba para limpiarse la boca en una papelera al pie de su cama. Luego tomó una jarra llena de agua en la mesita de noche, para quitarse el sabor a sangre de la lengua.

Fue entonces cuando alguien que no debería haber estado en la habitación habló.

"Veo que hoy no está muy bien de salud, Sr. Kuze".

De pie en la esquina había un hombre. ¿En qué momento había entrado en la habitación? Estaba oscuro, por lo que la visibilidad era escasa y el propietario de la voz estaba a cinco o seis metros de Kuze. Sin embargo, no culpó a esta figura insolente por su intrusión no invitada. En cambio, saludó con calma al hombre sospechoso.

"Supongo que acabo de mostrarte algo desagradable", dijo Kuze. "Mis disculpas. Normalmente estoy postrado en cama, así que rara vez enciendo las lámparas. Los encenderé ahora. Dame un momento."

Kuze levantó su cuerpo e hizo ademán de levantarse de la cama, con la intención de encender una lámpara. Llegar a tales extremos no encajaba

con un hombre como Kuze, uno de los líderes de la poderosa Organización que se escondía en las sombras de este continente. A Kuze no pareció importarle, pero afortunadamente, el intruso no fue lo suficientemente cruel como para dejar que un anciano enfermo se metiera en tantos problemas.

“Por favor, quédate quieto. Los encenderé”, dijo el hombre. Caminó hacia el estante en la pared, tomó una botella de aceite y un pedernal, y los usó para encender la lámpara sobre la mesa.

Kuze, que estaba sentado en su cama, se disculpó. "Lo siento por molestarlo, Lord Sudou".

Akitake Sudou respondió a la disculpa de Kuze con su habitual sonrisa agradable. Luego recogió la jarra y el vaso de la mesita de noche.

“Oh, no dejes que eso te moleste. Después de todo, nuestra relación es de toma y daca”, dijo Sudou, vertiendo agua en el vaso y presentándoselo a Kuze. "Aquí estás. Bebe. Ibas a tomar tu medicina, ¿sí?"

"Si, gracias. Entonces, si me disculpas..."

Ante la insistencia de Sudou, Kuze se puso una cápsula de medicina que había preparado con anticipación en su boca y la lavó con el agua. Luego respiró hondo y se disculpó sinceramente de nuevo.

“Mis disculpas por no poder saludarte apropiadamente.”

Kuze estaba actuando como si fuera un subordinado inclinando la cabeza ante su superior. Sudou no pareció encontrar esto inusual, porque tomó una silla junto a la pared sin permiso y la colocó junto a la cama de Kuze.

“Ahora bien,” dijo Sudou, sentándose en la silla. “¿Puedo preguntar por qué me llamaste aquí? Si bien puedo usar las líneas ley para viajar casi instantáneamente dentro y fuera de Rhoadseria, estoy envejeciendo, por lo que no puedo usar esa técnica con tanta frecuencia.”

Sudou golpeó ligeramente sus propios hombros. Kuze respondió con una sonrisa sarcástica.

Las líneas ley eran flujos de energía que circulaban por la tierra de Rearth, no muy diferentes a los vasos sanguíneos. Sudou podía asimilarse a las líneas ley, lo que le permitía viajar grandes distancias en un abrir y cerrar de ojos. Ningún taumaturgo verbal normal podría hacer eso.

No hace falta decir que este era un arte oculto que no todos podían invocar. Si un hombre inferior probara esta técnica, se encontraría con un solo

destino: sería arrastrado por las enormes cantidades de energía que fluyen a través de las líneas ley, que luego harían pedazos su mente y su cuerpo.

En un mundo donde los únicos métodos de viaje eran a pie o a caballo, el acceso de Sudou a estas líneas ley le dio una ventaja abrumadora. Por eso pudo trabajar para la Organización mientras también comandaba una unidad de inteligencia para el Imperio O'ltromea.

*Él es el mismo de siempre. Pensé que mi convocatoria urgente podría haberlo molestado, pero parece que su estado de ánimo no es tan malo, por ahora.*

Kuze fue uno de los líderes de la Organización y se clasificó entre sus tres miembros más destacados. Aun así, tuvo cuidado con la forma en que interactuaba con Sudou, quien actualmente miraba a Kuze con una sonrisa agradable.

Akitake Sudou era un hombre poderoso. Era tan excepcional que incluso si uno buscara en todo el mundo, sería difícil encontrar un hombre que pudiera igualarlo.

*Un ascendente: un monstruo que ha traspasado los límites del ser humano.*

El cuerpo humano contenía siete chakras. Ser capaz de activar el séptimo chakra, el Sahasrara Chakra, también conocido como el chakra de la corona, permitió a un humano elevarse por encima de los límites de su raza. Aquellos que podían hacer eso eran conocidos como trascendentes. Pero Akitake Sudou había alcanzado el nivel incluso más allá de lo trascendente, y era un hombre muy voluble.

Kuze sabía por muchos años de relación que solo se necesitaba un solo desliz verbal para estropear el estado de ánimo de Sudou, por lo que Kuze respondió con honestidad. "Lo siento. Pero es absolutamente necesario que hablemos en persona".

"Oh, ¿necesitas hablar conmigo? Muy bien, entonces", dijo Sudou, todavía sonriendo. "Ya que me tomé el tiempo de venir aquí, supongo que responderé a sus preguntas lo mejor que pueda".

La actitud de Sudou le dijo a Kuze todo lo que necesitaba saber.

*Ya ha predicho lo que voy a preguntar. En ese caso...*

Estas no fueron buenas noticias para Kuze, pero eso no cambió lo que tenía que hacer. De cualquier manera, necesitaba escuchar la verdad de los labios de Sudou.

“Entonces déjame preguntarte, Lord Sudou, ¿por qué estás conspirando contra el nieto de Koichiro? Si es posible, me gustaría saber cuáles son tus intenciones para él”.

Esa era la única pregunta a la que Kuze necesitaba una respuesta.

*Convencer a Helena Steiner para que se vuelva contra él, hacer que un francotirador le dispare... ¿Por qué está tan obsesionado con Ryoma Mikoshiba?*

Esa duda ató el corazón de Kuze como una cadena. La Organización operaba entre bastidores, por lo que no podía apoyar abiertamente a Ryoma, pero podría haber utilizado al gremio como intermediario para enviar miembros de la Organización a Rhoadseria como mercenarios y aventureros para ayudarlo. O podría haber usado una de las firmas bajo su paraguas para ofrecerle apoyo financiero. Por supuesto, Ryoma había demostrado ser lo suficientemente talentoso como para fortalecerse incluso sin el apoyo de la Organización.

*Entonces esto plantea la pregunta: ¿qué está haciendo Sudou?*

Nadie dentro de la Organización estaba por encima de Kuze. Los únicos que igualaron su autoridad fueron los otros Ancianos, quienes lo igualaron en rango. Aun así, incluso si otro anciano hubiera dado esas órdenes, Kuze tenía suficiente influencia para anularlas.

Akitake Sudou estaba por encima de su influencia, pero Kuze preguntó esto mientras se daba cuenta de que podría estar comprando la ira de Sudou. También sabía que dependiendo de lo que dijera Sudou, muy bien podría estar perdiendo la vida por hacer esa pregunta.

*Eso es todo lo que puedo hacer por el nieto de un amigo jurado...*

Fue esta emoción la que impulsó a Kuze a actuar. Sudou, sin embargo, le dio a Kuze una sonrisa burlona y respondió con una respuesta que Kuze nunca podría haber anticipado.

†

Después de hablar con Sudou, Kuze apagó la lámpara y volvió a hundirse en su cama, pero incluso con los ojos cerrados y el cuerpo envuelto en las sábanas, la mente de Kuze se negaba a descansar.

“Por un mañana mejor, ¿eh?”

Esta idea se había transmitido en la Organización de manera ininterrumpida desde su concepción. Fue un deseo hecho hace siglos, cuando un solo hombre que había sido convocado a este mundo infernal se unió a sus camaradas y compañeros de otros mundos.

Esa fue la respuesta de Sudou. En la superficie, sus palabras sonaron como un juramento reafirmando su lealtad a la Organización. Cualquier miembro de la Organización que desconociera la verdadera naturaleza de Sudou y sus fechorías pasadas estaría profundamente impresionado con Sudou por decir eso, pero Kuze sabía quién era realmente Sudou y no podía aceptar la respuesta de Sudou al pie de la letra.

*Esto incluye todos los subterfugios que Sudou ha llevado a cabo en Rhoadseria últimamente también.*

De hecho, Sudou probablemente no estaba mintiendo, y había hecho estas cosas en nombre de la Organización, pero el hecho de que no parecía importarle si sus planes tenían éxito o fracasaban lo cambió todo considerablemente. Con esa idea, Kuze pudo adivinar las intenciones reales de Sudou.

*Ese hombre... Le encanta el peligro.*

Ese pensamiento permaneció en la mente de Kuze. La forma en que los ojos de Sudou parecían brillar ocasionalmente con locura hizo que Kuze se congelara de miedo.

*Pero, ¿qué puedo hacer para detenerlo?*

El mismo Kuze era un trascendente, capaz de activar el Sahasrara Chakra. Todavía respiraba, a pesar de la enfermedad debilitante, gracias a las grandes cantidades de prana que circulaban por su cuerpo. Pero, ¿qué podría hacer Kuze para detener a Sudou en su estado actual? Él podría ser capaz de pelear mientras consume sus vastas reservas de prana, pero eso solo duraría unos diez segundos y eso sería todo. Diez segundos de combate agotarían su prana, momento en el que Kuze moriría. Pero esta no fue la única razón por la que Kuze no pudo detener a Sudou.

*Yo, ¿detenerlo? No. No puedo hacer eso. Sus acciones siempre están destinadas a promover la Organización y sus intereses. Yo sé eso...*

Kuze respetaba a Akitake Sudou y era leal al hombre mayor, pero solo porque Sudou era el fundador y el verdadero gobernante de la Organización. Kuze sintió que las intrigas y conspiraciones de Sudou eran cuestionables a veces, pero nunca consideraría oponerse a Sudou. Por lo menos, Kuze continuaría respetando a Sudou, al menos hasta el día en que sus acciones representaran una amenaza para la Organización. No obstante, Kuze se dio cuenta de que incluso si se resistía, no tendría sentido.

*Koichiro... Cómo me gustaría poder verte. Para conocerte y contarte todo. Hasta que eso suceda, no puedo darme el lujo de morir.*

El amigo Kuze una vez perdido por capricho del destino había regresado a este mundo, pero tal como estaban las cosas ahora, ni siquiera podía hablar con él libremente.

Kuze decidió volver a quedarse dormido, soñar con el día en que pudiera confiar su deseo a otro. Sin embargo, Kuze era solo un hombre y no tenía forma de saber que ese día, un ejército de varios miles de hombres, que portaban un estandarte con el emblema de las balanzas, llegó a la ciudad de Galatia, cerca de la frontera sur de Rhoadseria. No tenía forma de saber que una nueva guerra estaba a punto de comenzar.

## Palabras De Cierre

Dudo que queden muchos lectores así, pero doy la bienvenida a cualquier nuevo lector que retome la serie con este volumen. Y para aquellos de ustedes que se han mantenido al día con la serie desde el volumen 1, han pasado cuatro meses desde el último volumen. Este es Ryota Hori, el autor.

Este volumen marca el final de la larga enemistad de Ryoma con la Cámara de los Lores. También se destaca el oscuro despertar de Meltina, así como la oferta de Sudou a Helena. El Volumen 17 marca estos emocionantes desarrollos, pero además de eso, he incluido una novedad en la serie: un mapa del campo de batalla que detalla las posiciones de los diferentes ejércitos. Con esto, debería ser más fácil para los lectores imaginar las batallas.

Por supuesto, este volumen solo detalla quién ganó, pero en el próximo volumen lo usaré para explicar las tácticas y los detalles detrás de escena de la batalla. Será algo así como revelar un misterio, por lo que aquellos que sientan curiosidad al respecto deberían esperar el volumen 18.

Dicho esto, continúe apoyando a Record of Wortenia War.











Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

**Facebook:**

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

**Twitter:**

<https://twitter.com/WorldProject4>

**Página Web:**

<https://worldproject1901.wixsite.com/world-project-nl>